

APROXIMACIÓN A LA TEOSOFÍA



Gabriel Burgos Suárez

GABRIEL BURGOS SUÁREZ

Aproximación a la Teosofía

SOCIEDAD TEOSOFICA EN COLOMBIA
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Página Web: www.teosofiaencolombia.com

PRESENTACIÓN

Durante muchos años he estado presentando el curso “Aproximación a la Teosofía” en charlas ilustradas con diapositivas, en donde, como expositor, me puedo mover con mucha libertad para ampliar las explicaciones si es necesario, o responder preguntas que vienen del auditorio. Siempre he creído muy útil que los nuevos estudiantes tengan desde el principio una visión panorámica del pensamiento teosófico y sus alcances y objetivos, ya que mucho de lo que verán es en gran parte nuevo y desconocido para ellos, y esta visión panorámica les ayudará a ubicarse de manera más fácil cuando profundicen sus estudios sobre diferentes temas.

He diseñado el curso de acuerdo con mi propia comprensión sobre los sabios e inspiradores temas teosóficos estudiados, tan útiles que, si hay una profunda respuesta interna a sus dictados, modifican completamente no solo la visión de la vida que pudiera tener antes el estudiante, sino su conducta, que será en adelante más recta, útil y feliz.

Presento el curso ahora en un libro, lo cual ha sido un reto para mí, pues debo exponer las ideas en la forma más precisa y sintética posible, sin la facilidad de extenderme sobre un tema o responder preguntas y establecer diálogos con el auditorio en mi calidad de expositor.

Naturalmente que, por la misma condición de ser una visión a vuelo de pájaro, lo tratado debe ser ampliado, lo cual puede hacerse de manera muy práctica en las Logias y grupos de estudio de la Sociedad Teosófica, y a través de su riquísima literatura.

Gabriel Burgos Suárez

Miembro de la Sociedad Teosófica en Colombia

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores dificultades de quienes se encuentran con una idea nueva es que en muchas ocasiones no encaja dentro del esquema mental que ya tienen. La dificultad aumenta si la idea tiene que ver con asuntos tan trascendentales como Dios, el mundo, el objeto de la creación y de la vida, el ser humano, la vida después de la muerte, y su destino final. Casi todos los seres tienen desde niños conceptos muy arraigados, aunque no necesariamente correctos, que corresponden al país, a la familia y a la religión en los cuales se criaron. Cada uno piensa que sus creencias son las únicas verdaderas porque así se lo inculcaron en su correspondiente religión. En cada una de ellas existen libros sagrados en donde suponen que toda la verdad revelada por Dios está allí. Y si lo que allí se dice es la Palabra de Dios, no puede discutirse, sino que debe aceptarse al pie de la letra tal como se encuentra. Muchas veces se ignora el rico simbolismo que hay detrás de las palabras. Se crea así una actitud dogmática, fomentada por las diferentes organizaciones religiosas, que obliga en ocasiones a aceptar como 'creencias' conceptos que no se comprenden o que van contra la razón de quien se autodenomina creyente.

Esta actitud ha sido causa de tremendos conflictos en el mundo. Hombres de distintas religiones han estado luchando por siglos unos contra otros porque cada uno pretende poseer la verdad y que los demás están equivocados. Rara vez hay una tolerancia verdadera. Por creencias religiosas y en nombre de Dios, hombres odian a otros hombres y han librado y libran guerras violentas hoy en día.

¡Nada más alejado del espíritu de los fundadores de las Grandes Religiones! Desde las más remotas épocas Grandes Seres han estado viniendo al mundo para ayudar a los hombres a que comprendan y desarrollen su naturaleza espiritual. A todos los hombres, y no solo a un grupo o secta o pueblo escogido. Su enseñanza es universal. Aman a todos los seres, sienten su unidad con todos ellos, y el dolor, la angustia, la ignorancia y equivocaciones de cada uno, son motivo de su profunda compasión e interés. Quieren ayudar a todos y a cada uno a encontrar su

camino que lo conducirá a expresar plenamente su naturaleza espiritual. Después de dar su mensaje al mundo siguen interesados y activos en su obra por el despertar espiritual de la humanidad desde los niveles espirituales en que se encuentran.

Si así lo han venido haciendo esos Grandes Seres, y si algunos han fundado Grandes Religiones, entonces, ¿Por qué esas luchas religiosas, por qué esos odios por creencias, por qué esa presunción de que 'ésta' es la única religión verdadera que propugna cada grupo? Esta actitud no ha sido culpa de los Benditos Seres, sino de las organizaciones que se han formado alrededor de Su mensaje. No estoy afirmando que las organizaciones religiosas ni los seres que las conforman sean mal intencionados. Las religiones han estado ayudando a los hombres en su despertar espiritual en cierta medida, y mucho les debemos. Pero han olvidado un hecho importante que es el siguiente.

Dios es infinito, y la Verdad, que procede de Él, es también infinita. Los seres humanos tenemos tremendas limitaciones. Nuestra capacidad de conocer y reflexionar, aunque es extraordinaria, es limitada. Cuanto más primitivo es un ser, mayores son sus limitaciones. En la medida en que nos vamos desarrollando se va ampliando nuestra conciencia y nos acercamos un poco más a la Verdad. Los Grandes Seres de quienes hemos venido hablando y que conforman la avanzada de la humanidad, comprenden el mundo y su propósito mejor de como lo hacemos nosotros; tienen una comprensión de la vida que nosotros apenas si podemos presumir. Han crecido en sabiduría y por eso nos ayudan sabiamente a nosotros sus hermanos menores. Pero la Verdad infinita no puede estar contenida en ningún ser, ni en ningún grupo de seres por avanzados que sean, ni en ninguna organización. Algo de esa verdad podemos captar, y en la medida en que nos desarrollamos internamente podremos captar más de esa verdad. Pero si no podemos captar toda la Verdad, esto indica que lo que podemos percibir de ella necesariamente es parcial. Nuestra posición en el mundo no nos permite ver la totalidad de esa Verdad. La vemos limitadamente, desde ángulos diferentes, y pretendemos que eso que vemos, como individuos o como organizaciones o como religiones, es la única verdad.

Examinemos algo de estas limitaciones. Nuestros sentidos son maravillosos y nos han permitido percibir el mundo físico en forma extraordinaria, pero no son siempre fuente confiable de conocimiento. Veamos un ejemplo: Un hecho obvio y natural es creer que la tierra es el centro del universo. Los sentidos nos dicen que cada mañana el sol nace por el oriente, gira alrededor de la tierra, y se oculta al atardecer por el occidente. En las noches despejadas observamos una bóveda celeste con numerosas estrellas que aparecen equidistantes de la tierra que está en el centro. Así lo ha visto el hombre común desde siempre, y así lo declaró el astrónomo griego Ptolomeo hace más de 1.700 años. Esta idea fue acogida como verdad absoluta por la Iglesia Cristiana en Occidente. Se convirtió en un artículo de fe. Cuando un científico como Copérnico redescubrió la idea de que el sol era el centro de nuestro sistema solar y que la tierra y los demás planetas giraban a su alrededor (en la antigua Grecia y en otras culturas ya esta idea se había formulado, atacado, condenado y olvidado) tuvo que mantenerla en secreto y compartirla con unos pocos científicos por miedo a la Iglesia y a su inquisición. Más tarde Galileo estudió la obra de Copérnico, la comprobó y quiso divulgarla, pero la Iglesia lo obligó a retractarse por ser una doctrina herética y fue condenado a vivir recluido como prisionero en su casa hasta su muerte. Este hecho, como muchos otros, nos muestra de qué manera los sentidos nos engañan, cómo se engaña nuestra mente, y de qué manera nos equivocamos los hombres y las organizaciones. Si un hecho es falso, no se convierte en verdadero porque todo el mundo lo crea así por miles de años, ni porque una Iglesia lo declare artículo de fe. Y si es verdadero, seguirá siéndolo, aunque lo nieguen los hombres más representativos de una época o de una cultura.

Realmente lo que importa es la verdad, y es en lo que debemos estar interesados. Porque la verdad es lo que es y no lo que parece ser. Las Grandes Religiones son una fuente de conocimiento de la verdad. Pero cada una de ellas presenta solo facetas de la verdad total. O las presenta con una visión parcial desde un determinado ángulo ¿Cuál debiera ser nuestra correcta posición en relación con las Grandes Religiones? Al afirmar que la nuestra, que generalmente no escogimos, sino que nos fue dada como herencia

desde nuestro nacimiento es la única verdadera, nos encerramos dentro de una muralla que nos impide ver el punto de vista de otros hombres, de otros seres, algunos extraordinariamente sabios. Cerramos nuestra mente. Y eso es lo que hemos venido haciendo y ha sido causa de tanto dolor en el mundo. Lo que tenemos que hacer es reconocer que las Grandes Religiones han sido fundadas por Seres muy Sabios que nos han mostrado sucesivamente nuevos enfoques de las mismas verdades eternas. Pongámosles atención, puesto que aquello que quisieron mostrarnos es esencial. Las diferencias externas, de ritos, celebraciones, etc., no tienen importancia. Lo que importa es eso fundamental que todas las Grandes Religiones comparten, aunque lo expresen de distintas maneras. Veamos cuál es el énfasis que el Fundador ha querido poner en su mensaje y apreciemos su importancia. Poner el énfasis en algo no significa menospreciar lo demás que venía de antes. Es apreciar lo anterior y destacar algo que estaba allí pero que no habíamos visto con claridad ni nos habíamos dado cuenta de su importancia.

En resumen, es necesario que tengamos una visión más amplia, más abarcante, más universal, más integral, lo cual es posible si abandonamos esa posición orgullosa y excluyente cuando 'creemos' que nuestra religión es la única verdadera. Eso no significa que pierda importancia lo que llamamos 'nuestra' religión. Muy al contrario, nuestra comprensión de la verdad será mayor, lo cual llevará más luz a aquello que oímos desde niños. Lo ideal es que lleguemos a abandonar nuestras ideas estrechas acerca de las religiones y podamos verdaderamente sentir la unidad de la vida que nos proporciona un sincero espíritu religioso.

Lo anterior puede ser una idea que, como decía al principio, puede causar dificultades a algunos de los que la encuentran por primera vez. Pero si queremos acercarnos cada vez más a la verdad, tenemos que abandonar ideas queridas, como la de que la tierra es el centro del universo. Esta idea nos podía hacer sentir orgullosos al creer que la tierra era el centro del universo y nosotros, los seres humanos, los reyes de la creación. No podemos edificar nuestra vida sobre fantasías. Tenemos que ser buscadores de la verdad. Tenemos que construir nuestra vida en base a lo que es. Perdemos

algo que hemos acariciado, porque nos satisfacía, pero cuánto ganamos al encontrar la verdad. Esto nos puede pasar y seguramente nos pasará una y muchas veces. Y es maravilloso que así sea. Siempre habrá algo más por conquistar. Cuanto más crezca nuestra comprensión, nuevas fuentes de conocimiento tendremos a nuestro alcance.

Lo que he venido diciendo respecto de las religiones, es válido y debemos enfocarlo de la misma manera en lo que respecta a la filosofía y la ciencia. Puesto que las tres principales fuentes de conocimiento para el ser humano son la religión, la filosofía y la ciencia, a todas debemos ponerles atención. Podríamos añadir el arte, porque a través de la belleza el ser humano despierta su sensibilidad. Todos estos son caminos que nos acercan a la verdad. Y siendo la verdad infinita, como decíamos antes, en nuestra búsqueda no podemos prescindir de ninguno de ellos. Debemos tener una visión integral a través de todas estas fuentes. No podemos fragmentar el mundo. Vivimos en un mundo integrado, en donde Dios, el hombre, el espíritu, la materia, están íntimamente interrelacionados. No podemos prescindir de ningún factor, de ningún aspecto, pues todos son importantes y necesarios para que se cumpla el Plan Divino para el hombre y para cuanto existe en el mundo.

De un estudio integral es mucho lo que podemos aprender para entender el mundo en que vivimos. La ciencia se ocupa del mundo físico y de las Leyes que lo rigen. Uno de los grandes aportes de la ciencia es la demostración de que todo en el mundo físico está regido por leyes eternas e inmutables. El conocimiento de esas leyes ha hecho posible el extraordinario avance de la ciencia y la tecnología. El científico sabe que debe conocer y obedecer las leyes de la física para tener buen éxito en sus experimentos y propósitos. Si desconociera esas leyes naturales fracasaría. Eso lo ha demostrado la ciencia y el científico lo aplica invariable y estrictamente en su campo natural: el mundo físico.

Pero el ser humano no es solamente un cuerpo físico, del cual se ocupan algunas ramas de la ciencia con tan extraordinarios resultados para conservarlo sano, fuerte y saludable. El ser humano es también un ser psicológico, con deseos, pasiones, sentimientos,

y con capacidad de pensar, conocer, reflexionar, progresar, entenderse y comprenderse. Y esencialmente es un ser espiritual, eterno e inmortal. Muchos seres humanos, tal vez la mayoría, ignoran que el mundo físico está regido por leyes naturales que no se pueden violar sin sufrir las consecuencias, y viven y actúan como si no existieran. A ello se debe en gran medida el deterioro actual de nuestro planeta Tierra. Y definitivamente desconocen que existen también leyes naturales que no se pueden violar impunemente, en el mundo del sentimiento, del pensamiento y del espíritu. Es extraño que muchos científicos, que conocen y respetan totalmente las leyes del campo físico, no se hayan dado cuenta de lo anterior, y vivan y actúen torpemente en los campos emocional y mental como la mayoría de los seres humanos. Es como si el mundo físico fuera un cosmos en donde hay un orden que no se puede violar sin sufrir las consecuencias, y el mundo psicológico fuera un caos por falta de leyes naturales que lo regulen, en donde cada cual puede sentir y pensar y actuar como le plazca. Y lo que es más grave todavía, ignoran completamente al ser espiritual, al ser real e inmortal, lo que somos esencialmente.

Nuestro estudio integral no puede dejar ningún factor por fuera. No puede ignorar ningún hecho. Cuando emprendemos el estudio integral del ser humano, y vemos ese orden en el mundo físico regido por leyes naturales, la primera conclusión a la cual tenemos que llegar es que hay también orden en el mundo psicológico del sentimiento y del pensamiento, y naturalmente en el mundo espiritual. Que todo en el mundo es un cosmos, que no hay brechas, que las leyes naturales operan en todos los campos, que si queremos tener buen éxito en esos niveles intangibles y reales, aunque no físicos, debemos tener la actitud del científico que estudia, conoce y obedece las leyes naturales físicas para triunfar y progresar en ese campo. Venimos fracasando una y otra vez en el campo psicológico, no porque no haya leyes naturales allí, sino porque las desconocemos e ignoramos.

La visión del mundo por parte de la ciencia es parcial. Se ocupa de un fragmento que es el mundo físico. Mira el mundo desde un solo ángulo, pero desde allí descubre algo que es universal: las leyes naturales. La visión del mundo por parte de la religión y de la

filosofía también es parcial. La religión se ocupa esencialmente de Dios y de la naturaleza espiritual del ser humano, y la filosofía se ocupa esencialmente de comprender al hombre y su relación con el mundo. Tanto la religión como la filosofía ignoran en gran medida las leyes naturales en sus respectivos campos. Si las religiones las tuvieran en cuenta, para poner un ejemplo, nunca habiéramos tenido guerras religiosas. Una visión integral nos enriquece a todos. Ese aporte de la ciencia al mostrarnos un mundo regido por leyes naturales debe ser tomado en cuenta por la religión y la filosofía si quieren ayudar mejor al ser humano. Esa visión integral no las demerita en lo más mínimo; por el contrario, introduce un orden en esas disciplinas desconocido hasta ahora, pero que siempre ha estado presente, aunque ignorado.

Este Curso de Teosofía pretende mostrarnos un mundo integral. Será una visión a vuelo de pájaro que abarcará los puntos esenciales que nos señala la Teosofía para el conocimiento propio: nuestra naturaleza esencial, la constitución del hombre, el propósito de la existencia, la evolución de la vida y de la forma, nuestras metas reales y el modo de alcanzarlas. Con una visión así, el estudiante de Teosofía estará mejor capacitado para apreciar y comprender el maravilloso panorama teosófico cuando profundice en cada una de sus enseñanzas. Como es natural, será un curso esencialmente informativo, pero debemos tratar de ver a través de esa información la maravillosa inspiración que encierra cada una de sus enseñanzas para llevar una vida más rica, más noble, más útil, más altruista y más feliz.

La Teosofía no es dogmática. No puede serlo. Los Grandes Seres, inmensamente sabios, nos dan sus enseñanzas como fruto de su experiencia directa. No nos imponen nada, pues de esa manera no nos ayudarían realmente. Nos muestran el camino hacia la realización del Ser, pero cada uno tiene que recorrerlo por sí mismo, lo cual implica un gran privilegio y al mismo tiempo una gran responsabilidad.

Gabriel Burgos Suárez

I

DIOS

A pesar de que la mayoría de los seres humanos hemos tenido desde niños alguna enseñanza religiosa, en ciertas etapas de nuestra existencia, posiblemente cuando nos oprime un gran dolor, nos hacemos ciertas preguntas para las cuales generalmente no tenemos respuestas satisfactorias. Son preguntas esenciales, fundamentales, que nacen de lo más profundo de nuestro ser. Creemos en Dios, nuestro Creador y fuente de nuestra vida y existencia. Algo nos dice intuitivamente que esto tiene que ser así. Si es Dios, tiene que ser infinitamente bueno y sabio y justo y amoroso. Tiene que amar por igual a todas sus criaturas. El universo que Él creó tiene que estar bien hecho. Sin embargo, hay tantas desigualdades en el mundo, algunas desde el mismo nacimiento de los seres humanos. Se nos ha dicho que para cada ser que viene a la existencia Dios crea una nueva alma. Y todos los seres son tan diferentes. Algunos nacen genios, sabios, santos, y otros torpes, retrasados mentales, criminales. Las condiciones en que tienen que desarrollarse son completamente diferentes. Unos vienen a una familia bien constituida, con padres amorosos, que le dan a la nueva criatura las mejores condiciones para su educación, su salud, su formación recta, que harán naturalmente de él un buen ciudadano, útil para sí mismo y para la sociedad. Lo natural es que en esas condiciones favorables el desarrollo sea armónico y cumpla con el sueño de sus padres. Pero qué puede esperarse de un ser que es abandonado en las calles de una gran ciudad, que tiene que criarse solo, sin un hogar, ni techo, ni alimentación adecuada, ni educación escolar, ni servicio de salud. De niño tiene tal vez la simpatía de las gentes que ocasionalmente le dan una limosna. Pero cuando son adolescentes, sucios porque no tienen cómo asearse, se repudian 'porque son unos vagos que no quieren trabajar'. Lo natural es que posiblemente este muchacho se convierta en un hampón, en un ladrón, en un criminal, que luego la sociedad condena y encierra en una cárcel. Lo natural es que sea un resentido social porque la sociedad no le ha dado nada y lo

rechaza. Si ese iba a ser su destino, cruel y sin esperanzas, ¿Por qué permitió Dios que naciera y le dio un alma? Esas desigualdades desde el nacimiento nos hacen dudar de la sabiduría Divina y de su justicia y de su amor. Vemos un mundo feo en muchos sentidos, lo cual nos puede hacer pensar que la creación se le salió a Dios de las manos. Que quiso hacer algo bello y fracasó.

Esas dudas, y otras como cuando bajo un fuerte sufrimiento decimos 'esto no es justo, por qué me pasa esto a mí si no he hecho nada para merecerlo', causan mucho daño al individuo, y algunos se apartan completamente de Dios y tratan de sacarle el mejor partido a lo único que puede llenar su vida, este mundo material que le da satisfacciones materiales durante los años que le quedan.

La Teosofía nos ayuda inmensamente por la actitud que toma, como vimos en la Introducción de este curso. Dios es sabio y justo y bueno y amoroso, como lo afirman todas las Grandes Religiones. El mundo por tanto está bien hecho y todo tiene que obedecer a un propósito que tiene que ser grandioso para el hombre porque ha sido establecido por Dios. Lo que sucede es que con nuestra mente limitada no podemos ver ese propósito. Vemos los hechos con ojos miopes que no pueden percibir la Voluntad Divina.

Cuando un arquitecto planea un edificio, el edificio está completamente terminado en toda su belleza en su mente, antes de que empiece a construirse. Se desarrolla de acuerdo con sus planos, y durante mucho tiempo está en obra negra, no está acabado, no muestra su belleza. Cuanto más cerca esté de su terminación, más posibilidades tenemos de juzgar su belleza, pero no antes. Un día estará terminado y podrá ser motivo de admiración para muchas generaciones.

De manera similar y en escala muchísimo mayor, el mundo existe como obra terminada en lo que podríamos llamar 'la mente' Divina. Pero el mundo y todo lo que contiene con nosotros incluidos, tiene que pasar por muchas etapas antes de mostrar toda su belleza y esplendor sin límites. Ahora está, como podríamos decir, 'en obra negra', pero todo lo que sucede, incluso todas esas diferencias de que venimos hablando, tienen su papel para llegar a construir al hombre perfecto. La Teosofía nos dice que el objeto de la manifestación es el desarrollo de la conciencia hasta el infinito, a

través de cada uno de nosotros. Y ese desarrollo de conciencia tiene lugar por medio del Plan Divino que es la evolución.

Las Grandes Religiones han tratado de ayudar al hombre mostrándole, de acuerdo con su etapa evolutiva, algo de ese Plan. Esa parte del Plan que le puede ser de utilidad en un momento dado. Creemos en conciencia, percibimos algo más que nos es útil.

Transcribo a continuación algunos conceptos fundamentales sobre las principales creencias acerca de Dios durante la historia de la humanidad, tal como las presenta Monseñor F.W. Pigott, miembro de la Sociedad Teosófica, en su libro 'Religion for Beginners', y que tradujo el señor Walter Ballesteros con el título de 'Elementos de Religión'.

DIOS

Debemos comenzar por Dios, porque Dios es el principio de todo, y también el fin. Durante la larga historia de la raza humana, se han tenido y enseñado muchas ideas acerca de Dios, varias de las cuales han sido olvidadas. Las que se han conocido en los últimos cuatro o cinco mil años, por los pueblos más civilizados que han habitado la tierra durante ese tiempo, pueden clasificarse ampliamente en forma que nos ayuden a comprender sus principales divergencias acerca de sus ideas sobre Dios. En términos generales, hay tres grupos de creencias, a saber: *Teísmo*, *Deísmo* y *Panteísmo*.

1. **Teísmo** es un vocablo derivado del griego Theos; significa Diosismo. Los Teístas creen que Dios es un Ser Infinito, creador de todo, y que, además, es una Persona que sabe, ama, y cuida de lo que crea. Él crea por un acto de voluntad, y sostiene lo que crea y lo que está creando por un continuo esfuerzo de voluntad. Además, Él ha planeado lo que ha creado y lo que sostiene; lo cual implica que Él tiene o es una mente perfecta, lo mismo que perfecta voluntad y poder. Más aún, Él ama lo que ha creado, con infinito y perfecto amor, y está deseoso de comunicarse con aquellas de Sus criaturas suficientemente inteligentes para orarle a Él en una u otra forma y de comprender lo que Él pueda revelarles.

Esa es la idea de los Teístas. Buenos ejemplos de ellos son los Judíos, los Mahometanos y la mayoría de los Cristianos. Su idea

principal es que Dios es completamente distinto de Su creación, y está totalmente más allá y por encima de ella (Dios trascendente) y está siempre tratando de ayudar a los que tienen suficiente inteligencia para comprender lo que Él está haciendo y lo que Él quiere. En lenguaje teológico técnico, Dios es a la vez Infinito y Personal, según el Teísmo.

2. **Deísmo** es un vocablo derivado del latín *Deus*; significa también Diosismo. Pero las ideas de los Deístas acerca de Dios son diferentes de las de los Teístas. Los Deístas también creen en que Dios es un Ser que hizo los mundos y todas las cosas visibles e invisibles. Creen que Dios está completamente fuera de nuestro alcance y es infinitamente grande, pero, hasta donde pueden interpretar Sus sentimientos, Él no ama particularmente el universo que creó. Le ha dado leyes, las leyes de la naturaleza, pero lo ha dejado solo a sus propios recursos sin interferencia alguna de Él. Cualquier ayuda que los humanos necesiten en sus esfuerzos por ser buenos y vivir felices y comprender el mundo en que viven y su Hacedor, y llegar a ser perfectos, deben extraerla de su propia razón natural y de la luz que está en ellos. No hay objeto en orar o adorar; Dios es demasiado grande para ocuparse de las oraciones de los humanos, y, además, no hay necesidad de orar; todo lo que hay que hacer es mantenerse vivo y activo, y usar sus propios talentos y poderes. Eso es, en líneas generales, lo que creen los Deístas.

El Deísmo no se ha sistematizado en la misma medida que el Teísmo y el Panteísmo; es decir, no hay muchas grandes religiones que puedan catalogarse definitivamente como Deístas. Los Deístas no suelen organizarse; generalmente se les encuentra como individuos o como escuelas o sectas filosóficas. Se ha dicho que la religión de China, el Confucionismo, es una religión Deísta. Los Estóicos, de la literatura e historia Griega y Romana, eran Deístas, y gran parte de la filosofía de Aristóteles, gran filósofo Griego, puede también calificarse de Deísta. También las enseñanzas de algunos herejes Cristianos, tales como los Nestorianos y Pelagianos. El punto principal de la idea Deísta de Dios es que separa claramente a Dios del hombre. Dios es una Persona, más bien en el sentido de un gran hombre, no infinito y no muy amoroso. El Dios de los

Deístas es más bien frío y poco amable, a más de que Él no busca que se le ame.

3. **Panteísmo** es otra palabra de origen griego, que significa Todo-Dios-ismo. En su forma más escueta, el Panteísmo afirma que el universo y Dios son uno mismo; que Dios es todo y todo es Dios. Expuesto más filosóficamente, enseña que ‘hay una substancia eterna e infinita, de la cual todas las cosas son modificaciones sin existencia individual permanente’. El poeta inglés Pope ha expresado bien la idea central del Panteísmo en su ‘Ensayo sobre el Hombre’ diciendo que ‘todos no son sino partes del maravilloso conjunto, cuyo cuerpo es la naturaleza, y cuya alma es Dios’ (Dios inmanente).

La idea es que todos somos partes de Dios, mas no separados de Él. Dios es todo lo que es y mucho más. Dios está ejecutando un propósito, gradual y progresivamente. Él Mismo es ese propósito, y nosotros y todos los demás somos Dios ejecutando ese propósito. Según esta teoría, la creación está todavía en marcha, y no podemos decir cuándo estará terminada.

El Panteísmo se encuentra en su mejor expresión en India y en el Egipto antiguo; y en la peor en la supersticiosa y vulgar adoración de muchos dioses, que suele degenerar en crueldad y burda inmoralidad, de la que encontramos referencias en la Biblia y en la literatura de la antigua Grecia y Roma y de otras naciones. «¿Cuál de estas tres — Teísmo, Deísmo o Panteísmo — es la verdad? Probablemente todas contienen elementos de verdad, y extrayendo de cada una lo más inspirador y elevador podremos acercarnos a la verdad tanto como nos lo permiten nuestros intelectos limitados.

Recordemos que tan imposible es probar que hay un Dios, como probar que no lo hay. Tenemos que confiar en nuestra intuición, en la percepción interna de la verdad. Sentimos que hay una causa de todo lo que existe, aunque no podamos probarlo con argumentos o con matemáticas. La intuición nos dice que hay algo verdadero en todas estas tres ideas acerca de Dios, aunque no podamos probarlo. Esto, por ejemplo:

Dios es simplemente inimaginable. Siendo el universo tan vasto como lo muestra la ciencia, cuán inimaginablemente grande debe ser Aquel que es la Causa de todo, es decir Aquello que los filósofos llaman el Absoluto, que es infinito e independiente de todo, que existe por sí mismo. No podemos imaginarlo. Eso es lo que entendemos por Dios, y que los mejores Teístas y Deístas tienen en mente cuando dicen que Dios es infinito, y lo que los Panteístas tienen en mente cuando piensan en 'la esencia única sin segundo' o Brahman.

Mas, si no podemos imaginarnos a Aquel o Aquello, es inútil tratar de adorar o de orarle a lo que no podemos imaginarnos. Lo que queremos descubrir, pues, es el Dios que nos hizo y nos conoce y nos guarda. Pues bien, este es el Dios del sistema solar a que pertenecemos. Claro que este Dios pertenece al Absoluto, lo mismo que todos los Dioses de los otros sistemas del universo y los sistemas mismos, pertenecen al Absoluto y son parte de Él. Pero para nuestros propósitos es suficiente pensar en nuestra Deidad Solar como Dios.

Este Dios es una Persona, es decir, quiere, ama y piensa, aunque en grado mucho más amplio que nosotros. Quizá alguna vez fue como nosotros. Él puede haber evolucionado a través de todas las etapas por las que nosotros estamos evolucionando. Sea como sea Él es nuestro Dios y Padre. Él nos hizo y continúa haciéndonos. De Él procedemos y hacia Él regresamos. Somos de Su misma esencia. Somos fragmentos de Él, más no separados de Él. En Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Me imagino que a Él se refería Nuestro Señor Jesucristo cuando hablaba de 'El Padre'. Podemos adorarle y orarle a Él todo cuanto queramos sin tener la sensación de que Él es tan demasiado grande y tan alejado que no pueda tomar nota de seres tan pequeños como nosotros. Él sabe todo cuanto acontece en nuestro mundo. Todos estamos en Su conciencia, y Su vida es nuestra vida; de Él derivamos vida. Somos parte de Él y estamos conectados con Él, de modo que podemos extraer todo lo que queramos y podamos de Su poder y de Su amor y sabiduría. Todos estamos totalmente en Él, y la totalidad de Él está tras de cada uno de nosotros. Él es todo en todo. Y nuestros esfuerzos por apelar a Su fuerza y amor y

sabiduría, nuestros esfuerzos por acercarnos a Él, nuestros esfuerzos por ser mejores, por ser espirituales más bien que materiales, son todos esfuerzos por regresar a nuestra propia fuente, nuestro origen, nuestro Padre.

Eso es lo que Él quiere que hagamos, y esos esfuerzos nuestros, que constituyen nuestra religión, son los esfuerzos que Él hace dentro de nosotros para reconquistar Su propio nivel. 'Nuestros corazones están siempre inquietos hasta que hallan su descanso en Él'. Esa parece ser la crema de la enseñanza de Teístas, Deístas y Panteístas combinados. Y eso es lo que nuestra intuición acepta como verdad. En este sentido usaré la palabra 'Dios' en este libro. Cuando quiera hablar de Dios en el sentido del Ser Absoluto, emplearé el término 'El Absoluto'.

De modo pues, que los Teístas tienen razón cuando dicen que Dios es infinito, pues el Absoluto lo es. Y los Deístas tienen razón cuando dicen que no debe ofrecerse adoración y oración al Absoluto, pues no podemos comprender lo que Él puede ser; y tienen razón en que debemos confiar en nuestros propios esfuerzos más que lo hacen los Teístas. La idea Panteísta viene en nuestro auxilio y reconcilia los desacuerdos entre las otras dos.

Los Panteístas nos dicen que nuestras fuerzas y recursos son las fuerzas y recursos de Dios, de modo que al confiar en ellos estamos en realidad confiando en Dios. Los Panteístas también están de acuerdo con los Teístas al decirnos que Dios es a la vez *trascendente* e *inmanente*, es decir que está por encima de todas las cosas, al mismo tiempo que en todas y por medio de todas. Y es a ese Dios más allá y por encima de nosotros que levantamos nuestros corazones cuando adoramos, y nuestras mentes cuando oramos. Y ese Dios trascendente, la Deidad Solar, es el Padre que nos ama, y que responde a nuestros esfuerzos por adorarle o por alcanzarle, vertiendo sobre nosotros Su amor superabundantemente. Tales esfuerzos nuestros dejan libre su amor y Su fuerza y los atraen sobre nosotros, aunque raramente nos damos cuenta de que así es. Eso es lo que queremos dar a entender por Dios: Infinito, Personal, Trascendente e Inmanente.

(Hasta aquí las palabras de Monseñor F.W. Pigott, con las cuales terminamos este capítulo).

II

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

La Teosofía es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de ninguna de ellas. Ella restaura al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a conocer al Espíritu como a sí mismo y a la mente y al cuerpo como sus servidores. La Teosofía ilumina las escrituras y las doctrinas de las religiones revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición. La Teosofía pone a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente recurrente en una vida sin fin, abriendo la puerta a una existencia más plena y más radiante.

¿Cuáles son entonces los principales principios de la Teosofía?

Conciencia, Universal e Individual

Primero, que el universo no es precisamente un lugar donde las fuerzas de la naturaleza operan por casualidad. Todo evento que ha ocurrido desde el principio del tiempo ha sucedido de acuerdo a ciertas leyes inherentes en el universo. Estas leyes son la expresión de una Conciencia. Todo lo que existe, desde el electrón hasta la estrella más grande, está impregnado de Conciencia. Esta Realidad Fundamental está tan lejos de nuestra comprensión que sabios y santos la han denominado en términos contradictorios. Muchos la han llamado 'Dios', pero otros la han llamado Ley, Cielo, el Gran Arquitecto, Evolución. Cada hombre, de acuerdo con su temperamento y su experiencia, debe determinar cómo considerará a esta Conciencia que todo lo dirige. Llamémosla Logos.

La Inmortalidad del Hombre.

La siguiente gran verdad es que la naturaleza del Logos reside en todo hombre y mujer. Nosotros no somos esos cuerpos que perecen; ellos son sólo trajes que usamos por un tiempo y luego

desechamos. Somos almas inmortales. La perfección del Logos mora también en nosotros, *pues vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser* en Él. Pero somos inconscientes de nuestra Naturaleza Divina, hasta que no despertemos a ella.

Reencarnación.

Para realizar nuestra verdadera naturaleza es que hemos nacido. Nuestro nacimiento es como la entrada a un taller o laboratorio, en donde por medio del trabajo lentamente vamos desarrollando nuestras facultades. Pero no es posible realizar la Naturaleza Divina en nosotros con las experiencias de una sola vida. Por eso reencarnamos una y otra vez. Entramos en la vida, nacemos, crecemos, actuamos, terminamos nuestro trabajo y retornamos. Nuestro retorno es limitación y condicionamiento. Después de un descanso en el cielo, anhelando realizar las dichas que planeamos pero que no logramos, hemos nacido nuevamente, más purificados, más fuertes, más prudentes, para trabajar nuevamente, y ser cada vez más expertos en pensamiento y sentimiento y acción. Esto es Reencarnación.

Karma

Según vivimos y actuamos, algunas veces tenemos éxito, otras veces fracasamos. Hacemos el bien y hacemos el mal, guiados por nuestro altruismo o por nuestro egoísmo. Cuando obramos mal, creamos discordancia en la armonía universal. y debemos restaurar esa armonía. El mal que hicimos debe ser equilibrado con nuevo bien; el bien que añadimos debe tomar nueva forma para un bien mucho mayor. Este proceso de siembra y cosecha se llama Karma. Es la ley de reajuste, que el hombre pone en funcionamiento con cada uno de sus pensamientos, palabras y obras.

Fraternidad Universal

Puesto que todas las almas son divinas, son todas iguales. Hay almas jóvenes y almas viejas, pero todas son hermanas. A pesar de todas las diferencias (de nacimiento, capacidad y entorno; de raza, credo, sexo, casta o color; de bondad o maldad) todos los seres forman una fraternidad indivisible. Todos nosotros, altos o bajos,

sabios o ignorantes, formamos una cadena, y, el más fuerte, crece ayudando al más débil. La fraternidad es la ley del crecimiento de todas las personas.

Pero esta fraternidad se extiende a todo (animales, pájaros y peces, incluso las plantas, montañas y mares). Creemos por nuestra unidad con todas las cosas. La Naturaleza Divina que está latente en ellas como en nosotros, ayuda a nuestra Divinidad inherente para que avance en su belleza.

El Plan de Dios que es la Evolución

Hay dos misterios eternos: el misterio del Logos y el misterio del Hombre. Todo cuanto suponemos con relación al Logos, de bondad, santidad, verdad y belleza, reside en el hombre. Religión, filosofía, ciencia, artes, comercio, industria, filantropía, todos estos son canales a través de los cuales la Naturaleza Divina desciende para revelar su Belleza. Y nuestra naturaleza humana asciende hacia la Divinidad por el crecimiento de las virtudes y capacidades asociadas con estos canales.

Teosofía significa la Sabiduría de Dios. Es una afirmación de los modos de acción de la Mente Divina. Todos nuestros interrogantes se resuelven cuando comprendemos el Plan de Dios que es la Evolución. Esta comprensión es la herencia de toda alma. Pero la poseerá solo cuando aprenda a ser un hermano con todo lo que vive, pues "la acción con amor es la Sabiduría Divina en acción, y quien actúe con amor llegará inevitablemente a la Sabiduría."

III

RELIGIÓN Y TEOSOFÍA

Generalmente cuando se hace un estudio comparado de religiones el criterio que prima es el de demostrar que la religión a la cual se pertenece es la 'única verdadera' y que todas las demás están equivocadas. Infinidad de libros, tratados y artículos se han escrito en forma polémica, con agrias opiniones sobre quienes no están de acuerdo con los dogmas que expone un determinado grupo religioso. Esta actitud ha sido causa de crueles guerras a través de toda la historia y, desafortunadamente, aún se presentan.

Cuando se estudian en forma comparada las religiones desde un punto de vista Teosófico, el criterio es completamente diferente. Como el interés es el encuentro de la Verdad, en el análisis de las distintas religiones se busca lo esencial, lo cual es común a todas ellas. Se pone el énfasis en todo lo que nos une, respetando sinceramente el camino que sigue cada una y el mensaje que ha traído al mundo cuando fue divulgada.

La doctora Annie Besant, quien fue Presidente de la Sociedad Teosófica durante muchos años, hasta su muerte, nos presenta esta actitud correcta hacia las religiones en el siguiente extracto del capítulo primero del libro 'Lecturas Populares de Teosofía'.

«Contra la afirmación de que todas las religiones tienen su raíz en la ignorancia humana, se opone la victoriosa proclamación de que no derivan de la ignorancia humana sino del conocimiento divino. Las religiones constituyen los diversos caminos por donde el hombre anda buscando a DIOS. ¿Qué es Religión? Es el perpetuo anhelo del espíritu humano por el divino, del hombre por Dios.

«Giordano Bruno empleó un apropiado símil al comparar el anhelo del hombre por Dios, con el esfuerzo del agua por encontrar el nivel de donde cayera.

«En esto estriba la necesidad de las diversas religiones, porque unos siguen un procedimiento y otros, otro distinto. Tenemos diversos temperamentos y tipos de mentalidad y por lo tanto diferentes necesidades. Por otra parte, estamos en distintas etapas de evolución. Unos somos adultos y otros chiquillos. Nadie es igual. La verdad es siempre la misma, pero hay cien distintos modos de expresarla y, sin embargo, nadie la expresa con acabada perfección. Todas estas modalidades merecen el respeto de quienes comprenden las dos verdades capitales, que son: la inmanencia de Dios en todas las cosas y en todas partes, y la solidaridad de todo cuanto existe y vive.

«Por tanto no hemos de lamentar la variedad de religiones, antes bien debiéramos alegrarnos de que la verdad sea lo bastante grande y copiosa para ofrecer veintenas de diversos aspectos, todos ellos hermosos. Cada religión tiene su peculiar mensaje, algo propio que dar a la humanidad.

«La Teosofía entra en el mundo en sentido pacificador al afirmar que todas las religiones son buenas y que de todas hemos de aprender para aprovechar sus diferencias en la ampliación de nuestros conceptos, en vez de ver en ellas enemigos de combate.

«Se presenta no solo como base de religión y moral, sino también como base de la filosofía de la vida, porque posee los conocimientos relativos a la ley de la evolución o reencarnación como la llamamos, por cuya virtud progresa el mundo; de la ley de causalidad, de acción y reacción o sencillamente de acción, llamada Karma, que enlaza el conjunto de verdades; y, por último, de los mundos en que el hombre vive, siembra y cosecha.

«Estas son las enseñanzas de la Teosofía como filosofía de la vida. Además, en su concepto del mundo considera la vida en primer término y las formas en lugar secundario, porque solo ve en las formas el resultado de diversas experiencias y manifestaciones de la vida. Opina que debemos ver en la vida el modelador de la materia, pues solo por el ejercicio de sus potencias vitales, por el pensamiento, puede el hombre dominar su destino y en vez de ser en la corriente del tiempo una astilla zarandeada de aquí para allá por los más leves soplos, puede ser su propio dueño, y con las armas

de la obediencia y del conocimiento, vencer y subyugar a la naturaleza que en otro tiempo lo esclavizara.

«La Teosofía es idealista, porque ve en la materia el instrumento de la vida y en el pensamiento la fuerza creadora y plasmante de las formas. También nos da fundamentales normas de conducta aplicables a la vida humana, y levanta grandes ideales que conmueven el pensamiento y el sentimiento, para redimir poco a poco a la humanidad de la miseria, la aflicción y el pecado, que son frutos de la ignorancia, causa de todo mal. Sobre todos los infortunios proclama la Teosofía que el destino del hombre no es la miseria sino la dicha.

«Somos vástagos de Dios y podemos dominar el mundo interior, porque el espíritu acaba por ser el dueño de la materia. Hemos nacido en el seno de la felicidad y nos sumimos temporáneamente en la miseria, tan solo para aprender lo que el gozo no puede enseñar, y restituírnos a la felicidad que es nuestro inalienable patrimonio.

«Nuestras tribulaciones, hijas de la ignorancia, desaparecerán ante la Sabiduría, porque el gozo es peculiar de la íntima Naturaleza de la que todos procedemos y a la que todos hemos de volver.

Hasta aquí las palabras de la doctora Annie Besant.

Hoy sabemos que la humanidad ha vivido en este planeta no solo por centenares sino por millones de años. Sin embargo, no hace muchos años, se creía que nuestra humanidad tenía entre cuatro mil y cinco mil años de existencia. En esa época era una creencia natural que solamente la religión en la cual se había tenido la suerte de nacer era la única que tenía valor real y perdurable.

Cuando se fundó la sociedad Teosófica en 1.875, uno de sus objetivos declarados fue *el estudio comparado de religiones*, posiblemente con la idea de preparar al mundo para esta época en que la ciencia comprobaría la larga historia del hombre, y los filósofos examinarían la ética y la fe en que había vivido el hombre primitivo. Porque la religión y la ciencia han ido de la mano: una influyendo sobre su evolución espiritual, y la otra sobre su

evolución física. Juntas forman el entorno mental a través del cual sus miembros ganan la experiencia que necesitan en el estado de desarrollo en que se encuentren en cualquier momento dado.

Consideremos por un momento lo que significa para un alma en desarrollo pasar toda una vida en una raza vigorosa físicamente cuya religión popular tiene que ver en primer lugar precisamente con la vida más allá de la muerte, como en el antiguo Egipto; otra vida en un medio estético bajo una religión que cultiva las armonías de la naturaleza, como en la Grecia clásica; otra en una civilización altamente mercantil en donde la religión fue en gran medida de temor y propiciación, como en Fenicia; y aun otra en los claustros Europeos de la Edad Media, cuando el conocimiento basado en hechos estaba en un punto muy bajo, y la devoción en medio de una fe ciega era el factor dominante en la vida religiosa. Se puede ver cómo cada una de éstas — las culturas raciales y las experiencias religiosas — construyen en el ego evolucionante cualidades permanentes que necesita en su momento para el enriquecimiento de su naturaleza interna.

Ningún hombre puede juzgar la necesidad interna de otro. Pues ninguno puede juzgar cuál ha sido la experiencia del alma de su vecino en sus vidas previas sobre la tierra. Precisamente porque hoy hay muchas necesidades para muchos hombres, es que hay en el mundo diversas religiones lo mismo que diversas especializaciones de cada religión, llamadas sectas o denominaciones. La Teosofía rinde homenaje a todas ellas en nombre de la humanidad en crecimiento.

Los nuevos estudiantes de religiones comparadas se asombran siempre cuando descubren cuánto hay de común en las diversas religiones del mundo. No en las observancias ni en los detalles, sino en los fundamentos. Todas, sin excepción, dan guía al hombre para su vida moral y para el desarrollo de sus cualidades espirituales. Y cada una señala a sus devotos un camino hacia la Realidad o unión con lo Divino, ya sea que se le llame el Camino de la Cruz, o Yoga, o el Tao, o el Sendero de Retorno. Los nombres no importan. Lo que importan son las ideas.

La Teosofía no es una religión. Es una búsqueda de la verdad. Verdad que puede encontrarse en la experiencia religiosa, en el

campo de las ideas, o en las leyes de la naturaleza. Por esta razón es que en nuestra sociedad hay teósofos cristianos, teósofos judíos, teósofos budistas, teósofos hinduistas, teósofos musulmanes, etc., a través de todas las religiones del mundo, que forman una red de gentes en cada religión que rinden reverencia a todas las religiones y no escarnecen a ninguna.

La doctora Annie Besant, escribió: “Mientras es verdad que toda religión contiene algunas enseñanzas universales, cada una está dominada por un espíritu característico propio. Cada religión tiene su propia nota, está marcada por una cualidad dominante, o parece haber seleccionado una virtud sobre la cual ha puesto especial énfasis; y todas estas notas no suenan con monotonía, sino como un espléndido coro cuando se oyen en conjunto.” Esto nos muestra claramente que mientras las similitudes entre las religiones son importantes, sus diferencias son también importantes.

Bajo esta luz puede ser interesante revisar las principales religiones del mundo buscando la nota dominante en cada una y la civilización que las acompaña. Comenzando con nuestra propia religión, somos conscientes de que la Cristiandad ha dado la nota del individualismo y del autosacrificio por amor. Anterior al cristianismo, el judaísmo dio la nota de la rectitud, por la cual se significa obediencia a la ley divina y moral. Esta nota se enfatizó primero en la tierra de los judíos en el cercano Oriente, y más tarde en las muchas tierras a las cuales esta raza errante llevó su cultura.

El islamismo fue diseñado por la gran cultura árabe de hace mil años. El islamismo es el Sendero de Resignación, de aceptación de los destinos que los hombres tienen que encarar. De esta manera el musulmán aprende a buscar la Realidad y la unión con lo Divino. El hecho de que su devoción a menudo lo ha conducido al fanatismo, no debiera cegarnos para ver la idea central de su fe que es Aceptación.

La doctrina del budismo es la de la sabiduría y de la comprensión, y ha inspirado a la mayoría de los pueblos de la raza mongólica o Atlante, como también a las gentes de India. Se les lleva a buscar la Realidad por el camino del recto conocimiento, de la recta comprensión, y del recto pensamiento.

El zoroastrismo o doctrina de Mitra de la raza persa, existe aún entre los Parsis de India. Su doctrina principal fue la de la pureza. La Realidad debe ser buscada por el camino del corazón y de la mente puros, por medio de “buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas acciones.”

La doctrina griega de la belleza provino del Instructor prehistórico Orfeo, que ha llegado a ser legendario. La cultura griega, que floreció bajo esta fe, se asocia en nuestras mentes con el gran conjunto de genios que glorificaron el nombre de Grecia a través de la belleza de la forma y la belleza del pensamiento: Homero, Pitágoras, Sócrates, Platón, Pericles, Fidias, Esquilo, Sófocles y Aristóteles.

El confucionismo y el pueblo chino hace mucho que han llegado a ser sinónimos. La doctrina de Confucio es la de la actividad: La Realidad debe verse en el mundo externo de la acción por medio de la autocultura que conduce al desarrollo del ‘ser superior’. Sin embargo, no todos los miembros de cualquier raza o nación son extrovertidos; así China ha tenido otra religión fundada por Lao-Tze y llamada taoísmo. A los seguidores del Tao, o el Camino, se les enseña a vivir humildemente, sin ambición, y sin interferencia oficiosa con sus vecinos. Es una doctrina de sosiego y simplicidad.

Entre las religiones antiguas la de Egipto estaba unida a la ciencia y enseñó la realización a través del conocimiento del mundo físico como una expresión de la divinidad. Y la religión hindú enseñó la inmanencia de Dios y la solidaridad del hombre.

Es bueno enumerar estos propósitos básicos de cada una de las religiones del mundo, pues así vemos que ninguna es antagónica con las otras, sino que más bien se complementan entre sí. Muchos pensadores se han dado cuenta de esto y lo proclaman, esperando de tal modo superar los prejuicios raciales y religiosos que han atormentado al mundo.

P. Pavri, un teósofo hindú, hace este comentario: “Así como una luz blanca incluye todos los colores, las diferentes religiones representan los variados colores que, en su unión, forman el Rayo blanco de la Verdad.” Y David Rhys Williams en su libro sobre las religiones, dice: “Hay suficientes elementos comunes en las

religiones de la humanidad que permiten a las naciones del mundo comprender los sistemas de valores de las otras.”

Uno de los elementos comunes en todas las religiones es la instrucción moral del inegoísmo. Es la Regla de Oro de la cristiandad y se le enseña a todo niño cristiano: “Cuanto quieras que los hombres te hagan a ti, hazlo también a ellos, pues esto es la ley y los profetas.” Mucho antes de la era cristiana, se les advertía a los mazdeístas: “Haz como quisieras que hicieran contigo”, y mil años antes de Cristo se leía en la escritura hindú: “La regla verdadera de la vida es guardar y hacer con las cosas de otros como tu harías con las tuyas.” Quinientos años antes de Cristo el Buddha enseñó: “Debiéramos buscar para otros la felicidad que deseamos para nosotros mismos.” Y Confucio, contemporáneo del Buddha, presentó la misma enseñanza en forma negativa, diciendo: “Lo que no desees para ti mismo, no lo desees para otros.” El judaísmo, en el 70 a.C., proclamó de manera semejante: “Lo que es desagradable para ti, no lo hagas a otros. Esta es la esencia de la ley. Todo lo demás es comentario.” Y una vez más en el Corán mahometano encontramos: “Ninguno de vosotros trate a su hermano de modo que a él no le gustare ser tratado.”

Así los hombres de todas las razas han sido instruidos por sus religiones para dejar el egoísmo y considerar el bienestar de sus prójimos. Con todo, una fe disputa con otra fe, una raza con otra raza. Sin embargo, hay signos alentadores. Solo tenemos que mencionar el Parlamento Mundial de Religiones, la Fraternidad de Creencias, y la Conferencia de Protestantes, Católicos y Judíos. Vastas audiencias han sido inspiradas por la conclusión ineludible de que, aunque las razas pueden ser muchas, la humanidad es una; y de que, aunque las religiones pueden ser muchas, la experiencia religiosa es una. Es por tales razones que la Sociedad Teosófica declaró como su primer objeto trabajar por la fraternidad universal, y como su segundo objeto el estudio comparado de religiones.

IV

ESTADOS INTEGRADOS Y DIFERENCIADOS

La señora Helena Petrovna Blavatsky, cofundadora de la Sociedad Teosófica, escribió una obra monumental que tituló 'La Doctrina Secreta'. En su proemio nos formula la siguiente advertencia y recomendación:

«Antes de que el lector pase a considerar las Estancias del *Libro de Dzyan*, que constituyen la base de la presente obra, es absolutamente necesario que conozca los pocos conceptos fundamentales que sirven de asiento, y que compenetran todo el sistema a que su atención va dirigida. Estas ideas fundamentales son pocas en número, pero de su clara percepción depende la inteligencia de todo lo que sigue; por lo tanto, no es necesario encarecer al lector lo que importa familiarizarse con ellas desde el principio, antes de comenzar la lectura de la obra.»

La Doctrina Secreta establece tres proposiciones fundamentales:

I. Un Principio Omnipotente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana...

LA DOCTRINA SECRETA (Proemio, Pag. 79)

«Para que la generalidad de los lectores perciba más claramente estas ideas, debe comenzar con el postulado de que hay Una Realidad Absoluta anterior a todo Ser manifestado y Condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna, ... es la Raíz sin Raíz de 'todo cuanto fue, es, o ha de ser'. Hállase, por descontado, desprovista de toda clase de atributos... Es la 'Seidad'¹, más bien que Ser, y está fuera del alcance de todo pensamiento y especulación.»

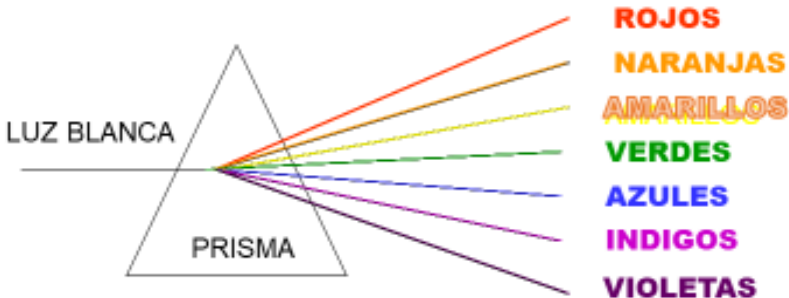
¹*Seidad*: Neologismo que indica el *algo* que hace que el Ser sea; la cualidad del Ser.

Acojamos la recomendación de la señora Blavatsky y empecemos a estudiar este fragmento de la primera proposición fundamental. Ya habíamos visto antes que los seres humanos, en alguna etapa de nuestra existencia, nos enfrentamos con preguntas e inquietudes en relación con Dios, con Su creación, con el objeto de la vida, con nuestra posición, trabajo y destino en este mundo. Partimos de lo más accesible a nuestro entendimiento limitado: la idea de **Dios manifestado**. Pero aquí, en la primera Proposición Fundamental, nos encontramos con una idea muy abstracta y al mismo tiempo básica. La idea de **un Principio inmanifestado**. No es el Ser, que implica manifestación, sino la 'Seidad' que es antes del Ser y es causa del Ser. También se le conoce como el Absoluto, como la Realidad Primaria.

¿Cómo entender aunque sea en alguna medida esta idea de un Principio inmanifestado? Busquemos la ayuda de la ciencia para hacerlo. Partamos de fenómenos naturales conocidos y explicados por la ciencia, la cual nos será de ayuda inmensa.

Cuando hacemos pasar un haz de rayos de luz blanca por un prisma de cristal pulido, aparece al otro lado del prisma el espectro coloreado derivado de esa luz. La luz blanca, antes del prisma, no muestra ningún color particular, pero sin embargo contiene todos los colores potencialmente. Todos estos colores constituyentes se manifiestan y pueden verse en conjunto cuando la luz blanca se dispersa por medio del prisma en la forma de un espectro. Es también el fenómeno atmosférico del Arco Iris.

ESTADOS INTEGRADOS Y DIFERENCIADOS



En este fenómeno podemos observar varias cosas:

1. En un lado del prisma tenemos la luz blanca, invisible, que no tiene ningún color; en el otro lado tenemos el espectro de colores, que van desde los rojos hasta los violetas, en una serie de gradaciones o tonos. Este espectro corresponde a la luz visible para nosotros.

2. La luz blanca es un estado 'integrado', en el cual están todos los colores potencialmente, pero que no tiene ningún color. Los diferentes colores del espectro son estados 'diferenciados' de color que proceden de la fuente 'integrada' sin color.

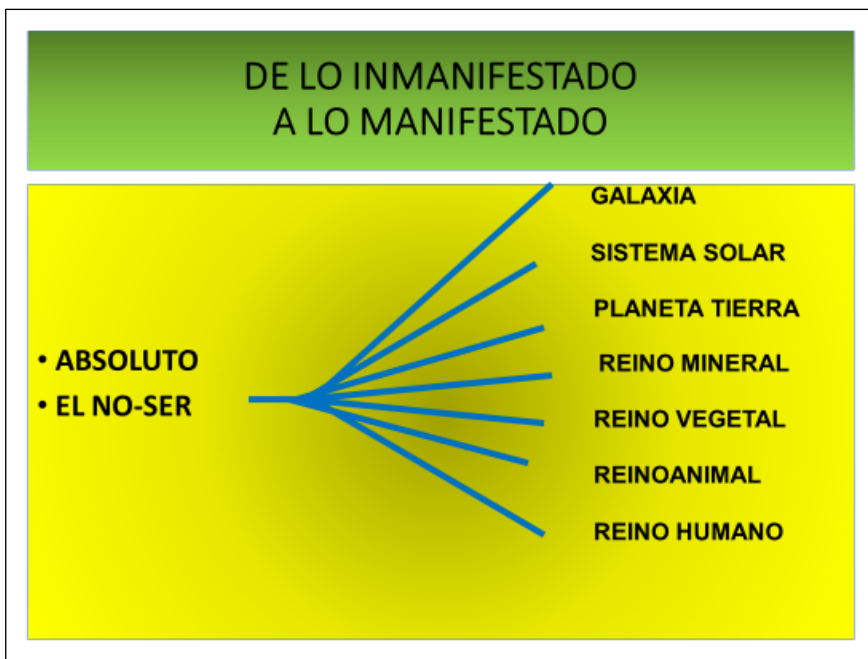
3. Para que pueda aparecer toda esa variedad de color en el espectro es absolutamente necesario que la fuente no tenga ninguna característica de color. Si la tuviera, todo lo que aparece al otro lado del prisma estaría teñido por ese color de la fuente. Si la bombilla que ilumina un salón es de color rojo, veremos todo lo que hay en él teñido de rojo. Si la bombilla es azul todo estará teñido de azul. Para que podamos tener toda esa riqueza de color que encontramos en el espectro (y en el mundo), es necesario que la fuente no tenga ningún color pero que contenga potencialmente todos los colores. La fuente no es la nada, puesto que de la nada no puede surgir nada, sino luz 'integrada' cuya característica es el 'no-color'.

4. Los colores que aparecen en el espectro son en un sentido una riqueza que antes no existía, pero en otro sentido son una limitación. Cada color es bello de por sí: hay la belleza de los rojos y de los azules y de los amarillos, etc. Cada color tiene su propia belleza, pero carece de la belleza de los otros colores, lo cual es una limitación.

5. En el experimento que venimos examinando tenemos tres elementos: en un lado la luz blanca, en el centro el prisma de cristal pulido, y el espectro de colores en el otro lado. a) Si suprimimos la fuente, la luz blanca, podemos tener el prisma en las mejores condiciones, pero no habrá espectro. La fuente del color es la luz blanca que es no-color. b) Por otro lado, si suprimimos el prisma, tampoco habrá espectro, porque falta el medio difusor, pero la luz blanca continuará existiendo como fuente potencial de color y se

expresará cuando se presenten las condiciones adecuadas para ello. c) Si contemplamos el espectro de colores, tenemos que presumir que la luz blanca está presente y que ha pasado a través del prisma de cristal, puesto que el medio difusor es indispensable.

6. El estado 'integrado' de color, la luz blanca que es no-color, es el estado de máxima riqueza de color, porque es la fuente infinita e inextinguible de todos los colores. En el estado 'integrado' de color no es posible percibir ningún color, aunque todos los colores están presentes en una forma potencial y pueden manifestarse cuando sea necesario y cuando las condiciones requeridas estén presentes.



De modo similar, pero infinitamente más grandioso, existe un estado de no-Ser que es la fuente de todo lo que existe. Es un estado de no-Manifestación en donde está integrado en forma potencial todo lo que ha de manifestarse. No hay nada que no esté allí, que no proceda de allí. Es una fuente infinita, inagotable, eterna, sin principio ni fin. Es un estado Super-Integrado al cual se le ha dado el nombre de la Seidad o Realidad Primaria o Absoluto.

Nada podemos conocer de ese Absoluto. Nuestra mente finita, apenas un pequeñísimo aspecto de la infinita Mente Divina como el color rojo es solo un aspecto de la luz blanca 'integrada', no puede comprender cómo puede ser ese maravilloso estado. Por eso se nos dice que toda especulación sobre el Absoluto es inútil.

De ese Absoluto, de ese estado Superintegrado causa y origen del universo, surgen periódicamente manifestaciones en forma de galaxias, de sistemas solares con sus planetas, lunas y cometas, y todos los reinos de la naturaleza. Cada una de estas manifestaciones es una expresión del Absoluto, que podemos conocer en alguna medida. Cada sistema solar es un estado 'diferenciado' del Universo, que rige un Gran Ser al que comúnmente damos el nombre de Dios.

Como estado Super-Integrado el Absoluto está desprovisto de toda clase de atributos, en la misma forma que la luz blanca está desprovista de todo color. De tal manera que el Absoluto no ama; es más que eso, es la fuente infinita de todo amor. No es sabio, sino la fuente infinita de toda sabiduría. No es bueno, sino la fuente infinita de toda bondad. Y así con todas las cualidades y atributos que podamos imaginar o percibir. Es una fuente inagotable que permanece plena, aunque todo surja de Ella. Podemos entender esto hasta cierto punto observándonos a nosotros mismos. Cuando damos amor no se nos agota el amor; por el contrario, cuanto más amamos tanto más crece nuestra capacidad de amar. Es decir, cada vez manifestamos algo más del infinito amor Divino que está inmanente en lo más profundo de nuestro ser. Nos encontramos más ricos en la medida que más damos, a diferencia de lo que sucede con las cosas materiales, que al darlas, se disminuyen y se agotan.

Este es un hecho muy importante que el estudio de la luz blanca y los colores nos puede ayudar a comprender. Cada rayo de luz blanca es potencialmente una fuente de color. En nuestro caso, como habitantes del planeta tierra, nuestra fuente de luz blanca es el sol. Los colores aparecen cuando los rayos de luz blanca encuentran un medio adecuado para expresarse. Todos estos colores constituyentes se manifiestan y pueden verse en conjunto cuando la luz blanca se dispersa en forma de espectro por medio de

un prisma de cristal pulido. Se manifiestan individualmente cuando la luz blanca cae sobre objetos que absorben parte de sus colores constituyentes y reflejan el resto en forma de los colores que admiramos en todas las cosas y en toda la naturaleza. El hecho que quiero destacar es que cada rayo de luz blanca, en cualquier parte del planeta, tiene en sí mismo la potencialidad de expresarse como color cuando se encuentra con un medio adecuado. La totalidad de los atributos de color están potencialmente en todos y en cada uno de los rayos de luz blanca.

Este es un hecho de mucha importancia para nosotros. Hay un aforismo de Hermes que dice que ‘como es arriba es abajo’. Es decir, que como sucede en niveles más profundos así pasa en niveles más externos. Que como sucede en niveles más elevados de conciencia sucede en fenómenos naturales como el de la luz blanca. La luz blanca es un estado integrado de color, causa de todo color. El Absoluto es un estado Super-Integrado que contiene potencialmente toda la manifestación, es causa de todo lo que se manifiesta. Según lo que hemos venido examinando, está ‘inmanente’ en todas las cosas. Está inmanente en cada ser humano. Está inmanifestado en lo más íntimo y profundo de cada uno de nosotros. Lo Real en nosotros es como un rayo de luz blanca en donde están en estado potencial todos los atributos Divinos. Pero para que se manifiesten es necesario que esté presente el medio adecuado. Para que los colores se presenten en forma de espectro es necesario el medio difusor que es el prisma de cristal pulido. Si el prisma no está pulido no se presentará el fenómeno. En forma similar el rayo de luz blanca de la Divinidad está en nosotros, pero es necesario que pulamos el prisma, es decir, que adiestremos y purifiquemos toda nuestra naturaleza física, emocional y mental. Sin esas condiciones es imposible que se manifieste la naturaleza Divina en nosotros, aunque esté allí, oculta en lo más profundo de nuestro ser.

Hay en lo anterior también algo de profunda significación que debemos notar y tener en cuenta. Que, haciendo una analogía, tal como el árbol con sus raíces, tronco, ramas, flores y frutos está potencialmente en la semilla, así, pero en una forma infinitamente mayor y grandiosa, la totalidad de la naturaleza Divina está en cada

uno de nosotros. Que no necesitamos ir a ninguna parte para ponernos en contacto con Dios. Está más cerca de nosotros de lo que habríamos podido imaginar antes. Basta con que pongamos las condiciones necesarias y allí encontraremos a Dios, siempre dispuesto a manifestarse. Esto tiene que darnos una profunda confianza. Antes podíamos pensar que Dios se había alejado de nosotros, que estábamos desamparados, abandonados, perdidos. Ahora tendremos la certeza de que si las circunstancias nos hacen sentirnos desamparados, es porque no ponemos las condiciones para sentir a Dios. Egoísmo, codicia, deseo, angustia, desesperación, etc., son impedimentos de nuestra parte y solo de nuestra parte para la manifestación Divina en nosotros.

La afirmación teosófica de que la naturaleza divina es nuestra naturaleza esencial no es extraña al cristianismo; la encontramos también en las Escrituras cristianas como lo podemos ver en las siguientes citas.

“Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho, dioses sois?” (Juan 10:34)

San Pablo dice: “¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor. 3:16)

Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Col. 1-27)

Esta afirmación de que “somos dioses” pasa casi desapercibida en las enseñanzas cristianas. Nuestra divinidad es por ahora potencial y debe volverse activa. Los seres humanos estamos en el mundo pasando por múltiples experiencias con el objeto de desarrollar nuestra naturaleza espiritual. Nuestra naturaleza es divina y humana, pero tanto la una como la otra tienen que desarrollarse cada vez más hasta alcanzar alturas inimaginables de perfección. La Teosofía nos indica que esto se lleva a cabo a través del proceso de la evolución. Es necesario entender esto para darnos cuenta de la afirmación ‘Dioses sois’.

Volviendo a lo anterior hemos visto que siempre que pasa un rayo de luz blanca a través de un prisma de cristal pulido se presenta el espectro de colores. En forma similar el rayo de luz blanca de la Divinidad está en nosotros. Entonces, ¿por qué no se presenta en todo su esplendor el espectro de colores de los

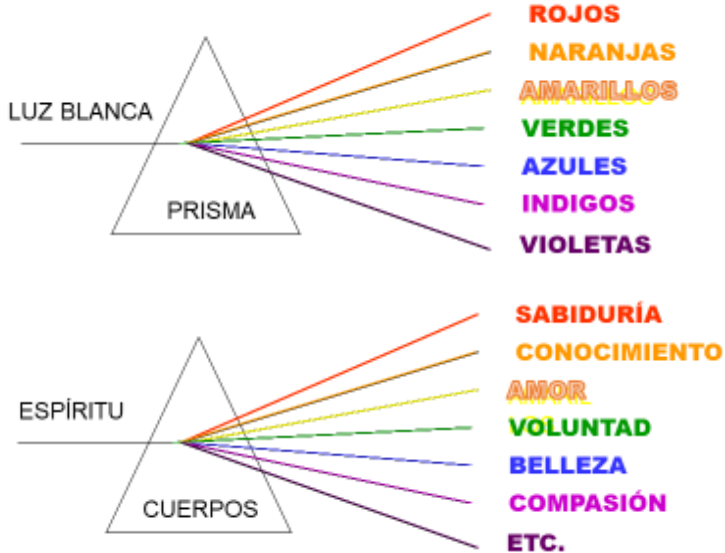
atributos Divinos en nosotros? Si Dios está inmanente en nosotros, debiera presentarse. No se presenta en todo su esplendor porque hay una falla en el medio difusor, en el prisma de cristal a través del cual se produce el fenómeno. Es necesario que el prisma esté pulido. Ese prisma es nuestra naturaleza física, emocional y mental, indómita, rebelde, egoísta, codiciosa, ignorante, en gran medida. Pero en cuanto vayamos puliendo ese prisma, lo cual significa una purificación de todos nuestros pensamientos, sentimientos, deseos y acciones, los atributos Divinos se irán manifestando de una manera natural. Cuanto más primitivo es un ser, menos pulido está el prisma, más impura es su naturaleza física y psicológica, y parece como si Dios estuviera totalmente ausente en él. En la medida en que el ser va avanzando en su evolución mejora el prisma porque está más pulido, más purificado, y algo más se manifiesta en forma de cualidades y virtudes. En los Grandes Seres el prisma físico, emocional y mental está plenamente pulido, maravillosamente puro, y los atributos Divinos alumbran e iluminan al mundo. La naturaleza de todos es la misma; las diferencias están marcadas por el grado de purificación, de pulimento, de refinamiento alcanzado por cada uno de nosotros. Para lograr la perfección estamos en el mundo, y las condiciones en que nos encontramos son nuestra escuela de adiestramiento.

Ese trabajo de purificación no puede hacerlo nadie por otro. Cada uno tiene que hacerlo por sí mismo. Tengamos siempre en cuenta este principio fundamental.

Al comienzo de este capítulo presentamos una gráfica que muestra el paso de un haz de rayos de luz blanca a través de un prisma de cristal y la aparición del espectro de colores. En forma similar podríamos representar el rayo de luz blanca de la Divinidad, el cual es nuestra naturaleza espiritual, pasando a través del prisma pulido de nuestra naturaleza física y psicológica, y la aparición del espectro de atributos Divinos.

El espíritu, nuestra naturaleza más íntima y Real, **es Dios inmanente** en nosotros y en toda la naturaleza y en todas las cosas. Sin esa fuente Divina oculta en lo más profundo de nosotros, ningún atributo podríamos manifestar. Dios nos ha dotado de nuestros instrumentos físico, emocional y mental, a través de los cuales se expresa. Son el prisma. Pero no es un prisma rígido o mecánico. Es un medio pleno de vitalidad. Somos unos seres complejos dotados de razón y sentimientos, y se nos ha dado libertad para trazar la ruta de nuestro desarrollo integral.

ESTADOS INTEGRADOS Y DIFERENCIADOS



Cuando somos conscientes de que nuestra naturaleza espiritual más íntima es Dios inmanente, contemplamos un hecho maravilloso: que Dios se está manifestando a través nuestro. Sin la fuente Divina nada se expresaría. Cuando amamos, es Dios el que ama a través nuestro. Cuando compadecemos, es Dios el que compadece a través nuestro. Cuando nos sacrificamos por el bien de los demás, es Dios quien se sacrifica a través nuestro. ¡Qué privilegio sabernos utilizados por Dios para manifestarse! Y Él no lo hace contra nuestra voluntad ni sin nuestra colaboración y entrega. Cada uno de nosotros tiene que poner las condiciones adecuadas

para que este prodigio tenga lugar, aunque durante muchas edades no seamos conscientes de lo que está sucediendo. Nuestra voluntad tiene que irse poniendo en acuerdo con la Suya hasta que un día no haya sino una sola Voluntad porque la nuestra se ha fundido con la Voluntad infinita de Dios. Jesús expresó esta verdad en varias ocasiones, como cuando dijo, 'Mi Padre y Yo somos uno', o 'No se haga mi voluntad sino la Tuya'.

Saber que Dios vive en nuestro interior es la mayor fuente de confianza. No volveremos a sentirnos solos y abandonados puesto que Dios siempre está con nosotros. En la medida en que nos purifiquemos brillará cada vez más como brilla y se expresa maravillosamente en los Grandes Seres.

V

EL UNIVERSO

El universo como un todo es relativamente eterno. Es difícil para nuestra mente finita imaginar algo que no tenga principio ni final. El universo está constituido por incontables galaxias, cada una con millones de sistemas solares con sus planetas, lunas y cometas, que nacen, crecen, se desarrollan, llegan a su apogeo, envejecen, declinan y mueren, como todas las formas materiales.

Según el axioma de 'como es arriba es abajo', se quiere indicar que la parte es un reflejo del todo, que lo mayor incluye lo menor. Un sistema solar es parte de una galaxia, una galaxia es parte de un enjambre de galaxias, y todos los enjambres de galaxias en conjunto conforman el universo. Si podemos comprender en alguna medida lo que tenemos más cerca, nuestro sistema solar, podremos tener alguna idea aproximada de lo que es el universo. El planeta tierra es parte del sistema solar y en él vivimos y tenemos todas nuestras experiencias.

La ciencia nos puede ayudar mucho para comprender tantos enigmas que tiene el ser humano, ya que sus investigaciones arrojan una gran luz, por lo menos en el campo físico. Los científicos bien saben que nuestro sistema solar tuvo un comienzo hace varios miles de millones de años, está en una etapa de su desarrollo, envejecerá, y dentro de otros muchos miles de millones de años morirá. Y cuando muera, todo lo que hay en él desaparecerá. Pero podemos preguntarnos, ¿Desaparecerá todo?, ¿Será así? Si todo desaparece, ¿Habrá tenido algún sentido la vida en nuestro planeta tierra, para limitarnos solamente a él? Y para limitarnos solamente al ser humano, ¿Qué sentido habrán tenido nuestras luchas, angustias, penalidades, tristezas y fracasos, ni nuestros triunfos, dichas, esfuerzos y conocimientos? No puede ser así. Todo en el universo tiene un propósito maravilloso, que por provenir de Dios se cumplirá total e inexorablemente. Como dijo Albert Einstein, 'Dios no está jugando a los dados con nosotros'.

Al observar el mundo en cualquier momento dado, nos damos cuenta de que los seres humanos nos encontramos en distintos grados de desarrollo de conciencia, desde el ser más primitivo, casi al nivel del hombre de las cavernas, hasta los más grandes genios y santos y sabios que se destacan como faros luminosos entre el promedio de la humanidad. No hay dos seres iguales. Por consiguiente, hay innumerables estados de desarrollo de conciencia.

Si pudiéramos imaginar que en este momento, por cualquier motivo, nuestro planeta tierra se destruyera completamente, todo lo que hay en él con nosotros los seres humanos incluidos, desaparecería físicamente. Ninguna forma continuaría existiendo. **Pero la conciencia que se ha desarrollado allí permanecerá.** Aún más, no solo la totalidad de la conciencia colectiva de la humanidad, sino las conciencias individuales que venían desarrollándose, que permanecerán en el mismo estado primitivo o promedio o elevado que tenían antes del cataclismo destructor.

No puede ser de otra manera. Si con la destrucción de la forma física desapareciera la conciencia, no tendría ningún objeto la manifestación. Sería un esfuerzo completamente inútil. Sería como partir de cero o de la nada, continuar con un proceso extraordinario de desarrollo de todo el universo con todas sus vicisitudes y todos sus logros a través de un período de miles de millones de años, para terminar nuevamente en la nada. Al destruirse el planeta tierra todas las formas físicas existentes se destruirán también, pero la conciencia permanece. Y permanece la conciencia aun si se destruye nuestro sistema solar, si se destruye nuestra galaxia, si se destruye todo el universo.

En el hombre, su conciencia no está solo en el cerebro. El cerebro es un instrumento maravilloso a través del cual se manifiesta en el mundo físico la conciencia individual. Pero la conciencia no desaparece con la muerte del cuerpo físico, que implica también naturalmente la destrucción del cerebro, ya sea lentamente como cuando se entierra el cadáver, o rápidamente como cuando éste se incinera. Nuestra naturaleza física es temporal e impermanente. Todas las grandes religiones nos hablan de la supervivencia, después de la muerte, de una naturaleza

permanente a la cual generalmente se le ha dado el nombre de 'alma'. Cuando tenemos cuerpo físico, el alma se expresa a través de éste. Cuando el cuerpo físico desaparece por la muerte, el alma sigue expresándose a través de un medio material, aunque no físico, más sutil que el más liviano gas que podamos concebir. (De los estados de materia más sutiles que el físico, no perceptibles por nuestros sentidos físicos, nos ocuparemos más adelante en otro capítulo).

Quiero hacer énfasis en lo siguiente: la Conciencia, el Espíritu, la Vida, es subjetiva, eterna e inmortal, y se manifiesta y desarrolla a través de formas materiales cambiantes y mortales. La Conciencia es Una y siempre la misma, las formas son múltiples y siempre temporales y cambiantes.

Como veíamos en la introducción de este curso, para acercarnos a la verdad no es suficiente un solo camino. La ciencia nos resuelve muchos enigmas de su campo, que es el físico. Pero no nos dice nada de lo que esté fuera de ese campo. Eso no le corresponde. Pero ignorarlo no despeja la incógnita del hombre cuya naturaleza inmortal es espiritual. Para eso tenemos que recurrir a otro camino, el de la religión, que nos habla de esa naturaleza que no se destruye con la muerte. A través de los diferentes caminos de la ciencia, la filosofía, la religión y el arte, vamos conociendo al hombre integral — lo cual es de máxima importancia — y su papel en el mundo y su destino. Todas las Grandes Religiones nos hablan de la supervivencia del alma después de la muerte del cuerpo físico. Nos dicen que los seres queridos que se han ido no lo han hecho del todo; que nos volveremos a encontrar con ellos en otro estado que compartiremos; que podemos comunicarnos con ellos a través de la oración. Y que existen ángeles de distintas clases que nunca han tenido cuerpo físico pero que nos ayudan y en ocasiones se comunican con nosotros.

Antes de seguir estudiando las ideas teosóficas acerca del sistema solar, es importante examinar las dos grandes corrientes del pensamiento acerca del origen del universo: **la materialista y la espiritualista**.

Según el materialismo, especialmente defendido por muchos científicos de los siglos XIX y XX, e incluso del presente siglo XXI, como lo veremos en un capítulo posterior, la base del universo es material y obedece a circunstancias ‘casuales’. Por ‘casualidad’ se presentan circunstancias que dan origen al universo, que lo impulsan, que lo llevan hacia adelante, que le imprimen leyes físicas siempre exactas e inviolables. Las palabras ‘casualidad’ y ‘azar’ se encuentra repetidamente en libros científicos de diversos autores. Para el materialista no hay cabida para Dios o una naturaleza espiritual. Las formas materiales, al organizarse, dan lugar a todos los fenómenos psicológicos posibles. Es famosa la declaración de Lombroso a principios del siglo XX: ‘El cerebro segrega pensamientos como el hígado segrega bilis’. Así, el criminal, el terrorista, el sádico, el vicioso y demás individuos que tanto mal hacen a la sociedad, son producto de deficiencias en la formación de su cerebro y de su sistema nervioso; lo mismo que el genio, el sabio, el santo, son producto de condiciones excepcionales en la formación de ese cerebro y de ese sistema nervioso. Después de la muerte, nada queda, salvo la obra que hubieran podido desarrollar.

La ciencia se ha preocupado por conocer el origen, desarrollo y terminación del universo físico. Hoy en día la teoría que predomina para explicar su origen es la del ‘BIG BANG’ o ‘GRAN EXPLOSIÓN’. La relatividad general indica que hace unos 10.000 ó 20.000 millones de años el universo estaba infinitamente contraído: La distancia entre dos puntos cualesquiera era cero, la densidad de la materia era infinita, y el volumen de todo el universo era cero (toda la materia del universo concentrada en un punto). En esas condiciones esa masa infinitamente concentrada, explotó. La descripción de lo que sucedió a partir de ese momento es asombrosa. En el primer segundo después del ‘big bang’, la materia en el universo estaba muy caliente y densa. Las partículas elementales extremadamente energéticas (partículas subatómicas), estables e inestables, estaban presentes en grandes cantidades. A partir de ese segundo la expansión y enfriamiento del universo siguió tan rápido que la mayoría de las partículas inestables se desintegraron inmediatamente. Durante los siguientes quince minutos tuvieron lugar reacciones nucleares. La Teoría indica que alrededor de un cuarto de la masa original de

protones y neutrones en el universo se convirtió en helio. Y así continuó el proceso para la construcción de los elementos químicos, de las nebulosas, los sistemas solares, las galaxias; y, como lo podemos ver en nuestro planeta tierra, la infinita variedad en los reinos mineral, vegetal, animal y humano, con todas las maravillas que nos asombran todos los días. Todo se desarrolla en un orden evolutivo asombroso, siempre hacia mayor perfección.

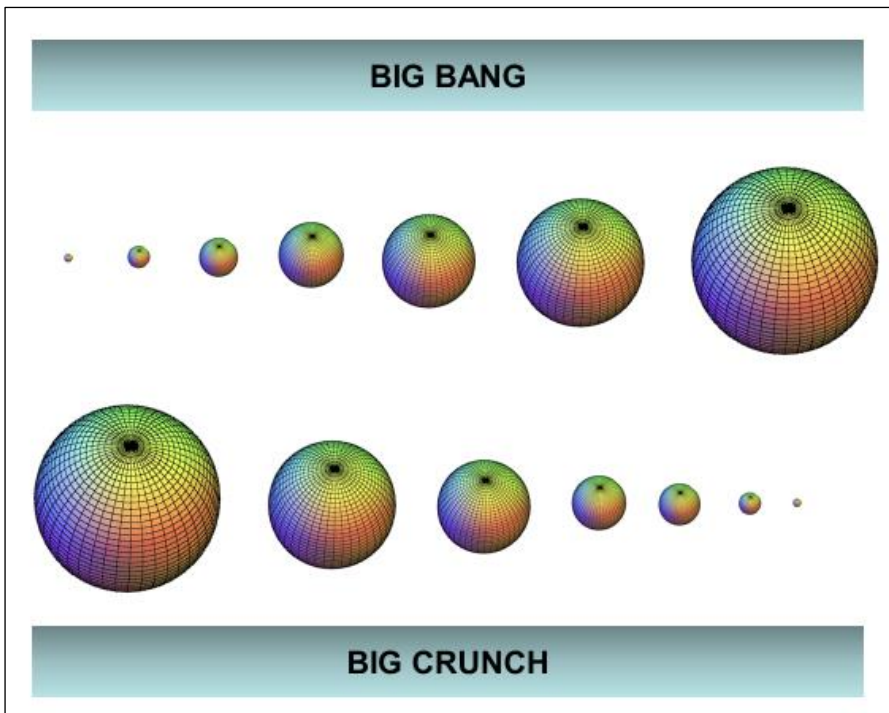
Naturalmente se nos presenta entre muchas esta inquietud. ¿Será posible que de una explosión como el 'big bang' surja 'casualmente' todo ese maravilloso orden, toda esa variedad y toda esa belleza que encontramos en el universo? Nuestra razón nos indica que de la explosión de un artefacto, como una bomba atómica, no surgen sino la destrucción y el caos.

El ocultista tiene una visión completamente diferente. El universo no es obra de la 'casualidad' sino de la 'causalidad'. Hay una 'causa' infinitamente inteligente que ha dado lugar a todo lo que existió, existe y existirá en el universo. Esa causa infinitamente inteligente es reconocida por todas las Grandes Religiones como Dios, sin cuya Voluntad nada existiría. Es posible que la Teoría del Big Bang sea cierta. En tal caso, la explosión y el proceso evolutivo en que nos encontramos no tienen como origen la 'casualidad', sino obedecen a un Plan Divino perfecto que se cumple de acuerdo con leyes naturales como todo en el universo.

El simple sentido común nos indica que tras de toda obra y todo orden hay una mente inteligente. No es posible suponer una biblioteca ordenada científicamente, sin que un experto haya hecho la correspondiente clasificación y colocado los libros en los estantes. Los libros por sí mismos no pueden colocarse en los estantes, ni menos aún ordenarse y clasificarse. Anteriormente los libros se editaban en las tipografías donde los tipos se colocaban en unas cajas. Sería imposible suponer a un cajista tirando los tipos al aire y que por 'casualidad' cayeran tan extraordinariamente ordenados como para imprimir una de esas elaboradas páginas de una bella y lujosa edición de la Biblia. Estos dos sencillos ejemplos nos muestran que tras toda obra hay una inteligencia en acción; aun en la más torpe de las obras humanas. Con mucha mayor razón es necesaria una Inteligencia infinitamente Sabia para dar lugar a un

universo, con todas las maravillas de lo infinitamente grande, como los sistemas solares, las estrellas y las galaxias; y lo infinitamente pequeño, como los átomos y las partículas subatómicas. Y entre estos dos infinitos la maravilla de un ser humano, de un animal, de una planta y de un mineral. Esa 'causa' infinitamente Sabia es Dios, y de ninguna manera la 'casualidad'.

Esto ha presentado un interrogante a los astrónomos. Si el universo termina en una gran explosión, el 'big crunch', ¿Esa misma explosión no será un nuevo 'big bang' para el origen de un nuevo universo? Esto tiene importantes implicaciones para el estudiante de Teosofía, cuando una vez más la ciencia corrobora lo que la filosofía teosófica ha estado afirmando desde tiempo inmemorial: que un universo que termina se enlaza con uno nuevo que comienza, lo mismo que un sistema solar que termina se enlaza con un nuevo sistema solar que comienza, de acuerdo con el Plan Divino. El antiguo traslada al nuevo su vastísima experiencia, y traslada también el total de la conciencia y las conciencias individuales que se desarrollaron durante su existencia, cada una en el mismo nivel de evolución que logró alcanzar, ni más ni menos.



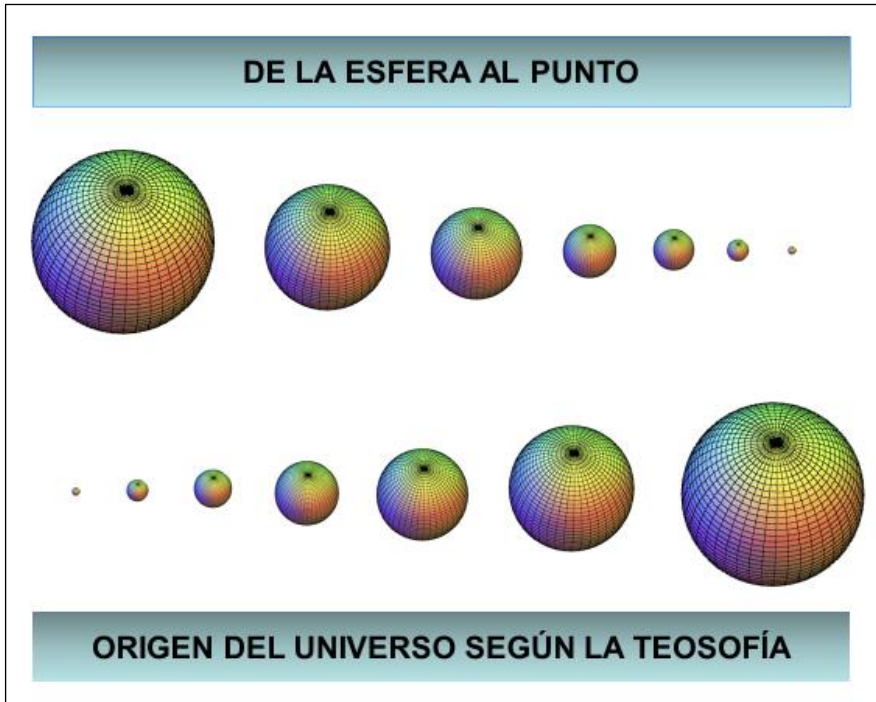
Este hecho tan importante nos permitirá resolver muchos enigmas sobre afirmaciones que encontramos en los primeros libros de la Biblia, como el siguiente.

Como hemos venido examinando, Dios es infinitamente justo y bueno y sabio y amoroso. Si esto es así, ¿Por qué creó desde un principio unos ángeles poderosos, santos y sabios, privilegiados en todo sentido, y a nosotros, los seres humanos, tan débiles, torpes y pecadores? ¿Por qué no nos creó Dios perfectos, como a estos ángeles, lo cual nos obliga a pasar por tantas equivocaciones y penalidades? Si Dios es justo las condiciones y oportunidades deben ser iguales para todos. La aparente injusticia se debe a que, como muchas veces, no vemos el proceso de la evolución integralmente sino en forma fragmentaria. Grandes seres lograron una altísima evolución en un planeta que terminó su desarrollo, como hemos venido viendo.

Cuando se inicia una etapa en un nuevo planeta, se trasladan a éste los innumerables centros de conciencia individual, en el mismo grado de desarrollo que lograron antes. Esos ángeles de que nos habla la Biblia lograron ese elevado estado por esfuerzo propio, puesto que los ángeles, como todo en el universo, pasan por el mismo proceso.

Encontramos aquí una de las leyes naturales que rigen el mundo: **NADA ES GRATUITO**. Dios no tiene preferencias por ninguno. Cada uno tiene que desarrollarse por sí mismo hasta alcanzar las metas de perfección establecidas para todos. 'Una justicia perfecta gobierna el mundo'.

Tratemos de ver el origen del universo de acuerdo con el pensamiento teosófico. Me valdré de un ejemplo para facilitar su comprensión. Supongamos una inmensa esfera que abarque todo el universo. Como en toda esfera, no importa su tamaño grande o pequeño, encontramos ciertas relaciones: hay una circunferencia, un centro, e infinitos radios que van del centro a la circunferencia. Supongamos ahora que podemos reducir esta esfera compactándola. Su volumen se irá reduciendo cada vez más, pero la relación de circunferencia, centro y radios permanecerá igual.



¿Hasta dónde podemos reducirla? Hasta que llegue a ser casi un punto pero con todas sus características de esfera. ¿Qué sucede si seguimos reduciéndola? Llegará al máximo de reducción que es un punto sin dimensiones, puesto que el punto es una abstracción matemática. El punto no tiene ni ancho ni largo ni profundidad y por consiguiente no tiene superficie ni volumen. La esfera se ha reducido a un punto y por lo tanto ha desaparecido. Pero el punto no es la nada. La esfera, a través del punto, ha dejado de ser algo concreto para convertirse en algo abstracto. Circunferencia, centro y radios permanecen como una abstracción. Podríamos decir que del punto, a través del cual desaparece la esfera, lo único que permanece es la posición. Pero en la abstracción completa también desaparece la posición. Si la esfera permanece como una abstracción, puede surgir nuevamente a través del punto por donde desapareció, y, como en la abstracción desapareció la posición, la esfera puede aparecer en cualquier parte.

Este ejemplo nos permite comprender cómo Dios se manifiesta en todas partes. Por eso la Teosofía nos dice que **la conciencia**

Divina tiene su centro en todas partes y sus límites no están en ninguna parte.

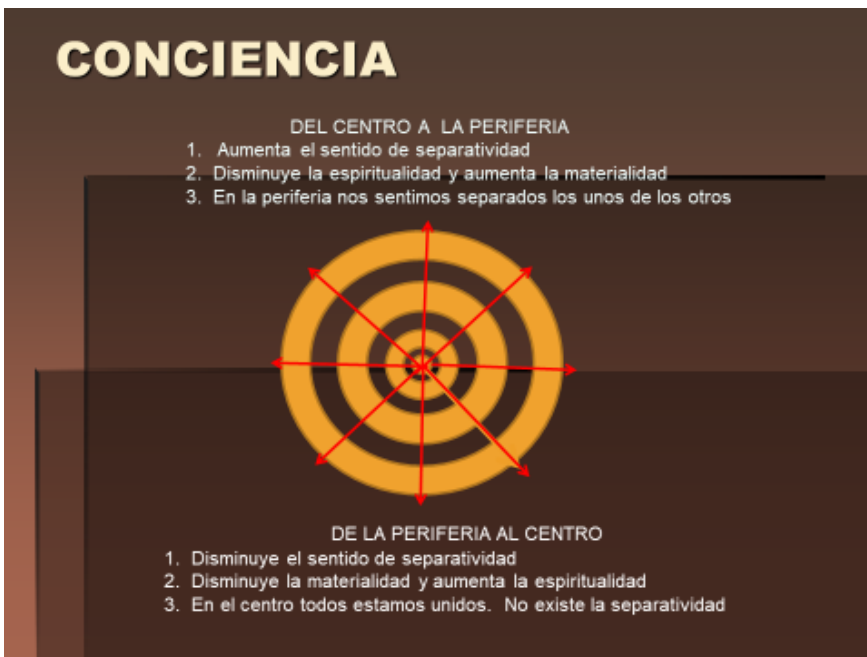
La señora Blavatsky nos dice en la Doctrina Secreta que el gran aliado para corroborar las enseñanzas que allí se encuentran será la ciencia del siglo XX. Ella decía esto en el siglo XIX. Es extraordinaria la similitud del Big Bang según la ciencia con el origen del universo según la Teosofía.

En un capítulo anterior vimos que la Seidad, el Absoluto, la Realidad Primaria, es un estado Superintegrado y por tanto no manifestado. Es una total abstracción. Todo lo que será el universo está allí, como la esfera inmanifestada está más allá del punto. Ese punto abstracto, que está en todas partes, es el centro de donde surge el universo. En ese estado Superintegrado, inmanifestado, inimaginable para nosotros, está el universo idealmente terminado en toda su perfección, y a partir de Él el Divino Plan se va desarrollando de acuerdo con lo que requieran las circunstancias. Así sucede en nuestro sistema solar y en todos los innumerables sistemas del universo.

VI

LA CONCIENCIA

A través del símil del corte de una esfera examinemos otro hecho, sin perder de vista que en la esfera el proceso sucede en todas direcciones. Desde el único centro pueden trazarse infinitos radios hacia la circunferencia.



Podríamos imaginar que cada radio representa a un ser humano, todos separados en la circunferencia y todos unidos en el centro. Separados en la circunferencia nos sentimos diferentes, aislados, muchas veces antagónicos. En el centro todos estamos unidos; no existe la separatividad. Nuestro centro es el mismo centro de Dios, de todos los seres y de todo cuanto existe. En el centro desaparece la separatividad y percibimos la Unidad en todo su esplendor.

Sin embargo ¿Por qué es tan difícil vivir fraternalmente? ¿Por qué no vemos la unidad de la Vida? Se nos cuenta que en una antigua escuela de misterios de Grecia la primera instrucción que se le daba a un estudiante neófito era **«coloca el centro en el centro.»** Nosotros, en nuestra ceguera, nos consideramos el centro del universo. Todo lo que pasa a nuestro alrededor debe beneficiarnos, debe darnos comodidad, placer, riqueza, debe satisfacer hasta nuestros menores caprichos e ideas. Si no es así, lo rechazamos. No queremos ningún dolor, ninguna pena ni contrariedad para nosotros.



Somos 8.000 millones de seres encarnados en el mundo; 8.000 millones de centros que pretendemos y pensamos por el estilo, todos viendo todas las cosas separados en la periferia. Hemos colocado el centro en la periferia. Mientras eso siga así habrá conflicto en lugar de paz, guerras a nivel de personas con personas, de grupos con grupos y de países con países; el amor y la fraternidad, si existen en algún momento y modo, se fracturan por una u otra causa.



Vemos la sabiduría e importancia de la primera instrucción al neófito «coloca el centro en el centro.» Algunos han logrado ya un avance en este sentido — en su avance evolutivo están más cerca del centro — los que han reconocido el propósito de la vida y tratan de vivir de acuerdo con sus altos ideales. Son los neófitos de la vida espiritual; algunos de ellos que se hallan cerca de alcanzar el Discipulado o ya son Discípulos de alguno de los Maestros.

Y hay otros más que lo han logrado totalmente, ejecutando una doble tarea: doblar las exigencias del yo personal egocéntrico por un lado y vivir conscientemente los anhelos del espíritu. Son los Maestros de Sabiduría, los Grandes Seres en una escala infinita de logros espirituales, que nos invitan a recorrer el camino ascendente de la evolución de la conciencia, a acercarnos al Centro Único en donde se vive por completo en la Unidad.



Llegamos al punto fundamental de la enseñanza teosófica, base de toda moral y todo comportamiento bello y fraternal. De su comprensión depende nuestra recta relación con nuestros semejantes, con todos los reinos de la naturaleza, con el mundo y con todo el universo. Esa enseñanza fundamental es **LA UNIDAD DE LA VIDA**. No hay sino una sola Vida que todos compartimos.

VII

LOS ESTADOS VIBRATORIOS DE LA MATERIA

Vimos anteriormente que dentro de un Universo los sistemas solares nacen, crecen, se desarrollan y mueren. De acuerdo con la ciencia la historia de una estrella empieza con su gestación, un suceso semejante al nacimiento del Sol. Una nube de polvo y de gas forma remolinos de alta densidad y empieza a contraerse alrededor de uno o más centros de gravitación. Cuando hay muchos centros en una nube compacta puede nacer una estrella con varios planetas, una estrella múltiple o una estrella múltiple con algunos planetas. El producto final depende de la densidad de la turbulencia y el tamaño de la nube original. Nuestro Sol nació hace cerca de 5.000 millones de años, casi cinco mil millones de años después de la formación de la Vía Láctea a la cual pertenece.

La Teosofía nos muestra cómo todo se cumple de acuerdo con el Plan Divino para el universo. Dentro de ese Plan se desarrollan todos los sistemas solares que van surgiendo a través del tiempo. Por eso hay ese orden perfecto. Nada sucede al azar. La ciencia nos describe cómo nace a la existencia física una estrella y los planetas, satélites y cometas que constituyen un sistema solar. La Teosofía nos indica que detrás de todo este proceso y durante toda la existencia de un sistema solar, está una poderosa y sabia inteligencia a la cual se le conoce como el Logos o Dios de ese sistema.

Es importante que tengamos muy claro que no hay sino una sola causa de todo cuanto existe, la cual es el Absoluto o Realidad Primaria. Dentro del proceso de manifestación se está desarrollando la conciencia por todo el universo, siempre hacia mayor perfección y poder. El Logos de un sistema solar es un Excelso Ser que ha desarrollado su conciencia en un grado infinito, y con su infinita Voluntad, Sabiduría y Poder, ajustándose al Plan Divino para todo el universo, desarrolla una parte de ese Plan, para formar, regir, ordenar, llevar hacia adelante hasta su perfecta culminación, un sistema del cual es su Dios o Regente.

Cuando un Logos decide crear un nuevo sistema solar, lo primero que hace es determinar sus límites en el espacio. La ciencia nos describe su formación física a partir de una materia primordial a la cual le ha dado el nombre de 'plasma'. La ciencia también observa que la materia física de los sólidos, líquidos y gases es rara en el universo. Considera que entre un 95 y un 99 por ciento de la materia está en estado de plasma. El plasma es una masa movediza de partículas calientes con carga eléctrica, —electrones libres que llevan una carga negativa, e iones de carga positiva, siendo el conjunto eléctricamente neutro. El plasma se extiende por todo el universo en diversos grados de concentración. Es la materia prima de la cual están hechas las estrellas y llena el inmenso espacio del universo.

Esto nos lleva a un punto muy interesante. La ciencia nos muestra que hay una materia primordial que llena casi todo el Universo: entre un 95 y un 99 por ciento. La Teosofía nos habla de varios estados de materia distintos al físico, absolutamente necesarios para el desarrollo de la conciencia que se desenvuelve en un planeta como nuestra Tierra, como lo veremos en un capítulo posterior. Tras de ese plasma de la ciencia, hay una organización maravillosa, no perceptible por nuestros sentidos físicos, ni por ningún instrumento físico. En relación con el hombre solamente, la ciencia conoce en gran medida el cuerpo físico, con su maravilloso cerebro y su sistema nervioso, y todos los sistemas que lo componen. Por medio de este cuerpo y sus sentidos, la conciencia que opera en un ser humano se pone en contacto con el entorno que lo rodea por todas partes. Conoce el mundo físico a través de esos contactos, y a su vez reacciona sobre él. Cuanto mayores sean esos contactos, mayor será su crecimiento y conocimientos.

Pero el ser humano no es solo un ser físico. Es también un ser emocional con virtudes y pasiones, con anhelos y deseos, con sueños y esperanzas. Y es también un ser racional, con una mente que estudia, comprende, analiza, descubre, crea, resuelve problemas y situaciones, recuerda y se proyecta hacia el futuro. Y esencialmente es un ser espiritual, de cuya esencia surge todo amor que podamos imaginar, y toda sabiduría y voluntad e inteligencia

que percibimos en forma maravillosa en nuestros hermanos mayores, los Grandes Seres que iluminan a la humanidad.

Nuestro progreso espiritual tiene que ver más con los factores en nuestras vidas que no se ven que con los que vemos. San Pablo dijo, 'Las cosas que se ven son temporales; las cosas que no se ven son eternas'. Vivimos en un mundo diario de objetos, y estamos acostumbrados a pensar que solamente es real lo que podemos ver y tocar. Sin embargo, si consideramos esto cuidadosamente, nos daremos cuenta de que hay tremendos factores que influyen en nuestro ánimo todo el tiempo, y que son completamente invisibles. Por ejemplo, la fuerza de la moda que obliga a la gente a vestirse en determinada forma; o la opinión pública que insiste en seguir ciertos patrones y alcanzar determinadas metas; o la publicidad que induce a las gentes a consumir más y más productos. Estas son fuerzas invisibles tan fuertes que dictan la conducta de millones y los compelen a gastar enormes sumas de dinero cada año. Hay muchos más ejemplos de la fuerza de factores invisibles en nuestras vidas, como la fuerza del patriotismo, de la superstición, de los prejuicios raciales. Tales fuerzas se desplazan en vastas ondas invisibles de pensamiento y sentimiento que nos invaden y nos compelen a la acción.

Sin embargo, estas no son, probablemente, las cosas de que habló San Pablo. Tienen que ver más bien con el lado invisible del hombre y de su vida en los campos invisibles de la naturaleza. Porque el hombre mismo es una entidad invisible. Él es un alma, y la mayor parte de su constitución total es la del alma, mientras que el cuerpo físico en el cual se nos presenta aquí es solo una pequeña parte de su naturaleza total. Realmente el hombre se asemeja a un iceberg en el que la parte visible es casi insignificante comparada con la parte mayor que no vemos.

Cuando el alma se separa del cuerpo, ¿qué es lo que deja? Una especie de estatua desprovista de vida. Fue el alma invisible la que la hizo viva, humana, real, amable, capaz de actuar.

Un gran aporte que la Teosofía da al mundo es el de mostrar de una manera clara que para que el alma pueda ponerse en contacto de tantas maneras con un mundo infinitamente más rico y complejo de lo que podemos imaginar, es necesario que lo haga a

través de varios instrumentos adecuados para tareas tan complejas. Con nuestros ojos podemos ver, pero no podemos oír. A la vez, con el oído podemos oír, pero no podemos ver. Cada uno de nuestros sentidos está especializado para percibir ciertas vibraciones de las innumerables que le llegan y que no percibe. Así, por medio de nuestros sentidos físicos especializados, vemos, oímos, gustamos, olemos y palpamos. Pero para nuestras respuestas emocionales, mentales y espirituales, necesitamos cuerpos constituidos de tipos de materia más sutiles que la física, que pueden interpenetrar ese cuerpo físico. Todo en el universo está vibrando. Vibraciones de todo orden son recibidas por estos cuerpos que, como en el caso del ojo o del oído, responden a algunas de ellas para las cuales están adaptados. Y así el ser humano recibe información de todo orden, y responde a ella de acuerdo con su desarrollo de conciencia y la capacidad y eficiencia de sus cuerpos.

La ciencia ha llegado a conocer en gran medida el mecanismo vibratorio del mundo físico, pero desconoce el mundo más sutil que éste y que es muchísimo más extenso. La Sabiduría Antigua inmemorial, conocida actualmente como Teosofía, llena este vacío.

En su empeño de conocer el mundo físico profundamente, los científicos se han desplazado hacia lo infinitamente grande, el universo en el cual estamos inmersos; y se han internado en lo infinitamente pequeño, el átomo y las partículas subatómicas. De allí han salido estudios tan asombrosos como la Teoría de la Relatividad, que ha permitido liberar inmensas cantidades de energía a partir de la desintegración del átomo; y la Teoría Cuántica que ha llevado al científico al conocimiento de que **la misma base de la materia es inmaterial**. No existe ninguna base material. Los 'cuantos' de luz, base de las primeras partículas subatómicas, no son sino energía 'embotellada'. Los átomos están constituidos por partículas subatómicas, y son los 'ladrillos' con los cuales están constituidas las moléculas y todo el mundo físico.

La luz tiene un comportamiento singular en la Naturaleza. Se comporta como onda, es decir, como una vibración, y también como partícula material. La búsqueda de una respuesta para este

enigma fue lo que condujo a Albert Einstein a sus investigaciones que culminaron en su Teoría Especial de la Relatividad.

Los científicos del Siglo XIX daban por sentado la existencia de un medio, desconocido hasta entonces, pero absolutamente necesario, para que se produjeran las ondas de luz. Para que se produzcan ondas se necesita un medio. No se pueden producir ondas de agua, sin agua; ni ondas de sonido, sin aire. Del mismo modo no pueden existir ondas de luz sin un medio en que vibre la luz. La nada no puede vibrar; no se pueden producir ondas en la nada. A ese medio desconocido para la transmisión de la luz se le dio el nombre de 'éter'.

Se hicieron numerosos experimentos para tratar de descubrir ese éter imponderable sin resultado alguno. Cuando Einstein presentó al mundo de la ciencia su Teoría de la Relatividad, en su primer postulado hizo esta sorprendente declaración: 'El éter no se puede detectar ni descubrir'. Pero jamás quiso decir, como se le atribuye a menudo, que el éter no existiera. La luz tiene que transmitirse a través de algún medio, aunque nunca se pueda detectar ni descubrir por medio de nuestros sentidos e instrumentos físicos; y ese medio es el éter.

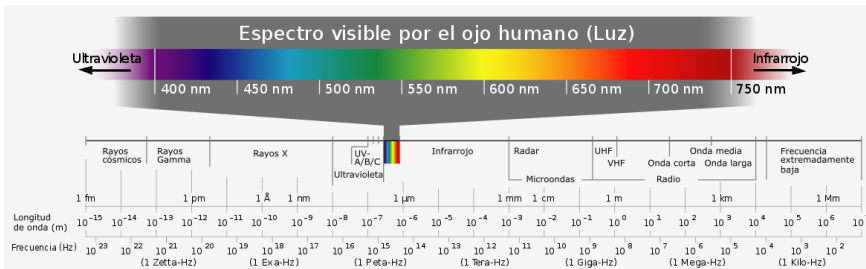
La Teosofía, que es esa Sabiduría Antigua inmemorial, nos habla de muchos estados de materia que no se pueden detectar ni descubrir por medios, instrumentos y sentidos físicos, pero que tienen una estructura, una organización y un propósito bien definidos, como lo veremos más adelante. Más sutil que el estado gaseoso, existe un siguiente estado de materia al que la Teosofía ha dado también el nombre de 'etérico', no detectable físicamente, y a través del cual se transmite la luz, lo cual se ajusta perfectamente a la declaración de Einstein de la que hemos venido tratando.

Hemos traído aquí esta naturaleza vibratoria de la luz porque la Teosofía nos enseña que nuestro mundo es mucho más complejo de lo que podemos suponer cuando solo observamos su aspecto físico. Tanto la materia que llamamos física, de los sólidos, líquidos y gases, como la que se encuentra en estados más sutiles, se halla siempre en estado vibratorio, emite vibraciones que afectan su entorno, y responde a las vibraciones que le llegan del exterior. Vibraciones de luz llegan a nuestros ojos y vemos, vibraciones de

sonido llegan a nuestros oídos y oímos, y así con todos nuestros sentidos físicos. Las vibraciones que nos llegan pueden ser muy complejas y pueden afectar todos nuestros sentidos físicos, y así en ocasiones podemos simultáneamente ver, oler, oír, gustar y palpar algo. Más aún, estas complejas vibraciones pueden despertar en nosotros sentimientos, deseos y pasiones que pertenecen al mundo emocional; y pueden hacer surgir en nosotros pensamientos, ideas, teorías, recuerdos y mil cosas más que pertenecen al mundo mental; y todavía más, pueden despertar en nosotros lo más noble y sublime de nuestra naturaleza espiritual. Para que haya una respuesta en cada uno de estos campos se necesita que estas vibraciones toquen algunos de los ‘sentidos’ que existen en cada uno de los distintos niveles del ser. (Más adelante volveremos sobre esto cuando tratemos sobre ‘Los Planos de la Naturaleza’ y ‘La Constitución del Ser Humano’).

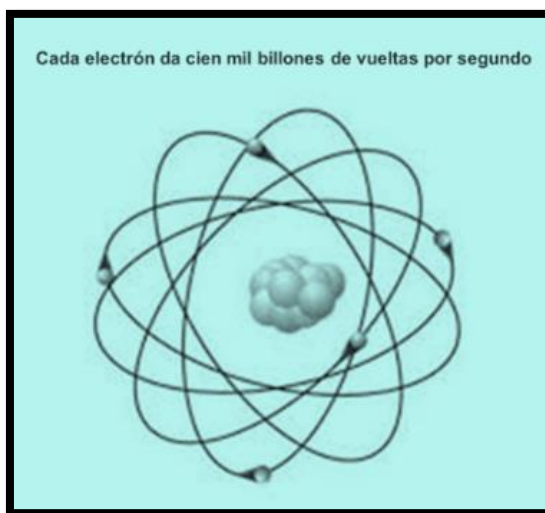
Dentro de la inmensa gama de vibraciones, muchas conocidas y usadas por la ciencia y la tecnología actuales, nos encontramos con las ondas de sonido. Su gama es muy amplia, pero el oído humano, el instrumento especializado para oír, no percibe sino un fragmento de ellas: las que tienen frecuencias entre 32 y 32.700 ciclos por segundo aproximadamente. Las frecuencias menores de 32 ciclos por segundo y mayores de 32,700 ciclos por segundo, no las percibe nuestro oído. Pero el que no las oigamos no quiere decir que no existan. Hay unas ondas electromagnéticas que son las ondas de radio, que nuestro oído no puede percibir. Si estamos en un salón en absoluto silencio, nada perturba nuestros oídos. Sin embargo, en ese salón están todas las ondas de radio del planeta que tengan suficiente potencia; pero para oír una emisora de París o de Tokio o de Buenos Aires, necesitamos de un aparato de radio que pueda captar y sintonizar estas ondas y convertirlas en frecuencias que nuestros oídos puedan oír.

A continuación, presentamos algunos de los distintos tipos de ondas electromagnéticas y las partes que ocupan en el espectro.



La pequeñísima franja de luz visible es la única que podemos percibir con nuestros ojos, nuestro aparato especializado de visión. A esa franja se reduce nuestra percepción visual del mundo físico. Todas las demás ondas electromagnéticas son imperceptibles para nuestros sentidos físicos. Pero no podemos negarlas. Son bien conocidas por los científicos y usadas a diario por quienes las aplican a sus necesidades técnicas.

De manera similar, por el hecho de que no sean perceptibles por nuestros sentidos físicos las vibraciones de los mundos emocional, mental y espiritual, no quiere decir que estos mundos no existan, aquí mismo, interpenetrando nuestro conocido plano físico. No los podemos percibir por medio de nuestros sentidos físicos, simplemente porque están en otra frecuencia vibratoria. Para percibirlos tenemos cuerpos hechos de materia correspondiente a esas frecuencias, con órganos que pueden captar sus vibraciones.



Hemos estado tratando sobre la naturaleza vibratoria de la luz. Pero la luz se comporta también como una partícula. ¿Cómo es esto? Las ondas electro-magnéticas – y la luz es una de estas ondas – viajan en el espacio a una velocidad constante

de aproximadamente 300.000 kilómetros por segundo. Cuando la luz queda atrapada sobre sí misma, gira en una pequeñísima órbita que le da la apariencia de una esfera, a una velocidad cercana a los 300.000 kilómetros por segundo. A esta tremenda velocidad se convierte en una partícula de energía con apariencia material. A las partículas de esta clase se les ha dado el nombre de ‘cuantos de luz’ o ‘paquetes de energía’, puesto que no son sino energía ‘embotellada’.

¿De dónde surgen en cantidades infinitas estos ‘cuantos de luz’, que al combinarse dan lugar a los átomos, y estos a su vez a toda la materia física del Universo? Aparentemente de la nada. El científico nunca podrá detectar o descubrir su fuente por medios físicos, porque proviene de ese tipo sutil de materia denominado éter del que hemos venido hablando en este capítulo. Las vibraciones del éter son de frecuencias diferentes a las físicas y por consiguiente no detectables por medios físicos. Es como si estuviéramos sumergidos en un mar invisible de éter, en perpetua ebullición, de donde surgen infinitas partículas de energía que chocan entre sí, se rompen, se combinan, se destruyen, aparecen y desaparecen en fracciones de millonésimas de segundo. Estas infinitas partículas de energía son las que la ciencia ha considerado como la materia primordial de la cual está hecho el Universo.

Es posible que todavía muchos científicos continúen siendo materialistas, pero algunos de los que se han asombrado ante la contemplación de lo infinitamente grande de las estrellas y de las galaxias, y de lo infinitamente pequeño de las partículas subatómicas, han visto la necesidad de encontrar respuestas a los nuevos interrogantes que se les presentan en esa Sabiduría Antigua del misticismo Oriental. Físicos notables como Niels Bohr y Fritjof Capra así lo han manifestado. Este último escribió un magnífico libro, ‘El Tao de la Física’, al cual le puso un sugestivo subtítulo que muestra lo anterior: ‘Una exploración de los paralelos entre la física moderna y el misticismo Oriental’. Es motivo de gran satisfacción el acercamiento de estos dos caminos que nos conducen al encuentro de la Verdad.

VIII

NOSOTROS Y EL SISTEMA SOLAR COMO ESCENARIO

Hay un hecho en que todos los seres humanos estamos de acuerdo y somos conscientes — el de que estamos vivos y existimos y nos movemos en nuestro planeta tierra. La Teosofía nos muestra que esto tiene un valor incalculable porque nuestro mundo es la escuela en la que a través de múltiples experiencias vamos educándonos para lograr un propósito glorioso. Es algo similar, aunque infinitamente más grande, a nuestra educación para llegar a ejercer una profesión en la vida que nos permita realizarnos plenamente. Como lo vemos a diario, un niño pequeño tiene que aprenderlo todo pues todo lo ignora. Su condición es de completa ignorancia. Pasa por la escuela primaria y, con ciertos elementos básicos, pasa a un colegio para hacer su bachillerato y luego a la universidad donde se gradúa. Si quiere ampliar su educación puede hacer una maestría y luego seguir para lograr un doctorado. Unos ejercen su profesión; otros se dedican a la investigación pues el mundo no se puede quedar estancado y desean conocer más para dar sus aportes para avanzar y crecer; otros prefieren seguir en la universidad adonde llegaron como alumnos y se quedan como profesores. Lo interesante en esto es que, de acuerdo con las capacidades de cada uno, los seres van desarrollando su mente cada día más, mostrando algunos un potencial activo superior al nuestro y a quienes consideramos como genios en su campo.

Esto es así y lo vemos en una vida física que dura setenta, ochenta o unos pocos años más. Pero una sola vida no es suficiente para el desarrollo de las infinitas potencialidades que yacen en lo más profundo de cada ser y que tienen que volverse plenamente activas por medio de la evolución de lo que es inmortal en toda criatura — el Espíritu, la Vida, la Conciencia. Venimos al mundo muchas veces con este objetivo. Algo hemos logrado ya, pero nos falta mucho para llegar a construir el hombre perfecto.

Podríamos decir que el Sistema Solar es el escenario en donde se va a desarrollar un drama sublime. Miremos esto por medio de

un símil. Supongamos que un individuo quiere llegar a ser un gran actor. Tiene capacidades para ello y una firme voluntad para lograrlo. Solo esto, porque no tiene experiencia al respecto. Se matricula en una escuela de actuación y, si demuestra que tiene dotes suficientes busca como afiliarse a una compañía teatral. Su propósito es representar grandes papeles, pero esto no es posible en un principio por falta de experiencia. Es un actor, pero para comenzar no le encomendarán sino pequeños papeles. Tal vez el de un criado que todo lo que tiene que hacer es entrar en escena en un momento dado para anunciar que 'la cena está servida'; pero solo cuando haga esto muy bien le darán un papel mayor. Al principio no lo hace muy bien, pero va mejorando paso a paso; pero no es suficiente porque su propósito es llegar a ser un maravilloso actor. Para serlo, tiene que identificarse completamente con el personaje que representa. Si la compañía teatral donde trabaja presenta obras de Shakespeare, por ejemplo, si el personaje que representa es Otelo se convierte en Otelo con olvido de todo lo demás de su vida corriente; y lo mismo cuando represente a Romeo o a Hamlet o a Macbeth. Se identifica completamente con el papel que representa. Pero lo que importa es que con cada actuación crecen las capacidades del actor, no importa si con el tiempo se olvidan las antiguas representaciones.

Nosotros estamos representando ahora un papel en el mundo, cada uno el propio, y creemos que somos ese personaje. Ese personaje que nace en la familia real de un país y un día será rey y cree que es un rey y actúa como un rey durante una vida. Llega la muerte en su momento y de eso le queda una experiencia; pasa por las etapas siguientes de asimilación, reencarna, y su nuevo papel puede ser completamente distinto, tal vez el de un médico, y en los siguientes una ama de casa o una pintora. Representamos papeles diferentes en vidas sucesivas pero cada vez lo hacemos de mejor manera.

Los anteriores son papeles, pero ¿quién es el actor que crece y se desarrolla? El actor es el alma inmortal que a través de este proceso evolutivo para el cual está en el mundo va acercándose cada vez más a la meta del hombre perfecto. Hemos desempeñado muchas veces uno y otro y miles de papeles, y no importa que los

hayamos olvidado. Lo que importa es que cada vez actuamos un poco mejor. Para eso estamos en la escuela de la Vida que nos da todas las oportunidades posibles para el aprendizaje. No lo hacemos muy bien porque todavía estamos muy lejos de la meta. Pero otros, que comenzaron algún día tan desvalidos e ignorantes como nosotros, han logrado alturas sublimes de las cuales nos hablan y nos dicen que, si hacemos lo que ellos han hecho, lograremos iguales resultados. Para lograrlo tenemos ante nosotros un trabajo doble: por una parte, quitar todos obstáculos que nos atan al mundo fenomenal — egoísmo, codicia, injusticia, envidia, deseo de poder, etc. — y por otra, desarrollar todas las virtudes y potencialidades del alma.

IX

LO INMANIFESTADO Y LO MANIFESTADO

Desde antes de que un Logos inicie la manifestación de un sistema solar ya éste se halla completamente terminado en toda su perfección en Su mente infinita, de manera similar a como un edificio está terminado en la mente del arquitecto antes de comenzar su construcción. La manifestación es un proceso sabio que se cumple a cabalidad en el tiempo de acuerdo con el plan evolutivo. Todo durante el proceso tiene una razón de ser que conduce a un objetivo que, por ser divino, no puede fallar. A diferencia de lo que suponen los científicos su culminación no es una gran explosión que todo lo destruye, lo cual sería el final de un proceso inútil que no conduce a nada. Es posible que un planeta o un sistema solar o un universo terminen físicamente con una gran explosión como supone hoy la ciencia. Naturalmente que todo lo que tiene un comienzo debe tener un final, como sucede con cuanto está hecho de materia, pero esto no será sino el fin material de una etapa durante la cual la conciencia ha tenido la oportunidad de desarrollarse individual y colectivamente en grados de esplendor sin límites, y que constituye una ganancia de valor infinito que nuestra imaginación no puede concebir, para todo aquello que procede de la fuente subjetiva del espíritu, eterno e inmortal, sin principio ni fin. Si no fuera así, Dios no desarrollaría un proceso cuyo único fin visible sería jugar con sus criaturas.

Algunos seres humanos en ocasiones suponen que el mundo no está bien hecho. Que Dios, siendo infinitamente sabio, habría podido crearnos perfectos, sin esas poderosas tendencias que incitan a muchos a buscar el placer por encima de todo, aun a costa del sufrimiento de otras criaturas, y sin lograr nunca ser plenamente felices; que habría podido evitar tanta miseria, enfermedades, taras, crímenes, guerras, opresiones, abusos, desigualdades de todo orden, angustia, sufrimiento, en una procesión interminable desde cuando aparecieron los primeros seres humanos sobre la Tierra. Al no entender por qué suceden

estas cosas muchos se alejan de Dios y, en medio del vacío en que se desenvuelve su existencia, buscan gozar de cuantas satisfacciones les pueda brindar el mundo físico, el único que pueden disfrutar. Otros aceptan resignados esta situación en espera de goces en el más allá después de la muerte.

Para poder llevar una vida con sentido necesitamos comprender en alguna medida el Plan Divino de la evolución, maravilloso y deslumbrante, en donde ninguna criatura está excluida, al cual hemos sido invitados a participar y colaborar conscientemente, y que conduce a la construcción del ser humano perfecto en toda su grandeza. La Sabiduría Divina o Teosofía nos acerca a esa comprensión y nos impulsa para vivir creadoramente a la luz de sus inspiradoras enseñanzas.

Una de esas enseñanzas es la que nos muestra un mundo mucho más complejo de lo que podíamos imaginar antes, cuyo objetivo es permitir el desarrollo de la conciencia en todos los niveles posibles, como empezamos a examinar en un capítulo anterior. En cada uno de estos niveles existen infinitas posibilidades para que la conciencia se ponga en contacto con su entorno y reciba información de él y actúe sobre él. A través de esos contactos la conciencia se despierta, se enriquece, se capacita, se hace cada vez más activa, eficiente y útil. Va pasando de un torpe y lento aprendizaje a uno más ágil, y así, experimentando continuamente en medio de equivocaciones y de aciertos, va adquiriendo la maestría que la conduce a la acción siempre recta, sabia, precisa, plena de amor, por quien entra dentro de su esfera.

Ese entorno con el cual la conciencia se pone en contacto es material, aunque mucha de esta materia que nos rodea y nos interpenetra es tan sutil que no la podemos percibir con nuestros sentidos físicos. En el capítulo sobre 'Los Estados Vibratorios de la Materia' vimos la necesidad de otros órganos, diferentes a los de los sentidos físicos, para poder percibir el mundo como emoción, como pensamiento, como intuición, como espíritu. Estos órganos están situados en cuerpos tan complejos y bien constituidos como el cuerpo físico, pero hechos de materia más sutil para que puedan responder a vibraciones más finas y rápidas que las que conocemos en el mundo físico. La materia de la cual están constituidos procede

del medio en el cual se mueven, de la misma forma que el cuerpo físico está constituido por los mismos elementos de nuestro mundo físico.

Antes de que un Logos empiece la creación de un sistema solar se encuentra en un estado integrado, inmanifestado, en forma similar al estado integrado de la luz blanca en relación con los colores visibles del espectro. Cuando empieza su manifestación lo hace en forma dual. **Esa dualidad es espíritu y materia, o vida y forma.** El espíritu, subjetivo, inmortal, sin principio ni fin, base de todos los fenómenos subjetivos; la materia, objetiva, cambiante, que se modifica, con la cual se construyen todas las formas que aparecen y desaparecen, base de todos los fenómenos objetivos.

Examinemos esto a través de la siguiente lámina.



Del lado izquierdo vemos las condiciones esenciales que se necesitan para tener la luz de una bombilla. Tiene que haber una fuente — la electricidad, y dos cables que conducen uno la corriente positiva y en otro la corriente negativa, que puestos en contacto con la bombilla hacen que ésta se ilumine. Si utilizamos solo uno

de los cables no habrá iluminación; se necesitan ambos. Tan importante es el positivo como el negativo

Del lado derecho tenemos algo similar, una fuente — la Infinitud, el Absoluto, la Causa de la manifestación — y como en el caso de la electricidad dos aspectos que proceden de ese Absoluto, de esa Causa Única — el espíritu y la materia. Su unión da lugar a todas las expresiones de conciencia en el mundo físico denso como también en los niveles más sutiles de la naturaleza. El espíritu no puede expresarse sino a través la materia; la materia sin la acción del espíritu sería completamente improductiva. Tan importante es el espíritu como la materia para la manifestación, y ambos son sagrados pues ambos proceden de la misma fuente divina. El espíritu y la materia, o la vida y la forma, son como las dos caras de una moneda. No pueden existir independientemente. Se necesitan mutuamente. La vida divina vivifica la materia y la hace apta para construir instrumentos, cuerpos de toda clase, a través de los cuales se expresa. El espíritu no puede conocer sino a través de la materia.

Cuando el espíritu se pone en contacto con su entorno a través de las formas, el resultado es conciencia. Y así, por medio de múltiples contactos, la conciencia se desarrolla y se hace cada vez más apta.

Esta enseñanza teosófica da respuesta a un interrogante que ha inquietado e inquieta a muchos seres estudiosos en el campo científico y en general al del buscador de la verdad. Se ha clasificado a la materia como orgánica — con vida, e inorgánica — que carece de vida. ¿Cómo apareció la vida en nuestro planeta? Han surgido muchas teorías, aunque ninguna completamente satisfactoria. Una, la más corriente ahora, es que vino algún día de alguna parte de un lugar desconocido del cosmos en donde había vida, a través de un asteroide que cayó en la tierra. Esa teoría, como la del ‘eslabón perdido’ entre el simio y el hombre, que no se ha encontrado porque no existe, nos deja con un nuevo interrogante sin respuesta. Si la vida vino de algún lugar en el cosmos, ¿cómo apareció allí?

La Teosofía nos muestra algo coherente, razonable e inspirador, porque es una expresión cierta de la Sabiduría Divina — espíritu y materia, o vida y forma, siempre se expresan juntos desde

el primer instante de la manifestación. No fue necesario que la vida viniera de alguna parte, porque aquí en la tierra como en todo el cosmos, está intrínsecamente unida a la materia, impregna toda la materia, no hay materia sin vida ni vida independiente de la materia. Aunque no veamos vida en lo inorgánico, allí está, aunque no se expresa de la misma manera. Este importante asunto lo veremos más adelante en otro capítulo.

X

LA LUZ Y EL SONIDO — BASES DE LA MANIFESTACIÓN

Como vimos anteriormente existen varios estados de materia más sutiles que los gases de nuestro mundo físico, que hacen parte de la compleja estructura del Universo, y con los cuales se construyen cuerpos sutiles que interpenetran nuestros densos cuerpos físicos. La base de la materia física en sus estados sólidos, líquidos y gaseosos que conoce la ciencia, son los 'cuantos' de luz o 'paquetes' de energía. Pero esa energía 'embotellada' que conoce la ciencia proviene del éter, y, por consiguiente, corresponde a niveles muy densos en relación con otros más sutiles de los cuales el mismo éter procede, e inmensamente densos en relación con la sutilísima energía primordial que originó el Universo.

En el campo físico los científicos perciben como base de la materia a la luz, un estado vibratorio compuesto por ondas electromagnéticas. Esto corrobora lo que la Sabiduría Antigua o Teosofía ha enseñado desde tiempos inmemoriales: que, en su misma base, la materia procede de la luz, aunque esta 'luz primordial' corresponde a vibraciones sutilísimas de condiciones diferentes a las de la luz que conoce la ciencia. La potencialidad de la 'energía primordial' es tan enorme que ningún cuerpo físico ni ningún cuerpo sutil la podría resistir ni aprovechar sin modificaciones, pues lo destruiría. Sería como conectar un electrodoméstico directamente a la corriente de un generador de 40 millones de voltios de una central hidroeléctrica. Estallaría porque no puede resistir esa inmensa carga. Es necesario reducir este voltaje varias veces por medio de transformadores para llegar a obtener el voltaje adecuado en el uso doméstico que es de 110 o de 220 voltios por lo general. Algo similar ocurre con la infinita y poderosísima energía que encontramos en la base del Universo y de un sistema solar. Los diferentes Planos de la Naturaleza y sus innumerables estados vibratorios cumplen, entre otras de sus muchísimas funciones, ésta de reducir la potencialidad de la energía

divina para acomodarla a la construcción de formas útiles para las necesidades de la conciencia que mora en ellas.

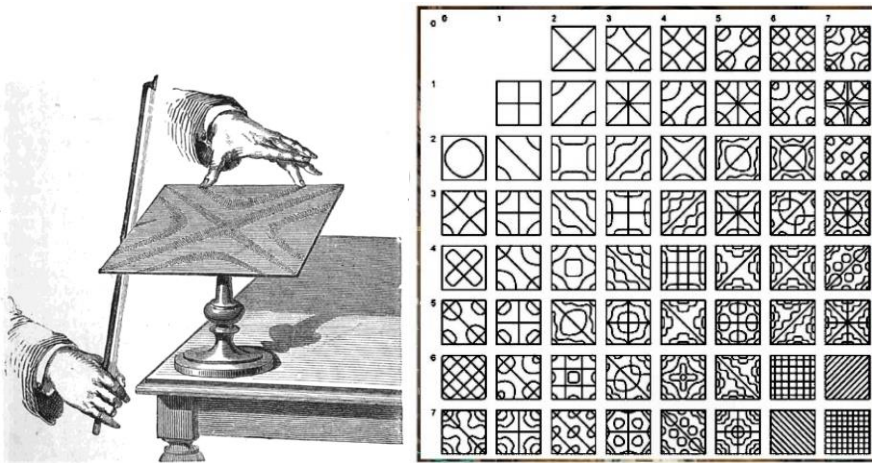


Hemos estado viendo cómo **la luz** es la base del mundo material, el cual constituye uno de los dos aspectos primordiales de la manifestación, el aspecto objetivo. El otro aspecto de la manifestación es el subjetivo, intangible, no compuesto de formas, inmaterial, que corresponde a la Vida o al Espíritu. Su base es otra vibración, **el sonido**. En la Biblia, en el Evangelio de San Juan, se nos dice que en el principio era el Verbo. Es decir, una vibración que, como en el caso de la 'luz primordial', no es el sonido que percibimos con nuestros oídos, sino un sonido sutilísimo y con una potencialidad tan gigantesca que da lugar a la construcción de mundos. Este sonido también se va reduciendo para fines útiles a medida que opera en los distintos Planos de la Naturaleza partiendo de los más sutiles hasta llegar al más denso que es el plano físico.

Observemos esto en el siguiente cuadro.

A través de experimentos la ciencia ha comprobado que el sonido crea formas. El señor Ernst Chladni extendió polvo fino sobre una placa de metal e hizo vibrar la placa pasando por el borde el arco de un violín. Al vibrar la placa el polvo salta y se distribuye

creando formas armónicas de acuerdo a la frecuencia vibratoria producida. En la figura del lado derecho, vemos algunas de las innumerables formas que se producen al inducir diferentes modos de vibración.



El experimento de las placas de Chladni, es una experiencia que permite visualizar ondas sonoras sobre un material. Las ondas sonoras son vibraciones que se pueden transmitir por los materiales. La idea es producir ondas sonoras en la placa metálica. La rigidez de la placa con una fijación ya sea en los extremos o en el centro, provoca que la onda quede confinada en la placa formando ondas estacionarias sobre ella. Las ondas estacionarias son interferencias entre ondas incidentes y reflejadas que se producen en la placa. En el experimento original (realizado por el físico alemán Ernst Florens Friedrich Chladni (1756-1827)) se fijaban las placas mediante un eje central para producir el efecto estacionario y se producía la vibración con un arco de violín. Las ondas estacionarias tienen la particularidad de presentar zonas de vibración nula (nodos) y zonas de amplitud máxima de vibración (vientres). Cuando la placa vibra, el polvo fino tiende a desplazarse por efecto gravitatorio desde las zonas de máxima vibración, a las zonas de vibración nula, pudiéndose visualizar los nodos en ella. Las diferentes frecuencias sonoras inducen diferentes modos de vibración, por lo que los dibujos sobre la placa van cambiando conforme se modifica la frecuencia del sonido.

Este experimento nos ayuda a entender de qué manera la Vida Divina, el Verbo, la parte subjetiva de la creación, crea con su poder un campo alrededor del cual la Luz, la Materia Primordial, la parte objetiva de la creación, se agrupa, dando lugar a las infinitas formas que existen en el Universo. Este hecho es fundamental. Sin la obra del Verbo la Materia no tendría lugar ni existiría ninguna forma. La Energía Primordial del Verbo a manera de un campo de Sonido, no mecánico sino infinitamente Consciente, Sabio y Poderoso, se rodea de la energía de la Materia Primordial que opera como Luz para crear todos los Planos de la Naturaleza y todas las formas que operan en ellos. Es la Vida de Dios Inmanente en la Naturaleza desde el primer instante de la Creación, en todas las formas, desde las más elementales hasta las más excelsas que podamos concebir.

Vida y Forma o Espíritu y Materia se necesitan mutuamente. La Materia es el agente receptor y la Vida el agente dador. Son, en el aspecto cósmico, la Madre y el Padre cuyo Hijo es la Manifestación, el Universo entero en todos sus aspectos. Son la Trinidad de todas las Grandes Religiones del mundo.

Este es otro gran principio que nos muestra la Teosofía: que

toda la Creación está plena de Vida, que no hay nada en que la Vida Divina no esté presente interpenetrándolo todo, vivificándolo todo.

XI

LOS SIETE PLANOS DE LA NATURALEZA

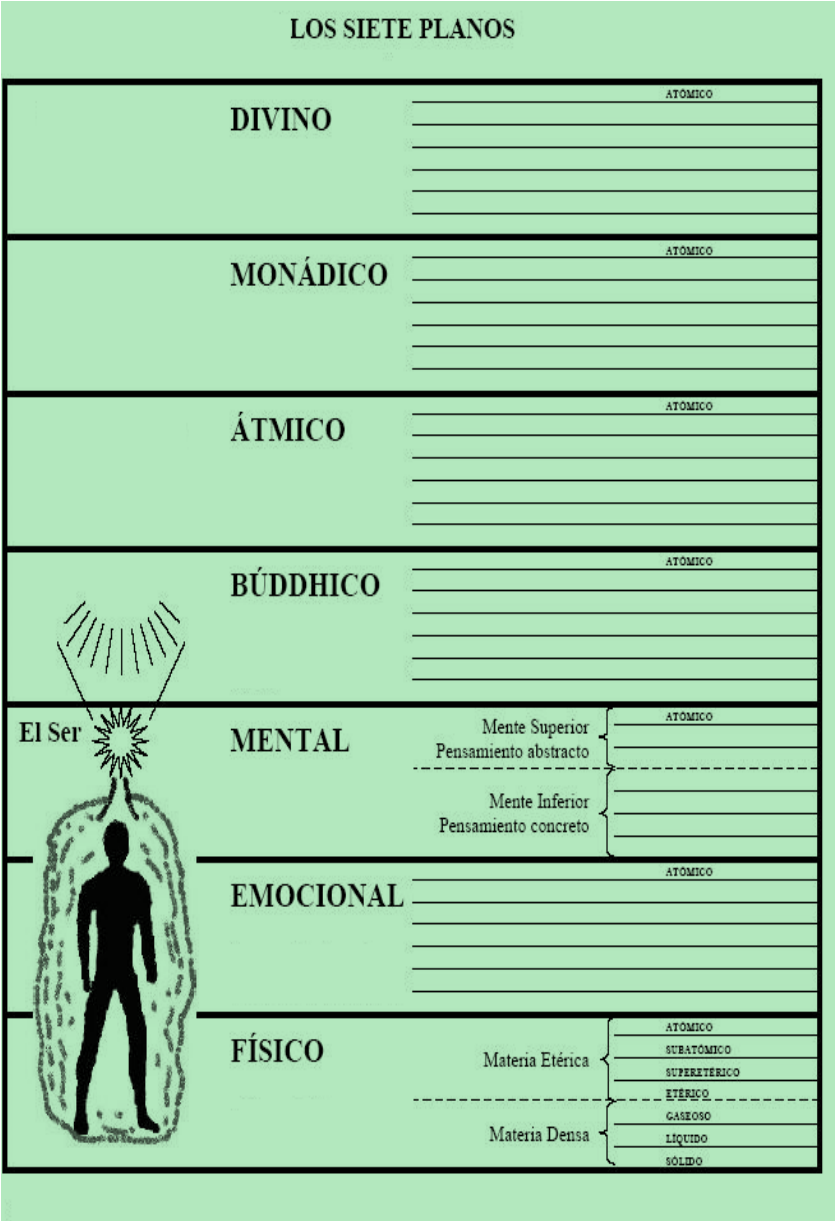
El Logos de un sistema solar delimita el espacio dentro del cual se desarrolla su divino Plan, que podemos imaginar como una inmensa esfera cuyo centro es el Sol, con sus planetas, satélites y cometas girando a su alrededor. Cuando comienza Su obra la esfera se llena de esa ‘luz primordial’² de la cual hemos venido hablando, base de lo que va a llegar a ser materia. Esa ‘luz primordial’, esa energía de un ‘poder’ tan inmenso que no podemos imaginar, forma los primeros ‘cuantos primordiales’ de luz al girar sobre sí misma a velocidades inconcebibles, como lo examinamos en un capítulo anterior.

A esos primeros ‘paquetes primordiales’ de energía se les denomina en los libros teosóficos ‘burbujas’ de kailón, palabra de origen griego que significa literalmente ‘vacío’, por la apariencia que presentan como de agujeros en el espacio. Todo el globo del sistema solar se llena de esa sutilísima primera materia, dando lugar a lo que se ha llamado el subplano atómico del Plano Divino. Ese proceso, como todos los siguientes, en términos de tiempo como lo concebimos nosotros, puede tomar miles de millones de años.

Parte de esta materia continuará así, durante toda la existencia del sistema solar, pero otra parte, debido a la tremenda actividad que allí tiene lugar, se combina para formar un tipo de materia más densa que la primera y con nuevas propiedades, dando origen a un segundo subplano del mismo Plano Divino. El proceso se repite como en el primer caso: parte de la materia de ese segundo subplano continuará así durante toda la existencia del sistema solar, mientras que otra parte se combinará para formar un tipo de materia más densa, con nuevas propiedades, dando origen a un tercer subplano del mismo Plano Divino. El proceso se repite siete veces para formar los siete subplanos del primer Plano Divino.

² Llamada en sánscrito “Mulaprakriti” <literalmente «raíz de la Naturaleza (prakriti) o de la Materia»>

El proceso para formar el segundo Plano, el Monádico, es similar. Parte de la materia del séptimo subplano, el más denso del Plano Divino, pasa por el proceso de hacerse más complejo por nuevas

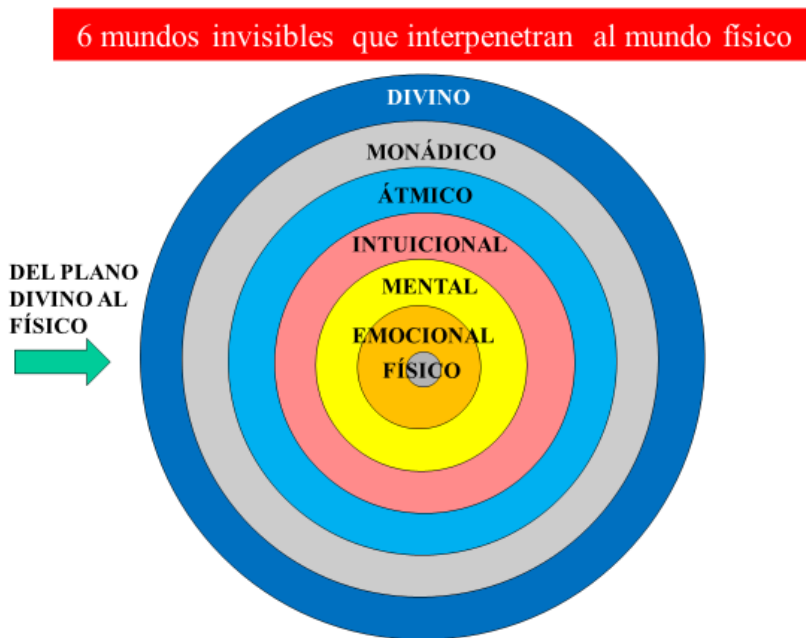


combinaciones de las partículas que lo constituyen, se forma el primer subplano, y así continúa la densificación para formar los siete subplanos de este Plano Monádico. El proceso continúa para formar en conjunto los siete Planos de la Naturaleza: Divino,

monádico, volitivo o átmico, intuicional o búddhico, mental, emocional o astral, y físico; cada plano con siete subplanos.

El cuadro de la página anterior los siete Planos de la Naturaleza. Cada Plano está subdividido en siete subplanos que corresponden a distintos estados vibratorios de la materia.

Una gráfica como ésta nos ayuda a entender y clasificar hechos, pero puede confundirnos si la tomamos literalmente. Debemos tener presente que estos planos y subplanos no están superpuestos, unos arriba y otros abajo, sino que se interpenetran, en forma similar a como el agua del mar interpenetra a una esponja ocupando las dos el mismo espacio.



Es una esfera dentro de otra esfera que comparten el mismo espacio; todas tienen su centro en el mismo punto, pero la circunferencia se va haciendo más amplia en la medida en que su constitución es más sutil siendo la más grande la constituida por materia del plano Divino como se muestra en la lámina presente.

¿Por qué, si el proceso de densificación de la materia de un subplano a otro es similar a la densificación de la materia de un plano a otro, se hace una distinción entre los planos y no se les considera como un solo plano con cuarenta y nueve subplanos? Un ejemplo nos ayudará a entender esto. Bien sabemos que el agua normalmente es líquida, pero cuando al calentarla su temperatura llega a cien grados centígrados se convierte en un gas, y cuando al enfriarla su temperatura llega a cero grados centígrados se vuelve sólida. Las propiedades y el comportamiento de los gases, los líquidos y los sólidos es tan diferente en unos y otros, que hay ramas especializadas en física para el estudio separado de cada uno de estos estados de la materia. Tenemos así la física de los sólidos, la física de los líquidos y la física de los gases.

Algo similar ocurre con los Planos de la Naturaleza. Y con los cuerpos o instrumentos que la conciencia utiliza en cada plano para percibir su entorno y actuar sobre él. Cada Plano está especializado para ejercer ciertas funciones dentro de una gama muy amplia. En términos generales podemos decir que el plano físico es el de la acción; el emocional es el del deseo, la pasión, el sentimiento, la emoción; el mental es el del pensamiento con todas sus funciones; el de la intuición es el que nos permite percibir la unidad de la Vida; el volitivo es el de la energía Divina que impulsa a la acción sabia. El plano Monádico es el 'hogar' natural de nuestra naturaleza esencial, inmortal, el Ser real que no se destruye con el tiempo, el que en términos religiosos se conoce como 'espíritu' y que en Teosofía se denomina 'Mónada'. El Plano Divino está más allá de nuestra comprensión y no tenemos información sobre él. Allí desaparece toda separatividad, aun la más sutil. Es el Plano de la Unidad.

De lo que hemos visto hasta aquí podemos destacar **cuatro axiomas básicos** que siempre debemos tener presentes:

1. La Unidad Fundamental de toda la existencia.
2. No hay materia muerta.
3. El Macrocosmos — lo infinitamente grande, y el Microcosmos — los seres humanos, son una sola existencia.
4. Como es arriba es abajo.

XII

LAS TRINIDADES EN LA MANIFESTACIÓN

Al comienzo de este trabajo decíamos que la verdad hay que buscarla por varios caminos: religión, ciencia, filosofía, arte. En nuestro estudio, al encontrar las Trinidades en la manifestación, confirmamos una vez más que la Sabiduría Divina se expresa en parte a través de grandes religiones actuales y del pasado. En este campo no se expresan ni la ciencia, ni la filosofía ni el arte, pues la búsqueda la emprenden con miras diferentes. La ciencia busca conocer todo lo referente al mundo físico en nuestro planeta, en nuestro sistema solar y en el cosmos que quiere comprender plenamente. La filosofía quiere conocer al ser humano y su relación con el entorno. El arte busca el conocimiento del mundo a través de la belleza que percibe por todas partes.

El que la religión nos muestre que el aspecto manifestado de Dios se hace a través de una Trinidad es muy revelador, pues encontramos esta aseveración desde muy antiguo y en diferentes culturas, como podemos ver en la gráfica siguiente.

TRINIDADES DE LAS GRANDES RELIGIONES			
RELIGIÓN	TRINIDADES		
HINDUISMO	SHIVA	VISHNU	BRAHMA
CRISTIANA	PADRE	HIJO	ESPÍRITU SANTO
HEBRÉA	KETHER	BINAH	CHOHMAN
EGIPCIA	AMOUN-RA	HORUS	OSIRIS-ISIS
ZOROASTRIANA	ASHAVAHAISTA	VOHUMANO	AHURA-MAZDA
ESCANDINAVA	ODÍN	THOR	FREYA
DRUIDA	TAULEC	FAN	MOLLEC
FENICIA	ANU	EA	BEL

Debe ser y es fundamental para el conocimiento del mundo y del plan divino, pues si no fuera así no encontraríamos esta enseñanza como base de tantas religiones. Y si está en ellas es porque Grandes Seres que van mucho más adelante en el camino evolutivo que nosotros, las inculcaron a los hombres para ayudarlos en su propio desarrollo. Veamos las funciones de cada uno de estos aspectos, que son fundamentales tanto para la comprensión del cosmos como para la comprensión de nosotros como seres humanos.

Debemos recordar que no existe sino una sola fuente de toda la manifestación, que esa fuente es el Absoluto, cuya comprensión está más allá de nuestra capacidad mental e intelectual. Pero hay un aspecto más cercano a nuestro alcance — el aspecto manifestado del Absoluto. En el caso de un sistema solar, es el Logos del sistema, el aspecto de Dios más cercano a nuestra comprensión y a través del cual nuestra naturaleza espiritual más íntima está siempre unida al Absoluto.

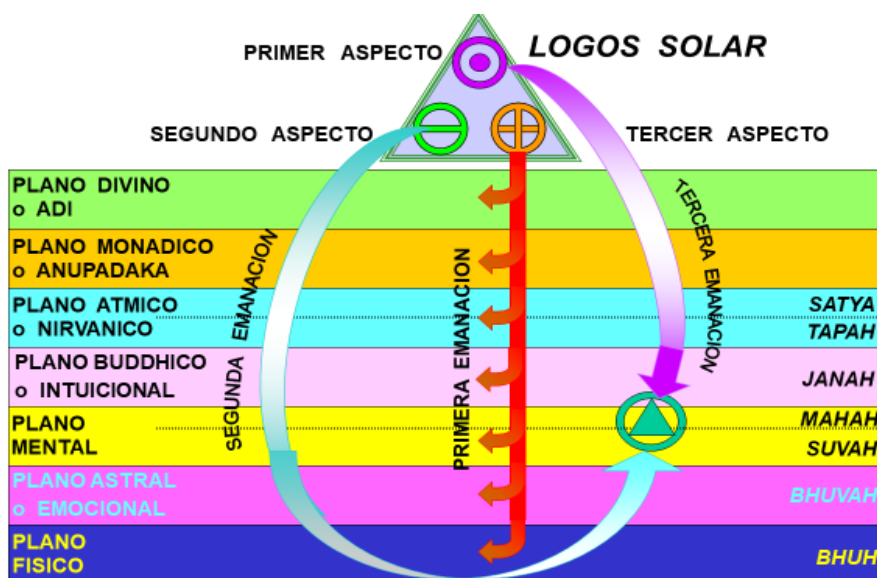
Para desarrollar su programa el Logos debe

(1) construir los materiales necesarios desde los más sutiles hasta los más densos que conocemos del plano físico, y crear con ellos los siete planos de la Naturaleza,

(2) construir con estos materiales formas de todo orden — minerales, vegetales, animales, humanas — infundirlas de vida desde su interior y llevarlas hacia adelante en su proceso evolutivo, y

(3) una vez que la conciencia ha logrado un cierto alto grado de desarrollo colectivo a través de los distintos reinos de la Naturaleza, darle un nuevo impulso para que se haga individual, lo cual sucede cuando aparece el hombre y la conciencia se individualiza en él. A partir de allí el hombre se hace responsable de su propia evolución. Son tres funciones fundamentales del Logos en Sus tres aspectos que en las grandes religiones se denominan como Trinidades.

Examinemos esto a través de la lámina de la página siguiente. En el cristianismo la Trinidad está constituida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, términos que corresponden en la literatura teosófica a la Voluntad (primer aspecto), la Sabiduría (segundo



LAS TRES EMANACIONES

aspecto) y la Inteligencia Creadora (tercer aspecto). Cada aspecto tiene un símbolo. El primer símbolo es el del Padre o Voluntad — un punto que corresponde al origen del sistema solar del Logos que expande Su influencia hasta los límites representados por la circunferencia. El segundo símbolo es el del Hijo o Sabiduría — el punto se mueve en forma horizontal separando lo superior de lo inferior, lo espiritual de lo material, las aguas superiores de las inferiores de las escrituras cristianas. El tercer símbolo es el del Espíritu Santo o Inteligencia Creadora — El Espíritu se mueve sobre las aguas en forma de una línea vertical formando una cruz que simboliza la unión de lo subjetivo, el espíritu, con lo objetivo, la materia, para hacer posible la manifestación; una manifestación material impregnada de vida siempre y desde el primer momento. Estos aspectos se manifiestan sucesivamente en las tres emanaciones que aparecen en el cuadro, partiendo de lo más sutil a lo más denso.

La primera emanación es la de la Inteligencia Creadora, representada en el cuadro, en el centro, como una línea vertical roja con flechas que indican la creación sucesiva de los planos de la naturaleza. Al lado izquierdo figuran los nombres de los siete

planos como se conocen en la literatura teosófica, y a la derecha los nombres en sanscrito. Están aquí todos los elementos y tipos de materiales listos para ser utilizados, pero todavía no hay nada manifestado allí. Es, como podemos suponer en un símil, que queremos construir una casa y habitarla; tenemos ya los materiales, y ahora, con ellos, debemos construirla para luego usarla como vivienda. Esta es obra del segundo aspecto de la Trinidad — del Hijo o de la Sabiduría Divina.

Viene entonces la segunda emanación, representada en el cuadro por una línea curva en el lado izquierdo que desciende del segundo aspecto de la Trinidad, llega hasta el punto más denso de los sólidos del plano físico y asciende de nuevo hasta el nivel de la mente abstracta o superior construyendo durante su recorrido incontables formas de todos los reinos de la naturaleza, desde los más elementales hasta llegar al hombre, y habitando en todos ellos como vida consciente. Esta es la vida del Logos que lleva la evolución hacia adelante desde el interior de las formas.

Pero hay ahora otra tarea más avanzada en el camino de la evolución que cumple la tercera emanación, representada en el cuadro por la línea curva del lado derecho formada por dos segmentos — el primero que es el que acabamos de ver, y el segundo que procede del primer aspecto de la Trinidad, El Padre o la Voluntad, representado en el cuadro descendiendo para encontrarse con el primer segmento.

Es un encuentro crucial de dos aspectos: uno, de lo ya logrado — el fruto de la primera y de la segunda emanaciones; y otro, de lo maravilloso que viene al encuentro. Todo avanza un paso más y sucede cuando la conciencia se individualiza con la aparición del hombre. Antes la conciencia es grupal, crece a través de grupos minerales, vegetales o animales que comparten sus experiencias comunes; ahora la conciencia es individual en el ser humano; se manifiesta en forma diferente en cada uno de acuerdo con su propio avance evolutivo. Antes de la efusión de la tercera emanación había conciencia en todas las formas, pero no autoconciencia. En el hombre hay ahora, después del encuentro de lo inferior con lo superior, autoconciencia, es decir, el

conocimiento, la certeza, la conciencia de que “yo soy yo”. Esto implica un avance y al mismo tiempo una gran responsabilidad.

¿Cómo es este encuentro de los dos segmentos? El primero de estos dos segmentos representa el pasado, lo construido y logrado hasta el momento — es el cáliz con la ofrenda que se ha preparado para recibir la efusión del espíritu. El segundo segmento representa la infusión del espíritu en el cáliz como en el caso el mito nórdico del Santo Grial en Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, o en la consagración de la Hostia y la ofrenda del vino en el cáliz en la misa católica.

XIII

DESARROLLO DE CONCIENCIA

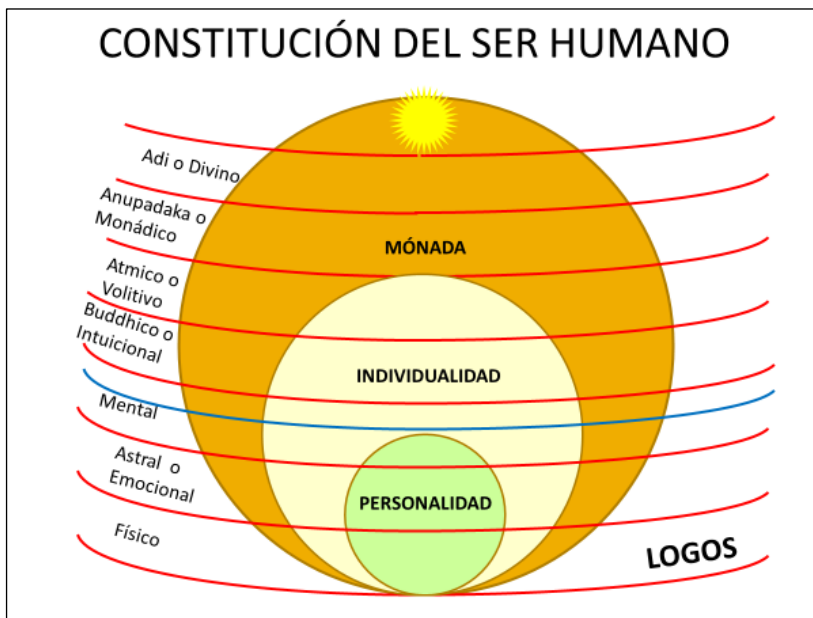
En la manifestación todo está vibrando, y de acuerdo con la frecuencia vibratoria se construyen los distintos planos de la Naturaleza. Vibraciones muy cortas y rápidas son las constituyentes de los mundos más sutiles, y vibraciones largas y más lentas son las constituyentes de los más densos. Con materiales de cada plano se construyen las formas correspondientes. Por otro lado, los cuerpos físicos de los seres humanos están constituidos por materiales del mundo físico. Del mismo modo los cuerpos astral o emocional del hombre, aunque invisibles para nosotros, están constituidos por materiales del mundo astral. Y así sucesivamente en todos los niveles más sutiles. Una vez más debemos recordar que la Vida, la Conciencia, el Espíritu, para manifestarse, tener experiencias y desarrollar las potencialidades infinitas que yacen en su interior, necesita de cuerpos materiales de distintas densidades.

Todo da a entender que el propósito de la manifestación es desarrollo de conciencia. Todos los infinitos poderes y cualidades de la Divinidad están presentes en estado potencial en la Monada que, para hacerlos activos, debe ponerse en contacto con el mundo material en todos sus grados de densidad a través de cuerpos o instrumentos que actúan en todos esos niveles. Allí esa conciencia percibe, observa, descubre, aguza los sentidos, adquiere maestría, cada vez más en cada encarnación, hasta que un día alcanzará el conocimiento y la sabiduría que exhiben actualmente los Grandes Seres. La quintaesencia de lo logrado en una vida física corta o larga según las circunstancias, será patrimonio permanente del alma. Nunca se pierde lo alcanzado. Son las ganancias en lo que corresponde a lo espiritual, a lo eterno, a lo que no muere. Volveremos sobre esto más adelante.

El hecho es que, aunque haya logros y avances de la conciencia en los diferentes mundos, el logro final es para la Mónada, pues es lo único eterno en nosotros, lo único que no ha tenido principio ni

tendrá final. Todo lo que ha tenido principio, crecerá, se desarrollará y tendrá un final cuando pierda su utilidad para el propósito para el cual fue creado. La Mónada es el gran actor en este gran acontecimiento de la vida. Pero, por su misma naturaleza que requiere un instrumento para su expresión que vibre a una inimaginable altísima frecuencia, no puede descender a mundos más densos, aunque para nosotros, en nuestro actual estado, son muy muy elevados.

¿Qué hace pues la Mónada? Se proyecta o se refleja en el siguiente nivel, y en los siguientes hasta llegar al físico. Es algo similar al sol que no puede directamente iluminar la noche, pero en la noche recibimos el reflejo de su luz a través de la luna.



En el caso nuestro, nuestra luz espiritual viene de la Mónada, nuestro verdadero Ser, nuestro sol espiritual que todo lo ilumina, que se refleja una y otra vez en todos los niveles hasta llegar al físico, cuya luz allí es un reflejo que nos viene del mundo astral que es más sutil y está un poco más cerca del centro donde está el sol. Y así todas las luces son reflejos de reflejos de la luz central. Reflejos cada vez más velados. Es como si cada nivel fuera en algún sentido un velo. En el plano más sutil que envuelve al sol central de la Mónada hay un velo, en el siguiente dos velos y, por consiguiente, hay menos luz espiritual; y así hay uno y otro velo sobre la

conciencia hasta llegar al nivel físico — que equivocadamente consideramos como la realidad — cubierto por siete velos. Donde la conciencia está más velada es en el nivel físico.

¿Cómo cosecha la Mónada lo que se sembró en los niveles inferiores a ella en una vida?

La primera siembra se hace en el triple campo mortal de la personalidad; de la siembra queda un fruto — todo lo que ha tenido que ver con lo bueno, verdadero y bello, y también deshechos si no somos cuidadosos — todo lo que ha tenido que ver con lo malo, falso y feo. La personalidad presenta el fruto de la cosecha a la individualidad, que la asimila y por consiguiente se enriquece. Los desechos quedan como tendencias que deben ser comprendidas, superadas, sublimadas y por consiguiente extinguidas en la siguiente encarnación o en una futura.

La segunda siembra se hace en el triple campo relativamente inmortal de la individualidad; de esa siembra queda un fruto — sin deshechos por su propia naturaleza espiritual. La individualidad presenta entonces el fruto de su propia cosecha, junto con el anterior que recibió de la personalidad, a la Mónada, que así recibe toda la cosecha. Recibir la cosecha significa que se activan en alguna medida algunas de las cualidades, virtudes, poderes, capacidades, etc., que en un principio estaban completamente latentes y ahora están parcialmente activas. En el cuadro anterior se ve la personalidad limitada a las actividades en los planos físico, astral y mental inferior o concreto. La individualidad actúa en los planos de la mente superior o abstracta, el Buddhico o intuicional y el Átmico o volitivo, pero se refleja en la personalidad y por tanto la incluye. Del mismo modo la Mónada se refleja en la individualidad y por consiguiente la incluye.

Vemos en el cuadro representada la constitución de un ser humano, que actúa dentro del campo del Logos Solar, bajo su guía, protección, sabiduría infinita y el amor más grande que se pueda imaginar para su hijo. Todos los seres humanos tenemos la misma constitución y todos somos sus hijos a quienes ama por igual.

Visto esto, volvamos a los condicionamientos en la manifestación.

XIV

LOS CONDICIONAMIENTOS EN LA MANIFESTACIÓN

En el mundo de la manifestación todo está condicionado en mayor o menor grado. Nosotros, como seres humanos, estamos condicionados desde el nacimiento de acuerdo con el entorno en que nos encontramos — por la familia, la religión en que nos criamos, el país de nacimiento, la clase social y económica, y muchos otros factores que limitan nuestra manera de pensar.

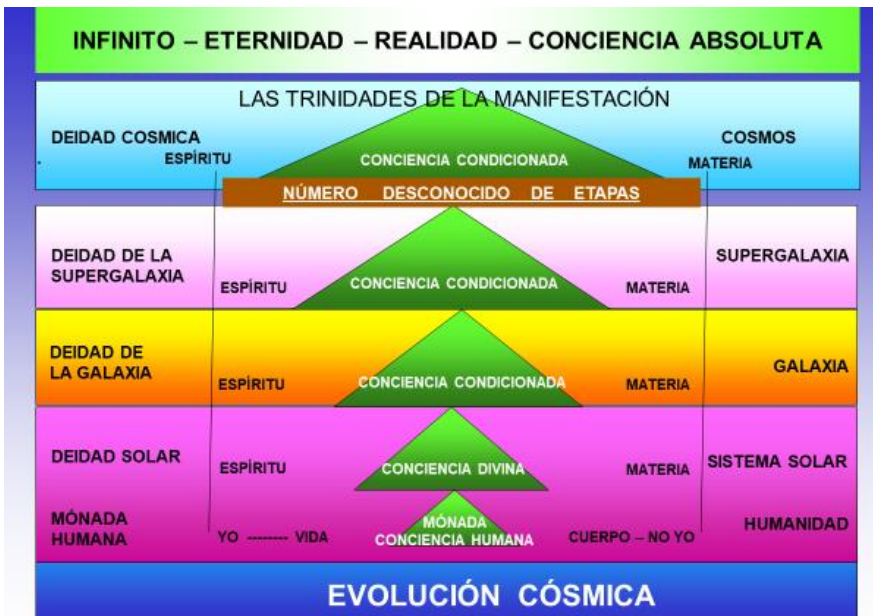
En la medida en que la conciencia se desarrolla el ser se va liberando de estos condicionamientos hasta que logra dirigir libremente su camino evolutivo sin entregar su mente a la dirección de otros como ovejas de un rebaño que van a donde las quieren llevar. Tenemos que darnos cuenta de que estamos condicionados para poder liberarnos de esos condicionamientos. Si no nos damos cuenta de ello seguiremos atados a múltiples situaciones, no podremos ser libres en absoluto, no podremos lograr la preciada libertad de conciencia para ser los amos de nuestro propio destino. La Teosofía nos muestra claramente la necesidad de emprender esta tarea.

Pero aun los Grandes Seres, aun los Logos Cósmicos y los Logos solares, tienen algún tipo de condicionamiento; no como el nuestro naturalmente, pues de mucho tiempo atrás se han librado de todas las ataduras externas a las cuales estamos esclavizados nosotros, sino condicionados por los mismos niveles de materia en que actúan y de acuerdo con las leyes naturales que la rigen y que ellos acatan, siguen, cumplen y manejan magistralmente. Estar en el mundo material, de cualquier densidad, significa algún tipo de condicionamiento.

Observemos la lámina siguiente sobre las trinitades en la manifestación.

Vemos en la lámina, a la izquierda, en todas las gradaciones de arriba a abajo, representado al espíritu, siempre uno y el mismo, eterno y en proceso de actualización de las infinitas potencialidades

que yacen en su interior; e igualmente a la derecha representada la materia en todas las gradaciones de arriba a abajo, siempre cambiante, siempre modificándose y condicionando al espíritu. Todo el proceso de la manifestación tiene un objeto — el despertar de todas esas potencialidades divinas del espíritu. Nada se agrega que venga de afuera, pues ya todo está adentro, todo está presente, en proceso de crecimiento y despertar a través de las múltiples experiencias en el mundo material.



Debemos observar que solo lo Infinito, lo Eterno, la Realidad, la Conciencia Absoluta, está fuera de todo condicionamiento, pues está más allá de toda manifestación, no está constreñida por la manifestación. Es la causa y no el efecto de la manifestación.

Todo lo manifestado está condicionado en alguna medida. El condicionamiento del ser humano ha sido causado por él mismo, y solo por sí mismo tiene que lograr su liberación.

XV

CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE

En el capítulo VII tratamos sobre los siete Planos de la Naturaleza, constituidos por materia de diferentes estados de densidad. La naturaleza subjetiva, el Espíritu, para ponerse en contacto con su entorno construye cuerpos adecuados formados a partir de la materia correspondiente de cada Plano, de la misma forma que los cuerpos físicos están constituidos por elementos físicos. Tenemos pues un instrumento con sus correspondientes sentidos para cada uno de los Planos de la Naturaleza en los cuales actuamos.



Para ponernos en contacto con cada uno de los planos de la Naturaleza necesitamos un cuerpo o instrumento, de modo que tenemos en total siete cuerpos o instrumentos como podemos ver en la gráfica anterior. Pero algo más percibimos allí. En el centro y al lado derecho tenemos los nombres de esos instrumentos en español y en sánscrito, y en el lado izquierdo los vemos agrupados como una tríada superior o **individualidad**, y un cuaternario inferior o **personalidad**. La personalidad es mortal y cambiante; la individualidad es relativamente inmortal y permanente, de modo que es allí donde realmente tiene lugar la evolución de la

conciencia, allí es donde la quintaesencia de las experiencias en el mundo mortal se muestra como facultades despiertas que antes permanecían dormidas. Tanto la individualidad como la personalidad son instrumentos de la **Mónada**, nuestro verdadero Ser inmortal, permanente y eterno.

Cuerpo físico denso

Partiendo de lo conocido a lo desconocido, de lo más denso hacia lo más sutil, de lo concreto a lo abstracto, de lo visible a lo invisible, tenemos el cuerpo físico, constituido por siete estados de materia física de distintas densidades, de las cuales solamente estamos familiarizados con las más densas: los sólidos, los líquidos y los gases. Los otros cuatro están constituidos por materia etérea.

Doble etérico

Los otros cuatro estados, denominados etérico, superetérico, subatómico y atómico, constituyen una contraparte del cuerpo físico denso a la cual se le ha llamado ‘doble etérico’ por su apariencia de un duplicado sutil de ese cuerpo físico. Una de las principales funciones del ‘doble etérico’ es la de servir de vehículo a la energía vital denominada ‘prana’. Esta energía es la que vivifica al cuerpo físico durante toda su existencia. Cuando el ‘prana’ se retira se presenta el fenómeno denominado muerte. Queda el cadáver, que es el cuerpo físico que ya no recibe la energía vital de ‘prana’. En unas pocas horas o unos pocos días después de la muerte del cuerpo físico, el ‘doble etérico’ se desintegra. En el ‘doble etérico’ existen siete centros denominados ‘chakras’ a través de los cuales esa energía de ‘prana’ se distribuye por el cuerpo físico en forma especializada³.

Prana

Principio vital; aliento de vida. Es el tercer principio en la constitución septenaria del hombre; es la vitalidad, la fuerza vital, la vida que impregna todo el cuerpo vivo del hombre, la energía o

³ Siendo este curso una visión panorámica de los puntos básicos de la enseñanza teosófica, no trataremos aspectos que requieren un estudio más avanzado — como en este caso, de los ‘chakras’ — del cual encontramos amplia descripción en algunos libros teosóficos.

potencia activa que produce todos los fenómenos vitales. El aliento, la vida del cuerpo, es una parte de la vida o del aliento universal.

Cuerpo astral o emocional

Se le dio el nombre de astral a este cuerpo sutil por su apariencia luminosa a los ojos de los clarividentes. En la moderna literatura teosófica se le conoce también como cuerpo emocional, porque en acuerdo a su constitución y propósito, se pone en actividad siempre que surge algún tipo de emoción en el ser humano. Es el mundo de los deseos, las emociones, sentimientos, odios, atracciones, repulsiones, impresiones, pasiones, ardores, entusiasmos, arrebatos, delirios, etc., que nos mueven para bien o para mal. Las vibraciones correspondientes a emociones burdas, bajas y dañinas tienen lugar en los subplanos inferiores del plano astral, y las finas, elevadas, fraternales, ocurren en los subplanos superiores.

Algo sabemos de cómo afectan al individuo que las disfruta o que las sufre cuando surgen en un momento dado. Un gesto, una palabra, una actitud de otro, puede hacer surgir en un individuo sin control sobre sí mismo impulsos agresivos y violentos que lo llevan a cometer un crimen; a otro con pasiones bajas a abusar de una mujer o un niño, y así sucesivamente. Pero en otro ser de condición superior a la anterior su propia naturaleza lo lleva a trabajar con ardor para que su esposa y sus hijos tengan el sustento, la casa y el estudio que requieren. Las condiciones emocionales son infinitas y pueden cambiar de un momento a otro, de un día a otro, para bien o para mal de quien pasa por ellas y para las personas que por una u otra razón tienen relación con el sujeto.

Una cosa interesante que debemos tener en cuenta es que en la etapa de evolución en que nos encontramos como seres humanos el motor principal para la acción es el deseo. Nos movemos por deseos. Algo nos gusta y queremos poseerlo, algo nos disgusta y lo rechazamos. El deseo es con frecuencia más fuerte que el sentido común, que la razón, que el discernimiento. Y como cada ser humano está en las mismas condiciones buscando el bienestar para sí mismo aun a costa del perjuicio de otros, el resultado es que se ha convertido en productor de conflicto en grupos familiares y de trabajo, en las ideologías políticas y

religiosas, en su entorno y más allá de éste, etc., etc. Cree que el problema está en los demás — lo cual en parte es cierto porque piensan y desean como él — pero ignora que está en él, o lo oculta o justifica ante sí mismo. No se da cuenta de que a la única persona que puede cambiar es a sí mismo y no a ningún otro.

La Organización Mundial de la Salud define así la salud: “La salud es un estado de ‘completo bienestar’ físico, mental y social y no solo la ausencia de enfermedades.” Como la mente y las emociones generalmente trabajan juntas, en la palabra mente de la definición están incluidas las emociones. Interesados en la salud física nos interesamos por mantenerla en las mejores condiciones. Ejercicio y dieta adecuada se nos recomiendan y, si nos sentimos mal, vamos a donde el médico. Para sentirnos físicamente bien, todo en nuestro organismo físico debe estar en estado de armonía; debe haber completo bienestar físico; si no lo hay, algo perturba nuestra salud física y buscamos arreglar esto.

¿Pero qué pasa con nuestra salud emocional y mental? ¿Está en estado de armonía y completo bienestar? Debiera ser así, pero en términos generales no lo es. Lo que debiera ser común en este caso — un estado completo de salud — generalmente es una excepción.

La mayoría de las personas están constantemente en estado de conflicto emocional y mental consigo mismas. Hay ansiedad, descontento, frustración, angustia, depresión, pesimismo, dificultad para dar o recibir afecto, etc. No hay completo bienestar mental ni emocional. La ira, el odio, el rencor, la antipatía, la envidia, la desazón, la inseguridad, la congoja, los celos, las dudas, los recelos y todos los miedos, para citar solo algunos puntos amargos y dolorosos, son compañeros constantes de muchos individuos que, por tener el cuerpo físico en buenas condiciones, creen que están en completo estado de salud, pero no en completo bienestar. Todos estos elementos perturbadores son como un cáncer o un tumor o un virus en el organismo emocional o mental que hay que erradicar. Mientras no lo hagamos no habrá una salud integral. Y aún más, ese virus en nosotros es factor de contagio en nuestro entorno, contaminamos el ambiente. Pero en estado de salud integral, por el contrario, nos convertimos en fuente de paz,

de fraternidad, de amor y de armonía para quienes se ponen en contacto con nosotros.

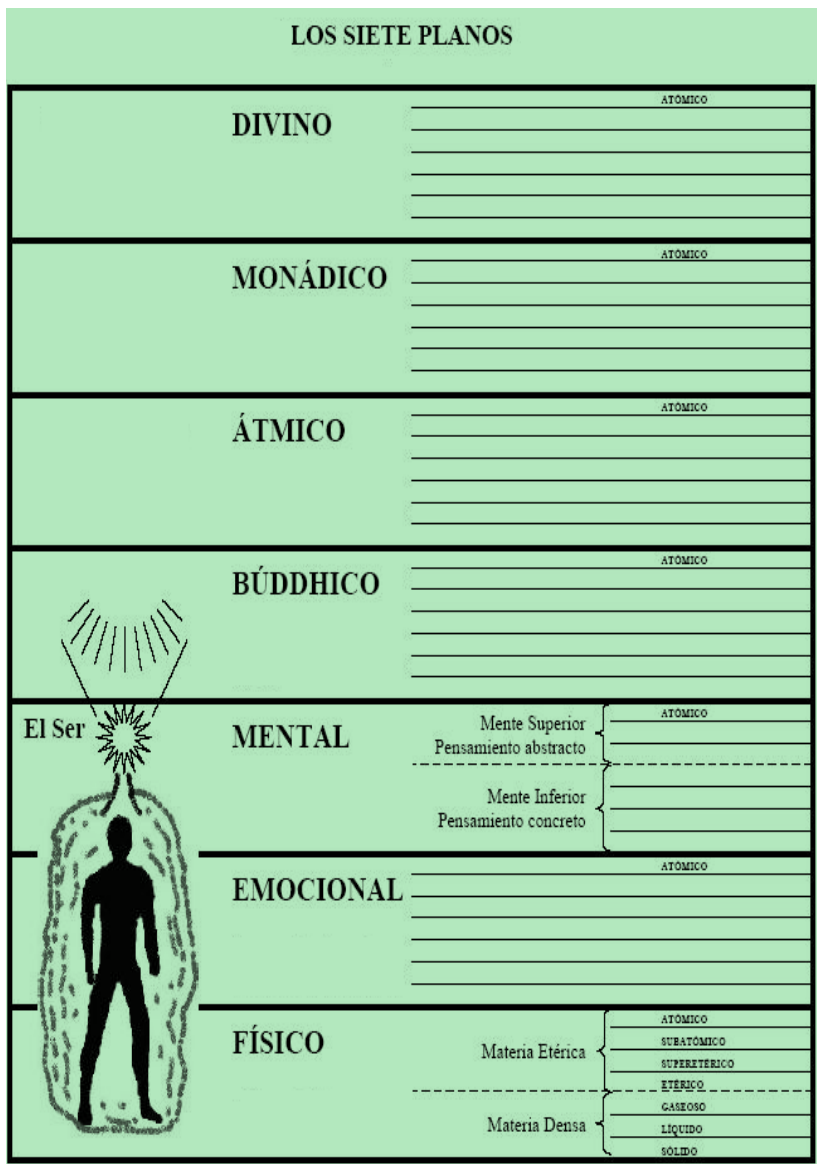
Cuerpo mental

Como hay una concepción muy diferente de la mente según la ciencia y según la Teosofía, comencemos observando los dos conceptos en términos generales. Según Wikipedia la **mente** es el conjunto de facultades cognitivas (i.e., mentales) que engloban procesos como la percepción, el pensamiento, la conciencia, la memoria, etc., algunas de las cuales son características del ser humano y otras son compartidas con otras formas de vida. Las concepciones dominantes actuales, ambas materialistas, se engloban en la teoría de la identidad mente-cerebro y el funcionalismo.

Es decir, la mente con sus múltiples funciones es el subproducto de las actividades del cerebro. Como dijo Lombroso, famoso abogado penalista italiano del siglo pasado, “el cerebro segrega pensamientos como el hígado segrega bilis.” Según esto la mente, brillante o torpe, depende de la calidad del cerebro que produce todos sus fenómenos, y desaparece cuando el hombre muere y por consiguiente se desintegra el cerebro. Si por suerte le ha correspondido un buen cerebro será una buena persona o un santo un genio. Si por el contrario le ha correspondido un cerebro mal constituido puede ser una persona desagradable o perversa o criminal. La vida del individuo comienza con el nacimiento y termina con la muerte, después de la cual no hay nada. El desarrollo evolutivo es el de la especie humana producido por la corta vida temporal de individuos que brillan en el mundo por un instante y desaparecen definitivamente. Esta concepción materialista no permite observar ningún propósito para la vida individual.

Veamos ahora el pensamiento teosófico, que es espiritualista. La señora Annie Besant en su libro Sabiduría Antigua dice: “La mente es el vehículo de la conciencia que condiciona a ésta en las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental. Está formado de la materia de dichas subdivisiones mediante combinaciones diversas producidas por vibraciones del principio llamado Pensador o Alma humana, variando las clases de materia atraídas según sea

la naturaleza de las vibraciones indicadas. Así es que el tipo del Cuerpo mental guarda relación estrecha con el grado de evolución que el hombre haya alcanzado. Las cualidades características generales de dicho Cuerpo dependen de las pasadas vidas y experiencias del Pensador en la tierra. Las impresiones grabadas en el Cuerpo mental son más persistentes que las del plano astral, y son conscientemente reproducidas por él."



Esto requiere ser examinado cuidadosamente. En la lámina de la página 72 estuvimos examinando los siete planos de la naturaleza. Volvemos a colocar aquí esa lámina para facilitar el estudio, primero, de lo que en términos generales ha logrado hasta ahora el ser humano promedio en su desarrollo evolutivo; y segundo, la constitución de su cuerpo mental. Vemos en primer lugar, a la izquierda, la silueta de una persona que ocupa en la gráfica el espacio del plano físico, del plano emocional y la parte inferior del plano mental denominada mente inferior. Por encima de él hay una especie de sol que lo ilumina en estos tres niveles, que para él es el Ser inmortal, reflejo de un sol mayor situado en el plano búddhico. Lo que hay de ahí para arriba está sin llenar porque su desarrollo evolutivo no va más allá.

La evolución se desarrolla en forma ordenada de lo más denso a lo más sutil, de lo físico a lo emocional, luego a lo mental concreto, sigue a lo mental abstracto, y continuara hasta cubrir todos los niveles más elevados. Es el ascenso simbolizado en el Antiguo Testamento por la Escala de Jacob que hay que trepar paso por paso. Para ir al cuarto peldaño primero debemos ir en orden del primero al segundo, luego al tercero y enseguida al cuarto. Debemos comenzar por la base en este largo trayecto, recorrer el camino, para llegar finalmente a la cima — del ser primitivo, al hombre medio, y de éste al hombre perfecto.

Pero a diferencia del proceso anterior que va de lo más denso a lo más sutil, la fuerza, la energía, la voluntad, el poder para que esto se cumpla, vienen del Sol Único Divino a través de la Mónada y continúan descendiendo paso a paso a lo largo de todos los planos hasta llegar al físico.

El hombre primitivo de hace millones de años, sin ninguna experiencia e ignorándolo todo, en forma semejante a los animales silvestres se ocupa todo el tiempo por la supervivencia y goce del cuerpo físico que es lo único que conoce y siente. Lo único que importa para él es él mismo. Esto hace que desde un principio se haya ido desarrollando y estableciendo el sentido del “yo” como lo fundamental dentro de su entorno. Poco a poco se va dando cuenta de que hay cosas y situaciones que le agradan y quiere repetir, y otras que le disgustan y quiere evitar a toda costa. Se mueve entre

me gusta esto y lo deseo y tengo que poseerlo, y me disgusta aquello y tengo que deshacerme y apartarlo de mí como sea. Para lograrlo tiene que tomar decisiones generalmente muy torpes pero que son el comienzo de una conciencia emocional y mental.

El hombre actual en muchos sentidos está muy lejos del hombre primitivo. Mucho ha aprendido a través de múltiples experiencias a lo largo de millones de años y muchas de sus facultades, latentes en un principio, se han venido poniendo en actividad y continuarán haciéndolo. Pero para la inmensa mayoría algo ha cambiado muy poco y no quiere que cambie — el sentido del “yo” como centro del mundo y de todas sus actividades. Y no solo sigue siendo el “yo” el motor y centro del ser humano, sino que ha crecido y se ha fortalecido tremendamente; pero, aunque el ser no se haya dado cuenta, el “yo” ha sido y continúa siendo el origen y causa de todos los conflictos que nos afligen. No nos gustan las cosas como van y achacamos los males y disgustos y frustraciones a algo externo, a otros, a los demás, a todo y a todos menos a nosotros mismos. Creemos que la humanidad va mal y que alguien debe cambiarla — tal vez los gobiernos de turno que elegimos o los grupos religiosos o la ciencia, etc., pero no somos felices y nos sentimos decepcionados con los cambios logrados, siempre fallidos y frustrantes.

Oramos por la paz, pedimos a Dios que nos de paz, votamos en las elecciones por el candidato que nos promete la paz, pero no hay paz. Todos queremos que nos llegue la paz de alguna parte, pero poco o nada hacemos para que nuestra condición personal sea de paz y no de conflicto. Es por lo menos extraño que no nos demos cuenta de que la humanidad está formada por seres humanos, y que si la humanidad va mal es porque cada uno de nosotros va mal. Si cada uno de nosotros vive en perpetuo conflicto dentro de sí y con el entorno ¿cómo podemos pretender que haya paz en el mundo? Y así en todo, pues la humanidad es la proyección de cada uno de nosotros. Como dice Krishnamurti: “tú eres el mundo”. Si queremos un mundo mejor el único modo de lograrlo es que cada uno de nosotros sea mejor.

¿Cómo lograrlo? Tenemos que resolver una tremenda paradoja. La mente ha sido la causa de todos los problemas al crear

al “yo” como centro y beneficiario de la acción, y es la misma mente la que tiene que destruirlo para llegar a obrar y trabajar y vivir no para el “yo” sino para el “nosotros”, para el todo, como lo hacen los Grandes Seres.

El “yo” no es una entidad real sino ficticia a la cual le hemos dado cualidades o condiciones arbitrariamente. Dice el “yo”: soy superior porque nací en un país desarrollado, en una familia que me proporcionó educación y poder, porque soy inteligente, porque pertenezco a una raza superior, etc.; o soy inferior porque nací en un país atrasado, en una familia pobre, porque soy torpe, por mi raza, porque no tengo oportunidades. Eso dice el “yo”, pero el espíritu le replica: estás equivocado; esa es la condición pasajera de una vida en el plano físico; en otra vida será muy diferente, pero será también pasajera. El Ser eterno e inmortal es la Chispa Divina, la Mónada, el Espíritu Divino que mora en cuerpos pasajeros, por igual en ti y en todos los seres, con las mismas potencialidades y con la misma meta de realización total de todas ellas.

Si examinamos nuevamente la lámina de la página 84 vemos que, de sus siete niveles, los cuatro inferiores corresponden al pensamiento concreto y los tres superiores al pensamiento abstracto. No hay sino una mente, pero por su condición puede ser atraída hacia lo bajo o hacia lo alto. Si es atraída hacia el mundo de los deseos y de las emociones, queda atada a ellos tan fuertemente que se identifica con ellos; mente y emociones son una sola cosa. Es ‘kama-manas’ o ‘mente-emoción’ o ‘mente deseosa’. Es la mente cotidiana, la que usamos a diario y a todo momento, y es conocida como “mente concreta” en la literatura teosófica. Pero si es atraída hacia lo superior, hacia el mundo espiritual, se une a él fuertemente y actúa en concordancia con él. Es más, es parte de él. Es la “mente superior o abstracta” de la literatura teosófica.

En el campo espiritual no hay ninguna clase de conflicto — es el mundo de la armonía, de la fraternidad, del amor, de la unidad universal, y por consiguiente de la perpetua paz. Ir del conflicto a la paz, del yo al nosotros, de la separatividad a la unidad, es un cambio completo de dirección en nuestra visión del mundo. Pero nadie puede hacer que otro cambie; es una decisión que tiene que tomar cada cual si ha comprendido el problema y ve cuan gloriosa

es la solución que está en un todo de acuerdo con el Plan Divino de la evolución de la conciencia.

Hacer este cambio no es fácil porque estamos muy apegados al mundo material en que vivimos. En uno de los Evangelios cristianos se nos cuenta que un hombre oyó alguna predicación del Señor Cristo, le llamó la atención la vida espiritual y le preguntó cómo lograrla. El Señor le dijo: “déjalo todo y sígueme”, pero el hombre era muy rico y no quería despojarse de sus riquezas. Como tantas otras cosas de los Evangelios, esta parábola ha sido mal interpretada. Algunos han pensado que la riqueza es un impedimento para ir al cielo (que no es un sitio sino un elevado estado de conciencia). El problema no está en ser muy rico, sino en estar apegado a la riqueza. Bien empleada para ayudar y servir a los necesitados o mejorar las condiciones de una comunidad, puede ser un medio para acercarse al cielo. Pero además del dinero hay tanta riqueza de apegos que nos atan, algunos muy obvios — vicios, corrupciones, impurezas, desenfrenos, deshonestidades, liviandades, codicia, etc. — y otros no tan obvios, como el egoísmo, el deseo de poder, el orgullo, la vanidad, el engreimiento, la jactancia, la afectación, y tantos y tantos otros. Para seguir al Señor, al Ser Superior, al Ser Divino, hay que dejarlo todo; no podemos seguirlo mientras haya ataduras en el mundo inferior. Podemos vivir en el mundo material, pero tenemos que desatarnos de él — podemos vivir en el mundo, pero no ser del mundo, como los Grandes Seres que están completamente desapegados tengan o no tengan un cuerpo físico.

Por encima del cuerpo mental tenemos instrumentos de un orden tan elevado que los seres humanos corrientes no hemos alcanzado aún. Todo está allí en estado latente y todavía no activo. Tenemos que desarrollar tanto la mente inferior como la superior poniendo las condiciones señaladas en los párrafos anteriores, antes de que podamos seguir nuestra evolución superior. Por encima de la mente tenemos la intuición o Buddhi, donde el conocimiento es preciso y exacto.

La mente conoce observando algo que está fuera de sí misma. Tenemos tres elementos para conocer: el observador, el objeto de observación, y el resultado que es conocimiento de acuerdo con

nuestra capacidad de observar. El **observador** en un lado, el **objeto de observación** en otro lado, y el **conocimiento** como resultado. La mente es un magnífico instrumento para el conocimiento en nuestra etapa actual de desarrollo y debemos aprender a usarla de la mejor manera posible, pero no es siempre plenamente confiable como veíamos en la Introducción de este libro. La mente se equivoca muchas veces. A la luz de lo que hemos venido estudiando vemos la necesidad de desarrollar el discernimiento para separar lo fundamental de lo secundario, la verdad de lo aparente, lo eterno de lo temporal.

En la medida en que nuestra observación se va haciendo más profunda, hacia el interior de las cosas, vislumbres de intuición comienzan a surgir ocasionalmente. No somos aún intuitivos, pero es un comienzo. El Pensador intuitivo observa ahora de otra manera — ya no está separado de lo observado; se identifica con lo que observa; lo observado y él se convierten en una sola cosa; hay un conocimiento por identificación. Ya no hay tres elementos como en el conocimiento de la mente; los tres son una unidad: observador, objeto de observación y conocimiento.

La meditación, el estudio y la reflexión profunda especialmente sobre cosas abstractas y elevadas, son medios que ayudan a despertar la intuición. No debemos tener miedo a las cosas difíciles, pues afrontarlas pueden ayudarnos en este enriquecedor propósito. Por ejemplo, cuando nos encontramos con un concepto aparentemente oscuro en un texto teosófico, tratar de ir más allá de las líneas para ver algo más tal vez no escrito pero pensado por el autor.

XVI

CREACIONISMO

Si ponemos un poco de atención a nuestra conducta, decisiones y actos, vemos que en una buena medida dependen de arraigadas creencias heredadas culturalmente a través de la familia, de la escuela, del colegio, del ambiente local o nacional, etc., como vimos en la introducción de este libro. Es muy importante que cada uno examine esto cuidadosamente porque posiblemente nunca lo ha hecho y, por consiguiente, obra y actúa sobre bases no comprendidas que lo afectan en el desarrollo de su vida, coartan su libertad, y tienen un inmenso impacto sobre las personas que lo rodean y el entorno en general.

Es un hecho que de acuerdo con lo que creemos así obramos. Si somos materialistas, si pensamos que no existe sino la vida material, que después de unos años de existencia todo se acaba y nada sigue, procuraremos sacarle el mejor provecho material a esta pasajera existencia en todo sentido; pero si pensamos que tenemos una naturaleza espiritual que perdura después de la muerte tal vez será importante para nosotros una vida dirigida por los principios religiosos que nos inculcaron desde niños.

El lema de Sociedad Teosófica es **«no hay religión más elevada que la verdad»** y, por definición, el estudiante de Teosofía es un buscador de la verdad. Para acercarse a ella debe conocer sus propias creencias, examinarlas, ver cuánto tienen de bello, de bueno y de útil para todos los seres, si sus principios son limitados a un grupo o son universales, y así sucesivamente. Será muy provechoso además conocer los principios y enseñanzas de otras religiones, y, al compararlas con la suya, se sorprenderá de que en muchos puntos hay coincidencias, en otros, divergencias, y diferencias en otros que posiblemente son enriquecedores para la vida. Desafortunadamente para hacer un estudio así hemos puesto escollos aparentemente insuperables porque desde niños, en cualquier país o cultura, nos han dicho que la única religión verdadera es la nuestra y que fuera de ella no hay salvación. No

vemos las cosas como son debido a numerosos condicionamientos y prejuicios. En ocasiones algunos intentan hacer un estudio de religiones comparadas, pero si lo hacen a través del cristal coloreado de sus prejuicios, siempre verán diferencias que ‘le confirman’ que la suya es poseedora de la verdad y las demás están equivocadas. El teósofo, al hacer este estudio, buscará en primer lugar los puntos de coincidencia, que siempre son los fundamentales — Dios como principio y fin de todas las cosas, la naturaleza espiritual de todos los seres humanos, etc. El enfoque prejuiciado conduce a la separatividad, a la guerra, al perpetuo conflicto; el enfoque teosófico conduce a la unidad, a la paz, a la fraternidad.

Por otra parte, al hacer este estudio, tenemos que ver que la verdad tiene que estar en perfecto acuerdo con los principios de sabiduría, justicia y amor perfectos que proceden de Dios, fuente de todas las cosas. Si no encontramos estos principios en lo examinado la falla no está en Dios sino en la fuente del examen, siempre humana. Es posible que el pasaje sea oscuro por varias razones que no conocemos. Tal vez fue la percepción parcial e imperfecta de quien hizo la transcripción del hecho real recibido de oídas.

Al hacer un estudio comparado de religiones nos vamos a encontrar con que algunas son creacionistas — judaísmo, cristianismo, islamismo; y otras evolucionistas como el hinduismo y distintas religiones del oriente. Empecemos por examinar qué son la creación y el creacionismo a través de algunas definiciones tomadas de tres fuentes muy serias y conocidas.

CREACIÓN: Acto de crear: *la creación del hombre está referida en el Génesis*. Universo, conjunto de los seres creados. «*Larousse Universal Illustrado*»

CREACIÓN: Acto de criar o sacar Dios una cosa de la nada. Mundo, conjunto de todas las cosas creadas. «*Diccionario de la Real Academia Española*»

CREACIONISMO: Teoría de la creación de los animales y de las plantas fundada en el texto del Génesis tomado en el sentido

literal: *el creacionismo ve en cada especie un tipo inmutable.*
«*Larousse Universal Ilustrado*»

CREACIONISMO: Teoría según la cual Dios creó el mundo de la nada e interviene directamente en la creación del alma humana en el momento de la concepción. «*Diccionario de la Real Academia Española*»

CREACIONISMO: Teoría según la cual Dios creó el mundo de la nada e interviene directamente en la creación del alma humana en el momento de la concepción. «*Enciclopedia Encarta*»

Al examinar estas definiciones vemos que todas se refieren al Génesis de la Biblia en el sentido literal, que comparten las tres grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo y mahometismo — todas creacionistas. De acuerdo con esa fuente Dios creó el mundo de la nada, ve en cada especie un tipo inmutable, e interviene directamente en la creación del alma humana en el momento de la concepción. Estas ideas, a partir de un libro sagrado de obligatoria aceptación para el respectivo creyente, influyeron poderosamente en el arte renacentista como podemos ver en los siguientes ejemplos — los dos primeros, maravillosos frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina del Vaticano.

MIGUEL ANGEL (LA CREACIÓN)



DIOS CREA EL SOL Y LA LUNA

Miguel Ángel



Los artistas reflejan el creacionismo tal como lo percibe el mundo cristiano según las definiciones anteriores.

ANTIGUO TESTAMENTO (GÉNESIS)
Historia de la creación de Adán y Eva



GUSTAVO DORÉ (LA CREACIÓN DE LA LUZ)



Dios crea la luz de la nada lo mismo que al sol y la luna, como también a los seres humanos. Adán y Eva son seres como los actuales desde un principio, representan un tipo inmutable, sin cambio, como sucede en todas las especies vegetales y animales.

Además de lo visto en los ejemplos anteriores a través del arte, según las definiciones Dios creó el mundo de la nada e interviene directamente en la creación del alma humana en el momento de la concepción. La razón nos dice que algo está mal, que la idea del creacionismo no está en acuerdo con los principios de sabiduría, verdad, justicia y amor perfectos que proceden de Dios, fuente de todas las cosas.

De la nada no puede surgir nada. Algo precede a cualquier creación. Una sinfonía está en la mente del compositor antes de que la ponga en el pentagrama y podamos oírla interpretada por la orquesta. Un cuadro está en la mente del pintor antes de plasmarla en el lienzo. Un edificio está en la mente del arquitecto antes de trazar los planos. Como nos dice Platón las ideas vienen primero; vienen del mundo sutil del pensamiento antes de concretarse en una obra. De la idea a la obra hay un proceso que no se ve en el creacionismo.⁴

Además, el creacionismo ve en cada especie un tipo inmutable, es decir, todo lo que encontramos hoy en la naturaleza en todos sus reinos — mineral, vegetal, animal y humano — ha sido así desde el primer momento y ha seguido así durante todo el tiempo. Los seres de hoy no son muy diferentes de Adán y Eva del paraíso terrenal. Un león o un perro o un gato es hoy como lo era en ese paraíso; y así con todo lo demás. Y algo más inquietante aún — Dios va creando almas en el momento de la concepción conociendo el destino feliz o desgraciado, santo o criminal, torpe o genial, lleno o falto de oportunidades, etc., de aquella criatura que empieza a formarse. Ante la imposibilidad de explicar esto, en muchas ocasiones el sacerdote o el líder religioso nos dice que “los designios de Dios son inescrutables”, lo cual es una salida que no explica nada.

ADÁN, EVA Y EL PARAÍSO TERRENAL

El pensamiento creacionista nos deja otras varias incógnitas, como ésta ¿es justo que la humanidad sufra por un pecado que, según el relato literal, cometieron Adán y Eva?

⁴ Este importante punto lo veremos más detalladamente en un capítulo posterior

Cada uno debe responder por sus actos. Adán y Eva debían responder por los suyos, pero no sus descendientes que no tuvieron nada que ver. El énfasis creacionista en que lo que está en la Biblia es literal porque es la palabra de Dios obliga al creyente a aceptar cosas sin sentido que no caben en el pensamiento racional.

Sin embargo, el relato del paraíso terrenal está lleno de simbolismo, muy enriquecedor para entender el plan divino, como muchos otros pasajes iluminados por la Teosofía. Veámoslo así, como lo que es — un mito, una parábola, entre muchos otros mitos plenos de útiles enseñanzas. En los mitos aparecen ciertas cosas que no existen para que no caigamos en la tentación de confundirlas con la realidad; para que nos demos cuenta de que son simbólicas y desentrañemos el mensaje que nos quieren transmitir.



El paraíso terrenal no es un sitio geográfico sino el estado de conciencia del hombre primitivo que todavía no ha desarrollado su razón. En él no existe el mal porque no hay malicia, lo que hace no tiene una segunda intención, no busca hacer el mal ni el bien a nadie ni a nada, solo quiere llenar las necesidades elementales de un ser vivo tal como lo hacen los animales. Es más, sin una mente razonadora es simplemente un animalito más en la naturaleza. En ese paraíso hay una serpiente tentadora que habla, un árbol del conocimiento cuyo fruto está prohibido comer, la advertencia de que si no obedecen las reglas serán expulsados del paraíso (aunque por no haber comido Adán y Eva todavía el fruto del árbol del conocimiento no pueden saber qué es prohibir ni obedecer, qué es obrar bien o qué es obrar mal, como sucede con los animales) pero

de todos modos hay una pena desproporcionada para los dos únicos posibles infractores que se transmite en forma hereditaria a toda su descendencia, a la humanidad entera por los siglos de los siglos, pues el paraíso se ha perdido.

Todo esto como historia literal es muy enrevesado, pero como mito es muy revelador. Adán y Eva representan a la humanidad primitiva cuando aún no había desarrollado su razón, pero había llegado a un estado de crecimiento tal que tendría que seguir con la ayuda de Grandes Seres que habían adquirido su sabiduría en períodos muy anteriores al nuestro, representados por 'la serpiente', que, desde tiempos inmemoriales ha sido símbolo de sabiduría. Sin la ayuda de Ellos, el hombre seguiría siendo un animalito más. Sin el uso de la razón no hay conflicto entre el bien y el mal; con el despertar de la razón los seres humanos entramos en ese conflicto necesariamente. Despertar la razón está simbolizado por comer del fruto del árbol del conocimiento; es empezar a discernir entre el bien y el mal, entre qué está bien y hacerlo, aunque nos parezca muy difícil, y qué está mal y no hacerlo, aunque nos duela; y vivir por muchas vidas en el conflicto permanente que esto representa y en el cual seguimos estando hoy día, pero desarrollando en el camino facultades a través de numerosas experiencias. Fuimos expulsados del 'paraíso de los irracionales', estamos desarrollando la razón, la inteligencia y otras facultades superiores, y si caminamos por el sendero recto algún día llegaremos al 'paraíso de los sabios y los santos'.

Hay más aspectos del creacionismo que la razón rechaza pues van contra los principios de sabiduría y justicia citados, como las diferencias desde un principio entre los seres humanos, todos venidos al mundo por primera y única vez cuando Dios creó las respectivas almas en el momento de la concepción, y que sin mérito ni responsabilidad alguna, nacen, crecen y se desarrollan como individuos inteligentes o genios o santos o sabios por un lado; o torpes, lisiados, enfermos, pecadores, crueles y cortos de inteligencia por otro lado; o una inmensa mayoría de no muy buenos ni muy malos entre los dos extremos; todos en lucha permanente entre el bien y el mal; todos así por injusto capricho o

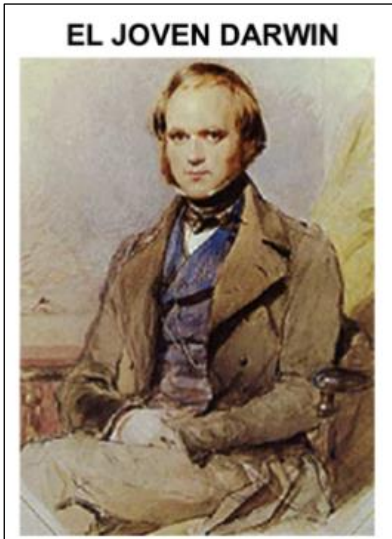
por falta de sabiduría de la Divinidad, pues solo Dios es la causa y el creador de toda las cosas.

El buscador de la verdad quiere respuestas claras a estos y muchos otros enigmas que lo inquietan, que no le permiten construir su vida sobre una base firme, precisa, universal, justa y sabia. Desde niño ha oído en su correspondiente religión que Dios es Amor y Verdad y Poder, y que una perfecta Justicia gobierna el mundo. Si Dios es Verdad, buscar la Verdad es buscar a Dios; es la búsqueda más importante y trascendental que puede emprender un ser humano. Los libros, las tradiciones, los Santos Seres nos dan indicaciones, así como los mapas son guías acerca de un país. Posiblemente nos han hablado de un país y queremos conocerlo. Queremos más información y un mapa y un folleto sobre él son útiles; son guías para el viaje, pero con ellos solamente no conocemos el país; para conocer el país y su gente y sus costumbres hay que adentrarse en él. Lo mismo, pero en un grado infinitamente mayor, nos pasa con la búsqueda de Dios, de la Verdad. En las distintas grandes religiones del mundo encontramos guías, mapas, pero no son suficientes porque solo son eso. No podemos quedarnos maravillados con el mapa, con la guía, con el libro, y creer que porque los estudiamos a diario y los veneramos y admiramos ya hemos encontrado la Verdad. La Verdad no está afuera de nosotros, tenemos que internarnos en lo más profundo de nuestro corazón donde yace oculta, pues Dios, que es Verdad, está total y completo en todas partes, dentro de nosotros y de todas las cosas y criaturas — Dios inmanente —, y también afuera — Dios trascendente. emprender el viaje es poner en acción lo que hemos comprendido de la Verdad, no importa si es poco o mucho; tal vez muy poco al principio, pero con cada intento algo más se revela, algo más se despierta, porque siempre ha estado ahí, dormida, pero en algún momento crucial tiene que despertar. Tenemos que despertarla, y el mejor momento es ahora, porque el pasado ya pasó y el futuro no ha llegado. El único momento a nuestro alcance es el presente. Quedarnos acariciando el pasado es una pérdida de tiempo porque no lo podemos cambiar, añorando el futuro una utopía porque no ha llegado, pero lo estamos construyendo con nuestras acciones del presente.

El pensamiento teosófico, como podemos deducir por lo tratado hasta ahora, es profundamente espiritualista; no es creacionista por las razones dadas y por otras que seguiremos viendo a medida que avancemos en nuestro estudio. Se basa en el plan Divino de la evolución que empezaremos a tratar en el siguiente capítulo.

XVII

EVOLUCIÓN SEGÚN CHARLES DARWIN



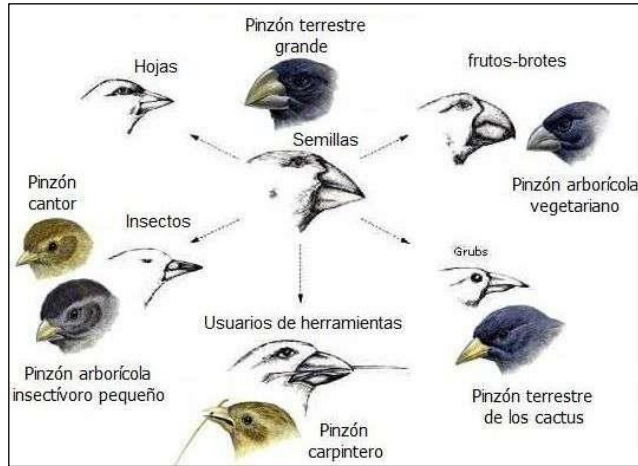
La idea de la evolución fue presentada al mundo occidental por Charles Darwin después de una expedición de carácter científico ordenada por el Almirantazgo británico, que duró aproximadamente cinco años y abarco gran parte de las costas territoriales del mundo. Darwin había sido un brillante estudiante de la Universidad de Cambridge que se destacó por su interés y conocimientos en las ciencias naturales, razón por la cual ésta lo

recomendó para participar como naturalista en la expedición y a la cual se unió haciendo descubrimientos asombrosos en sus investigaciones que lo llevaron a presentar su famosa teoría de la



evolución. En 1825 el Almirantazgo ordenó que dos buques fueran

preparados para inspeccionar las costas meridionales de América del Sur, uno de ellos el HMS *Beagle* al cual fue asignado Darwin. Los propósitos de la expedición no solo cubrieron los señalados sino se ampliaron abarcando una mayor extensión. El viaje del *Beagle* duró casi cinco años, zarpando de la bahía de Plymouth el 27 de diciembre de 1831. El viaje, como vemos en el mapa, comienza al salir de Plymouth en Inglaterra, desciende por las costas de África, sigue hasta Brasil, rodea el sur del continente sud-americano y llega a las Islas Galápagos del Ecuador donde hace un sorprendente descubrimiento que confirma sus hallazgos sobre la evolución y que trataremos más adelante. El viaje continúa hacia occidente hasta alcanzar Nueva Zelanda y Australia, las islas de los



mares del sur de Asia, pasa por el sur de África, regresa a Bahía en Brasil y finalmente llega nuevamente a Inglaterra. Cuando el *Beagle* regresó el 2 de octubre de 1836, Darwin se había convertido en una celebridad en los círculos científicos gracias a los envíos regulares de sus hallazgos a Cambridge.

Cuando Darwin estuvo en las islas Galápagos se encontró con algo sorprendente. En todas ellas encontró un pequeño pájaro llamado pinzón cuyo pico era diferente en cada isla, de acuerdo con las condiciones que encontraba para su alimentación. En algunas solo había grandes árboles — el pico se adaptó para comer sus frutos; en otros solo había gramíneas — el pico se adaptó para comer granos; otras islas eran casi desérticas — el pico se adaptó para pescar pequeños peces; y así sucesivamente los picos de los pinzones se adaptaban para su alimentación como podemos ver en la presente lámina. Esto corroboró lo que ya había percibido antes en sus estudios sobre varias especies animales y vegetales: que

éstas se adaptan a través del tiempo para sobrevivir y cubrir sus necesidades de la manera más eficiente posible transformándose. Ésta es la selección natural según la ciencia. No sólo eso, sino que además el factor herencia es fundamental para la supervivencia de la especie que, de acuerdo con constante cambio del entorno, se transforma dando origen a nuevas especies. Darwin encontró dos factores fundamentales para la evolución de las especies — la *herencia* y la *adaptación*. Hoy se define la evolución como sigue:

Doctrina biológica según la cual las especies animales y vegetales se transforman y originan nuevas especies bajo la influencia de la adaptación. La teoría transformista actual tiende a admitir que los organismos están sometidos a dos influencias: la *herencia*, que se esfuerza en fijar e inmovilizar sus caracteres en un medio constante, y la *adaptación*, que los hace variar. *‘Larousse Universal Ilustrado’*

Quiero mencionar aquí la actitud gallarda de otro naturalista, Alfred Russel Wallace. Cuando Darwin se encontraba redactando su teoría en 1858 Wallace le envió un ensayo que describía la misma idea, urgiéndole Darwin a realizar una publicación conjunta de ambas teorías, pues coincidían fundamentalmente, lo cual se hizo, pero Wallace declinó aparecer como codescubridor de las ideas evolucionistas dejándole todo el mérito a Darwin.

Otro gran aporte para entender la evolución fue la presentación de las leyes de la genética por Gregor Mendel en 1866, que no despertó ningún interés en los campos científicos de la época sino hasta 16 años después de su muerte y 18 después de la muerte de Darwin. Su trabajo permaneció desconocido hasta el siglo XX.

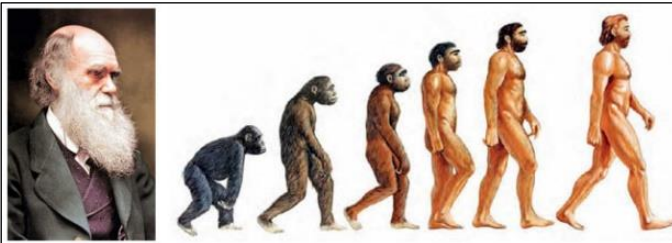
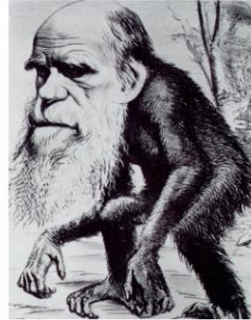
Las leyes de la genética — hoy fundamentales para entender cómo actúa la selección natural, y cómo puede aprovecharse la selección artificial para el mejoramiento de los cultivos agrícolas — ayudaron a la comprensión de los postulados de Darwin en su obra sobre la evolución de las especies. Gregor Johann Mendel fue un monje agustino católico y naturalista. Formuló, por medio de los trabajos que llevó a cabo con diferentes variedades del guisante o arveja, las hoy llamadas leyes de Mendel que dieron origen a la herencia genética.

En cuanto a la evolución del hombre hay una eterna discusión acerca de que si Darwin afirmó o negó que el hombre desciende del mono, o si desciende de un pariente común que no se ha encontrado. Se habla de un eslabón perdido, porque nunca se ha visto que de una pareja de monos nazca un bebé humano. Naturalmente que nunca se encontrará ese eslabón, que no está perdido, sino que jamás ha existido. En cualquier caso, la idea de Darwin fue ridiculizada en su época, incluso a través de caricaturas como la que presentamos aquí.

Antes de Darwin el pensamiento creacionista religioso occidental giraba alrededor de la Biblia, expresión absoluta de la palabra de Dios sobre la cual no cabía discusión.

Darwin da un paso gigantesco hacia adelante al presentar su teoría sobre la evolución que allana muchas dificultades, pero hace caso omiso de la existencia de un Creador del Universo y de cuanto éste contiene. Cuando murió una de sus pequeñas hijas, en su dolor y consternación se apartó de la idea de un Dios justo y bueno. Se preguntó, como otros lo hacen ¿por qué permite Dios que muera una niña cuando apenas empieza su vida? Duda de la bondad divina, duda de la existencia de Dios. Al convencerse de que le era imposible, como a muchos otros les ha sucedido, demostrar que Dios existe o que no existe, se declaró agnóstico hasta el final de sus días. Su presentación de la evolución es netamente materialista. Dios no aparece en su teoría sobre la evolución, lo cual ha sido materia de ataque de parte de los creacionistas.

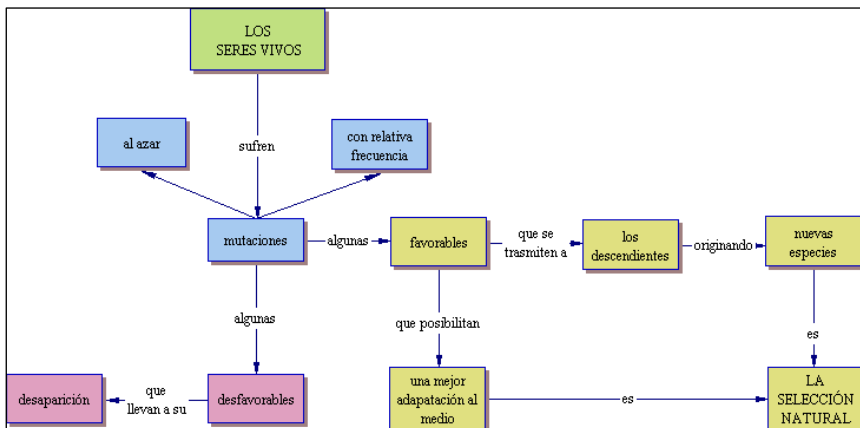
Caricatura de la época ridiculizando a Darwin



Ante la evidencia de la evolución del hombre y de todas las especies

animales y vegetales, la Iglesia de Roma y otras iglesias cristianas la aceptan hoy en día en cuanto al aspecto físico, pero siguen viendo a Dios como creador de todas las cosas. Aceptan que, para la creación del hombre, Dios se pudo valer de una “materia” que ya existía (los homínidos) y que perfeccionó, a la que añadió el alma espiritual y racional, creando así al hombre. En cuanto al alma humana su posición no cambia; para cada nuevo ser su alma es nueva; Dios la crea en el momento de la concepción.

Para terminar este capítulo presento este ilustrativo cuadro de Wikipedia que nos ayuda a comprender de manera sencilla y didáctica los pasos que llevan a la selección natural, con la advertencia de que, como sucede frecuentemente en las explicaciones científicas, aparece la palabra “azar” como causa de importantes cambios y procesos en la naturaleza, lo cual está completamente fuera de lugar en el pensamiento teosófico. De acuerdo con la Teosofía nada en la naturaleza es “casual” sino “causal”. Todo lo que aparentemente es casual es el resultado o efecto de una causa desconocida hasta el momento. Este axioma teosófico opera tanto en el campo físico de los sólidos, líquidos y gases, como en todos los niveles invisibles más sutiles de la naturaleza — de la emoción, del pensamiento, del intelecto, de la intuición, del alma, del elevado campo espiritual.



XVIII

EVOLUCIÓN SEGÚN LA CIENCIA

Los adelantos de la ciencia a través de los años han introducido cambios a las apreciaciones de Darwin dándoles mayor alcance y claridad. Aunque todavía existen numerosos creacionistas entre cristianos ortodoxos fundamentalistas que toman la Biblia como verdad literal expresada por Dios que no tiene cabida a interpretación alguna, las evidencias presentadas por la ciencia se abrieron camino desde la incredulidad y el ridículo inicial hasta su aceptación casi unánime en el mundo pensante. Pasó por el proceso de ser aceptada primero como una 'hipótesis' a ser considerada luego como una 'teoría' plausible para la ciencia y finalmente como una 'ley' natural para todos los organismos vivos.

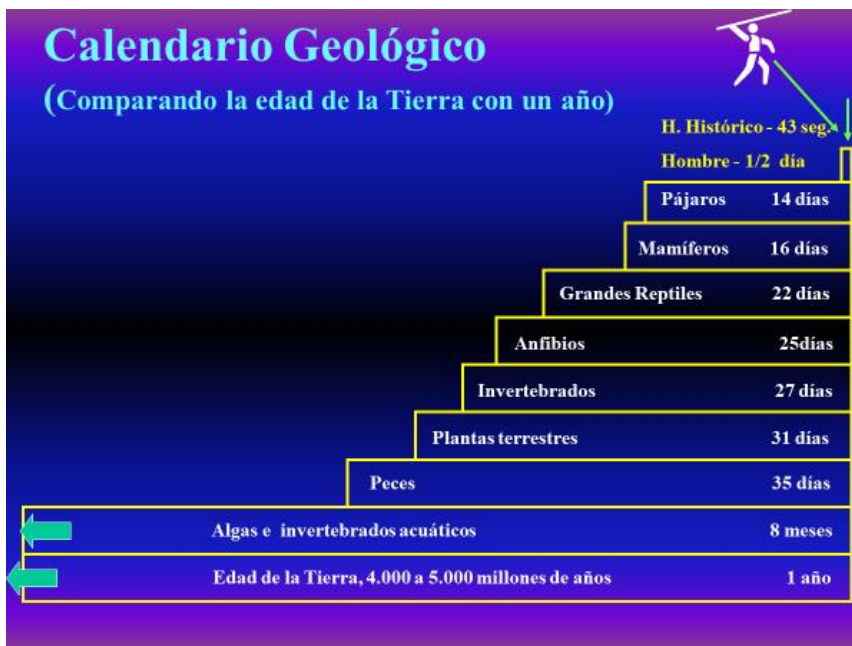


Sin embargo, la ciencia se limita al mundo material objetivo observable por los sentidos, y a través de nuevas técnicas y maravillosos aparatos creados, usados y perfeccionados continuamente por la tecnología, pero no tiene en cuenta o desconoce lo que no pueda observarse de esta manera. El 'azar' o 'casualidad' sigue siendo una explicación para numerosos cambios

evolutivos, y Dios, o una inteligencia superior invisible como causa, es inadmisible para la ciencia en general, aunque individualmente hay científicos que la aceptan.

Con la evolución según la ciencia cambiaron los conceptos aceptados antes a partir de la Biblia, como la edad de nuestro planeta y cuánto tiempo hace que el hombre apareció en la tierra. De unos pocos miles de años calculados antes a varios miles de millones de años actualmente, como podemos ver en el 'Calendario Geológico' presente. Vemos aquí que la tierra tiene entre 4.000 y 5.000 millones de años de existencia, que el hombre apareció hace aproximadamente 6 millones de años después de subir la evolución una escala desde las algas hasta los pájaros, y que el hombre del cual tenemos registro histórico aparece hace apenas 9.000 años.

El cuadro es muy revelador, pero nos cuesta trabajo ubicarnos correctamente dentro de cifras tan enormes. Para entender esto dentro de cifras relativas que podamos manejar mejor, veamos el mismo cuadro suponiendo que la edad de la tierra es de un año en lugar de los 4.000 a 5.000 millones de años. En esta escala, durante los primeros cuatro meses — una tercera parte del año — no había



ningún tipo de vida orgánica. Apenas hace ocho meses que aparecieron las primeras algas e invertebrados acuáticos, y solo

hace un poco más de un mes los primeros peces. Toda la inmensa riqueza y variedad de plantas terrestres, invertebrados, anfibios, grandes reptiles — los dinosaurios que reinaron sobre el planeta durante grandes edades y desaparecieron — mamíferos y pajaros, han aparecido y desarrollado sucesivamente dentro de un período de apenas algo más de un mes. Y el hombre, la obra maestra de la evolución, apareció apenas hace medio día — es un recién llegado. Y más todavía, solo hay registro del hombre histórico desde hace 43 segundos.

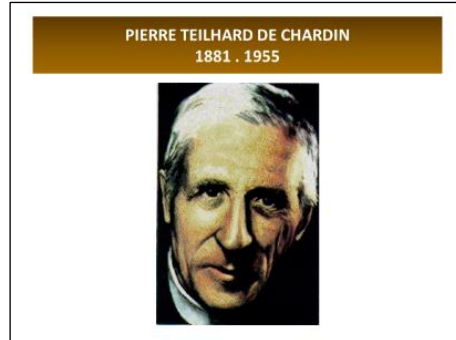
La evolución es un extraordinario proceso que va de lo más simple a lo más complejo que la ciencia ha venido examinando y comprobando minuciosamente a través de numerosos estudios experimentales, lo que muestra su gran seriedad. El científico es un buscador de la verdad. Lo que no encuentra cierto lo desecha sin vacilación, no se aferra a lo dicho en el pasado. En cuanto a puntos estudiados pero no definidos completamente, la ciencia nos dice: «esto es así, hasta ahora... veremos que vamos a encontrar en el futuro.» Todo dentro de su campo que es el mundo físico exclusivamente. El conocimiento se ha ampliado pero es mucho lo que se desconoce todavía. La ciencia no tiene respuestas a ciertos enigmas fundamentales para nosotros. Entre otros, ¿cuándo y cómo aparece la vida orgánica en un mundo inorgánico? O ¿cuándo y cómo en un mundo animal aparece un ser racional, un homínido que piensa, un ser humano?

Un hombre científico, filósofo y profundamente religioso, no se quedó conforme con lo encontrado hasta su momento, y nos presentó un panorama evolutivo más rico e inspirador que el que nos muestra la ciencia. Se trata del padre Pierre Teilhard de Chardin cuyo pensamiento presentamos en el siguiente capítulo.

XIX

EVOLUCIÓN SEGÚN PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

Pierre Teilhard de Chardin S.J., nace en Orcines, Auvernia, Francia, el 1º de mayo de 1881 y muere en Nueva York el 10 de abril de 1955, el día de Pascua como era su deseo. Fue un religioso, paleontólogo y filósofo francés que aportó



una muy personal y original visión de la evolución. Miembro de la orden jesuita, su concepción de la evolución, equidistante en la pugna entre la ortodoxia religiosa y científica, propició que fuese atacado por la una — la Iglesia Católica Romana, e ignorado por la otra — la ciencia.

Es el cuarto hijo de una familia numerosa. Su padre, naturalista aficionado, influye decisivamente en su vocación profesional; y la religiosidad de su madre en su formación espiritual. Cursa los estudios de ciencias y letras en el colegio jesuita de Mongré (Villefranche-sur-Saône). En 1899, a los 18 años de edad, ingresa en el noviciado jesuita de Aix-en-Provence. Allí, y más tarde, en 1908, en el colegio jesuita de Hastings (cerca de Piltdown, Gran Bretaña), cursa estudios de teología, tras los cuales es ordenado sacerdote. Es en esa época, durante su estancia en Gran Bretaña, en 1909, cuando conoce al naturalista Charles Dawson con quien compartirá la afición por la paleontología.

En 1916 y 1919, publica sus primeros trabajos: “La vida cósmica” y “El potencial espiritual de la materia.” En ellos ya se transluce lo que será el núcleo de su pensamiento. De 1922 a 1926, obtiene en La Sorbona tres licenciaturas de ciencias naturales: geología, botánica y zoología, y alcanza el doctorado con su tesis Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos.

En 1923 realiza su primer viaje a China por encargo del Museo de París. Otra vez en París, imparte clases como profesor en el Instituto Católico. Un artículo suyo sobre el pecado original es la causa de sus primeros enfrentamientos con la Ciudad del Vaticano. Sus superiores jesuitas le prohíben volver a enseñar. Obligado a abandonar la enseñanza regresa a China donde participa junto a Henri Breuil en el descubrimiento del Hombre de Pekín, el pariente más cercano del Pithecanthropus, Hombre de Java.

En 1931 participa en la Travesía Amarilla recorriendo el Asia Central. Hasta 1951, que se establece en Nueva York, prosigue una intensa actividad científica marcada por numerosos viajes de estudios: Etiopía (1928), los Estados Unidos (1930), la India (1935), Java (1936), Birmania (1937), Pekín (1939 a 1946), Sudáfrica (1951 y 1953). En 1951 ingresa en la Academia de las Ciencias de Francia.

Muere en Nueva York, el 10 de abril de 1955, el día de Pascua. Un año antes, durante una cena en el consulado de Francia de esa misma ciudad, confió a sus amigos: "*Mi deseo sería morir el Día de La Resurrección*". Gran parte de su obra fue publicada con carácter póstumo por Jeanne Mortier, a la que nombró su albacea para temas editoriales. Esta obra ocupa trece volúmenes.

El biólogo Francisco J. Ayala realiza una síntesis sobre el pensamiento de Teilhard de Chardin y lo reduce a cuatro puntos básicos:

El tiempo: la cuarta dimensión. Antes de la aparición de la teoría de la evolución, predominaba la imagen de un universo estático, formado totalmente desde sus lejanos comienzos. Por el contrario, con la evolución aparece la dimensión «tiempo», como un actor principal, ya que el cambio es lo esencial y lo estático es lo inexistente.

La evolución universal. Según Teilhard, no sólo la vida, sino la materia y el pensamiento están también involucrados en el proceso de la evolución. De ahí que es necesario atribuirle a dicho proceso un sentido.

Principio de complejidad-conciencia. El sentido de la evolución, que involucra tanto la materia, como la vida y el pensamiento (o el

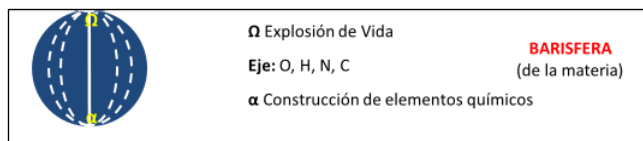
espíritu), está comprendido en un principio descriptivo de la mayor generalidad: la tendencia hacia el logro de mayores niveles de complejidad y, simultáneamente, al logro de mayores niveles de conciencia.

Omega: la meta de la evolución. A partir de la tendencia del universo, guiado por la Ley de complejidad-conciencia, Teilhard vislumbra el Punto Omega, al que define como «una colectividad armonizada de conciencias, que equivale a una especie de superconciencia. La Tierra cubriéndose no sólo de granos de pensamiento, contándose por miríadas, sino envolviéndose de una sola envoltura pensante hasta no formar precisamente más que un solo y amplio grano de pensamiento, a escala sideral. La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola reflexión unánime».

La evolución entonces se estaría convirtiendo en un proceso cada vez más opcional. Teilhard señala así los problemas sociales del aislamiento y de la marginalización como inhibidores enormes de la evolución, ya que la evolución requiere una unificación del sentido. Ningún futuro evolutivo aguarda a la persona si no es en asociación con los demás.

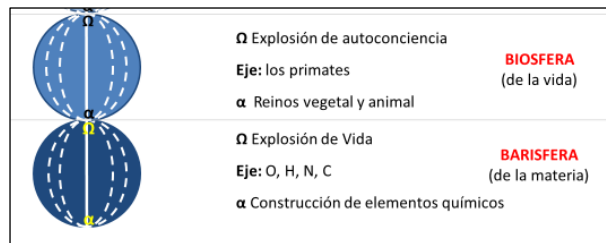
Veamos el pensamiento de Teilhard a través de las tres grandes etapas de la evolución citadas y que él describe como ciclos completos que tienen un principio, alfa (α) en el polo sur de una esfera, y un omega (Ω) de cierre en el polo norte de la misma. Para recorrer el ciclo hay que cubrirlo todo a través de un eje central que dirige el camino y de todos los meridianos desde el extremo sur hasta el extremo norte conduciendo a algo superior. La clave para el recorrido está en el eje que todo lo dirige y lo eleva.

El primer ciclo es el de la materia física, inorgánica, sin cuya compleja construcción básica — la de los elementos químicos — nada superior a ella podría existir. Para Teilhard todos los elementos químicos han evolucionado a través de los meridianos desde *alfa* en el polo sur de la esfera hasta *omega* en el polo norte. En el punto *alfa* los elementos químicos empiezan



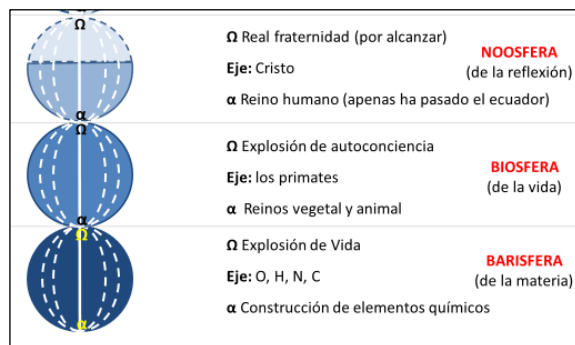
apenas a formarse y estarán plenamente constituidos al llegar al punto *omega*, lo cual implica la dimensión tiempo. Los elementos químicos no han sido creados desde un principio sino han evolucionado a través de miles de millones de años hasta llegar a ser lo que son ahora. Pero en el eje tenemos la clave para la aparición al final de algo más grande que lo inorgánico, pues está constituido por los cuatro elementos básicos para la vida orgánica — oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono — que jalonan todo para una realización mayor. Al cerrarse el ciclo de este primer globo, el de la materia que Teilhard llama **BARISFERA**, todo cambia pues hay una **explosión de vida vegetal y animal** por todas partes.

Teilhard nos lleva ahora al segundo globo, que sigue una trayectoria de eje, meridianos y propósito hacia algo superior, a través del largo tiempo de miles de millones de años. Pero, como vemos en la lámina con dos globos, el punto *omega* del primer globo se convierte en el *alfa* del segundo globo



Hay una continuidad perfecta, no hay saltos de ninguna naturaleza. El eje que lleva todo hacia adelante y hacia arriba ya no es el de los elementos químicos del primer globo, que ya están formados, sino el de los primates. Al cerrarse el ciclo de este segundo globo, el de la vida que Teilhard llama **BIOSFERA**, todo cambia, pues hay una **explosión de autoconciencia**, de pensamiento, de reflexión, desarrollándose por todas partes a través del tiempo.

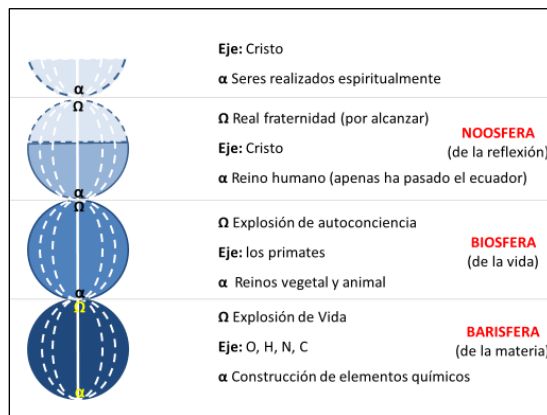
El terminar de un ciclo es el comienzo de otro con su eje y meridianos, repitiéndose el proceso, pero haciéndose todo más complejo y útil para el desarrollo de la conciencia.



Viene un tercer globo donde no solo hay materia y vida sino además una explosión de autoconciencia con la aparición del hombre, y el nuevo eje que lleva todo hacia adelante. En la barisfera, el eje compuesto de unos elementos químicos conduce a una explosión de vida; en la biosfera el eje de los primates lleva a una explosión de autoconciencia. En la **NOOSFERA** el eje es un ser más que humano — un ser que sin dejar de ser humano es divino, el Señor Cristo — quien por vivir en la unidad nos conduce a la real fraternidad.

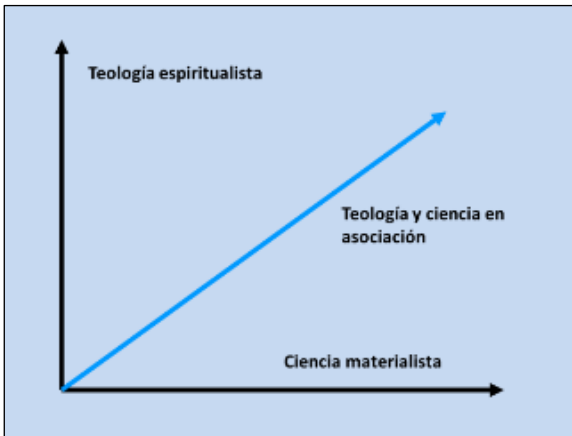
Teilhard, con el conocimiento del científico y del hombre religioso profundamente místico, introduce aquí el factor espiritual que falta en el evolucionismo según Darwin y según la ciencia moderna, donde los cambios son producidos en gran medida por el azar. Cristo jalona a la humanidad hacia la meta de una fraternidad que incluye a todos los seres agrupándose y reforzándose en el acto de una sola reflexión unánime. Los seres no solo siguen siendo granos de pensamiento, contándose por miríadas, sino van envolviéndose de una sola envoltura pensante hasta no formar precisamente más que un solo y amplio grano de pensamiento, como veíamos al comienzo de este capítulo.

Pero el globo de la noosfera no se ha cerrado, no ha llegado aún a su meta gloriosa, como podemos ver en la lámina de arriba con tres globos. La humanidad apenas ha llegado a cumplir la mitad de su programa, representado esto en la gráfica por la parte inferior coloreada en azul; la parte por llenar, sin color, que cierra el globo, no es una línea continua sino una línea compuesta de pequeñas rayitas sucesivas; pero el globo tiene que cerrarse en su punto *omega* como lo prevé Teilhard.



Apenas hemos pasado el ecuador, donde hay el máximo de separatividad, lo cual es característica fundamental de nuestra

época con tantas guerras y conflictos por todas partes. De allí al polo norte, al *omega*, todo es un acercarse al punto en donde todos los meridianos se unifican, donde no hay separatividad sino unidad. Teilhard no nos lo dice, pero si al cerrarse el primer globo hay una explosión de vida, al cerrarse el segundo globo una explosión de autoconciencia, al cerrarse el tercer globo debe haber **una explosión de seres perfectos**. Teilhard sabe que la meta de la evolución no es la del hombre perfecto. Ésta es la meta de una etapa que nos corresponde conquistar, pero por encima de ella tiene que haber otras etapas pues la perfección no tiene límites. El *omega* que cierra el tercer globo de la noosfera, tiene que convertirse en el *alfa* de un nuevo globo de seres realizados espiritualmente, cuyo eje que jalona sigue siendo el Señor Cristo, que está muy por encima de la humanidad a la que siempre sirve y ayuda en su progreso espiritual. Teilhard, en su misticismo cristiano, nos dice que Dios abarca lo cósmico, Cristo lo humano.



Ante posiciones tan divergentes y en perpetuo conflicto, Teilhard siempre quiso conciliar la teología y la ciencia materialista, como vemos en la lámina de la izquierda. Él ve que la ciencia va por un lado y la teología por otro,

alejándose cada vez más, pero pueden ir en asociación.

Es posible que Teilhard, habiendo vivido y trabajado tanto tiempo en el Oriente, hubiera conocido la idea de la reencarnación, pero no nos lo dice en sus escritos, lo cual presenta algunas dificultades como la que examinaremos en el siguiente cuadro. En el tercer globo, el de la noosfera del cuadro de la página anterior, tenemos un *alfa* y un *omega* por alcanzar, con la humanidad en ascenso hasta un poco más arriba del ecuador, que es a donde ha logrado llegar hasta el momento.



Veamos esto mismo pero no en forma de globo sino de una pirámide con su base como *alfa* y su cúspide como *omega*. Hubo una humanidad primitiva asentada en la base con seres humanos que vivieron por una única vez en una generación y dejaron una herencia evolutiva a la siguiente que a su vez deja una herencia a la que sigue, y así generación tras generación hasta el presente. La humanidad ha venido ascendiendo así con generaciones cada vez en mejores condiciones que las de las anteriores. Vemos el ascenso de la humanidad como un todo, pero no el de los individuos en particular. El hombre primitivo, por azar o por capricho divino, vino a un mundo rudo sin desarrollo; el hombre de hoy en día, más adelantado que el primitivo y sin ningún mérito para disfrutar lo que hoy tenemos, pero en medio de luchas dolorosas entre el bien y el mal que lo atormentan, parado sobre los hombros de quienes lo antecedieron; y por último, el afortunado ser que llegó al final de los tiempos, coronó el propósito para la humanidad de alcanzar la cumbre en el punto *omega* sin lucha y sin mérito alguno, perfecto y sabio en todo sentido. No vemos de ninguna manera la igualdad, la equidad y la justicia para todos los seres. Pero el pensamiento teosófico nos resuelve todo el embrollo como veremos en el siguiente capítulo.

XX

EVOLUCIÓN SEGÚN LA TEOSOFÍA

Resumimos lo tratado hasta ahora sobre la evolución.

Hemos visto la fragilidad e imposibilidad del creacionismo que, invocando la sabiduría divina, nos muestra un dios injusto y caprichoso que un buscador de la verdad no puede aceptar. Los evolucionistas descartan naturalmente el creacionismo.

Charles Darwin – quien se declaró agnóstico al no poder comprobar ante sí mismo que Dios existe o que no existe – no considera una causa superior en su teoría de la evolución, pero da un paso gigantesco que despeja muchas incógnitas acerca del mundo de la materia física; sin embargo deja otras sin una respuesta coherente, como la de que el hombre descienda del mono, pues nunca se ha visto ni se verá que de una pareja de antropoides – o de un desconocido antepasado común tanto del mono como del hombre – nazca un ser humano. La evolución según Darwin es completamente materialista.

La ciencia moderna ha avanzado en gran medida sobre la anterior al comprobar, a través de múltiples disciplinas, la evolución del mundo mineral y de todas las especies vegetales, animales y humana, pero con su visión materialista no solo no acepta sino que ni siquiera considera la posibilidad de una inteligencia superior como causa de la manifestación, e introduce en cambio el azar como origen de muchas situaciones y cambios.

Teilhard de Chardin acepta lo dicho por la ciencia en muchos sentidos, y avanza más al presentarnos una manifestación de origen divino que evoluciona en el campo físico a través del tiempo simultáneamente con el desarrollo de la conciencia; evolución que está en mitad del camino por recorrer y que se completará en una humanidad unida en una fraternidad sin conflictos, sabia y universal; pero no nos muestra la evolución de cada uno de sus individuos sino de la especie humana como un todo; los últimos seres en llegar serán los beneficiarios de todo el esfuerzo y lucha de

miles y miles de generaciones anteriores. Este ascenso de la humanidad ha sido y seguirá siendo jalonado hacia lo alto por el Cristo como eje de la evolución humana.

Propósito de la evolución según la Teosofía

Mucho de lo tratado anteriormente hace parte del pensamiento teosófico, pero éste va más allá, pues en forma razonable da respuesta coherente y lógica a problemas como los citados arriba, y además nos presenta un panorama evolutivo más completo y profundamente inspirador. Es más, nos presenta la evolución, no como una simple teoría, sino como la ley fundamental del universo para que se cumpla el propósito de la manifestación que es un infinito desarrollo de la conciencia.

Cito un aparte del pequeño gran libro de J. Krishnamurti “A los Pies del Maestro” en donde expresa en forma categórica lo que se acaba de decir:

«Solamente dos clases de seres existen en todo el mundo: los que conocen y los que no conocen; y este conocimiento es lo que importa. La religión que un hombre profese, la raza a que pertenezca, no son cosas importantes; lo único que realmente importa es este conocimiento; el conocimiento del Plan de Dios para los hombres. **Porque Dios tiene un plan, y este plan es la Evolución.** En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos.»

El factor tiempo en la evolución

En una sola vida de unos pocos años no se puede cumplir la evolución. Se necesitaron largos períodos de millones de años para pasar del hombre primitivo al actual, y se necesitarán otros tantos millones de años para construir al hombre perfecto. El hombre perfecto es solo una meta para nosotros, los seres humanos, que debemos alcanzar temprano o tarde según nuestra propia comprensión, interés, dedicación y empeño. No es el final, pues

ante este hombre perfecto se abren nuevos espacios interiores que lo conducirán a mayores alturas como la alcanzada por los Grandes Seres, y otras y otras más elevadas, sin límites para esa ampliación constante de la conciencia, como nos mostró Teilhard en una gráfica del capítulo anterior, donde al cerrarse el globo de la *noosfera* o de la reflexión, en el cual estamos, tiene que abrirse un nuevo globo de posibilidades infinitas de estatura superhumana (*pag.116*). La Teosofía aclara y completa el pensamiento de Teilhard al mostrarnos que para que cada uno de nosotros logre cumplir la meta de la evolución humana, es necesario que volvamos una y otra vez a la escuela de la vida física por medio del mecanismo de la reencarnación.

La meta es para todos los seres

En otra gráfica del capítulo anterior, la de la pirámide (*pag.118*), vemos que según la Teosofía todos los seres humanos alcanzaremos la cumbre por nuestro propio esfuerzo, parados sobre nuestros propios hombros y no sobre los de otros. Estuvimos en la base como hombres primitivos ignorantes y sin experiencia alguna, ascendimos paso a paso hasta el momento actual, que es apenas la mitad del camino, y marchando al ritmo de nuestro propio tambor, lenta o rápidamente, alcanzaremos la meta simbolizada por la cúspide de la pirámide.

De la total ignorancia a la sabiduría infinita

Veamos los pasos evolutivos que tiene que seguir la Mónada, nuestra verdadera y real naturaleza espiritual y divina, para expresar plenamente todas sus potencialidades – al principio completamente inactivas, en desarrollo y expresión progresiva hasta el presente, y en continua expansión hasta regresar a la fuente Divina de donde un día procedió. Es un largo viaje de la total ignorancia a la sabiduría infinita, de la torpeza en nuestras mezquinas búsquedas y metas materiales y efímeras al encuentro de lo inagotable y eterno de nuestro Divino origen espiritual. Es un viaje de la Fuente a la Fuente, de Dios que es nuestro origen a Dios que es nuestra meta. Esa Fuente está en todas partes, todo lo interpenetra, y por lo tanto está en todos nosotros en lo más profundo de nuestro ser. Pero no volvemos iguales a como cuando salimos, sino enriquecidos por las infinitas experiencias asimiladas

en el camino, tal como sale y vuelve el hijo prodigo de la parábola de la Biblia.

La conciencia y la forma

Para entender el proceso evolutivo debemos tener en cuenta dos factores:

- **la conciencia es una y siempre la misma** en el desarrollo del Ser a través de todos los tiempos;
- **los vehículos que le sirven de medio para aprender y para expresarse, son múltiples**, temporales, cambiantes, de acuerdo a las necesidades y requerimientos de la conciencia.

Un factor es la vida, el otro son las formas, todo en proceso de evolución. Pero hay una condición básica, fundamental, eterna, que nunca se destruye – **la vida, la conciencia**; y otra de necesario apoyo para la condición básica, que es temporal, pasajera, aunque su duración puede ser de millones de años – **el vehículo, el cuerpo, la forma**. Recordemos que para que haya conciencia la vida tiene que ponerse en contacto con la forma; se expresa, se desarrolla y crece a través de la forma (*ver lámina de la pagina 63*).

Pero ¿qué es conciencia? Conciencia es la capacidad de responder a las vibraciones. La señora Annie Besant, quien nos da esta definición, nos aconseja no olvidarla, pues ha de servirnos de norma en nuestro estudio.

¿La conciencia es un subproducto del crecimiento y desarrollo de la forma, del cuerpo, del cerebro del individuo, como afirma la ciencia? o ¿sucede al contrario como afirma la Teosofía? Es decir, que debido a que la conciencia inmortal crece y se desarrolla, para continuar este proceso necesita cada vez mejores instrumentos.

Una analogía nos puede servir para dilucidar esto. Para ayuda en el campo de las matemáticas se han desarrollado diferentes tipos de calculadoras, y el buen uso de las mismas depende del nivel matemático del usuario. Quien solo requiere cuadrar sus cuentas de mercado o del banco necesitará una calculadora sencilla con funciones correspondientes a las cuatro operaciones básicas de suma, resta, multiplicación y división. El comprar una complicada calculadora con funciones trigonométricas y de calculo integral no

lo va a convertir en un mejor matemático. Pero si los conocimientos y requerimientos matemáticos son los de un ingeniero, la calculadora de las cuatro operaciones no es suficiente; requiere una con las funciones que maneja cotidianamente. No es la calculadora la que hace al matemático; el matemático, que evoluciona, viene primero; y las ayudas, cada vez mejores y que también evolucionan, vienen después.

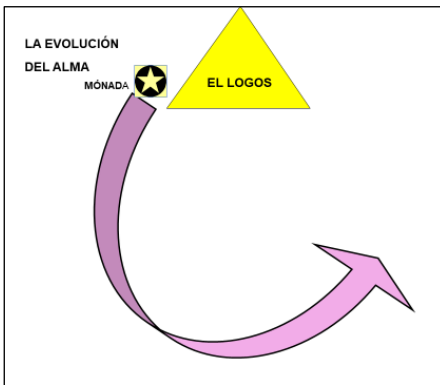
Así pasa con la conciencia, que es una expresión o proyección permanente de la Mónada. Siempre la misma, tiene que pasar por muchos estados y condiciones a través de eones de tiempo despertando lenta pero segura y firmemente las infinitas potencialidades que yacen en su interior. Lo que pasa afuera, las experiencias de la vida, despierta lo que ya está adentro desde un comienzo, desde siempre, porque la Mónada es una chispa de la Divinidad, es parte de la Divinidad y siempre ha estado unida a la Divinidad.

Usando nuevamente un símil, imperfecto e insuficiente naturalmente, una gota de agua del mar está constituida exactamente por los mismos elementos del mar, no es distinta del mar; o una chispa de una hoguera, que es de la misma naturaleza de la hoguera y es parte de la hoguera, si cae en un medio adecuado, puede convertirse en una nueva hoguera menor dentro de la mayor de la que surgió.

Estudio de la evolución a través de gráficas

Partiendo de lo anterior estudiemos la evolución según la Teosofía a través de las láminas que iremos explicando, sin perder de vista que todas las formas son perecederas, y la Mónada, la vida, la conciencia, es inmortal. Tenemos en primer lugar un triángulo central que representa al Logos o Dios de nuestro sistema solar, fuente, motivo y expresión de todo lo que sucede en la manifestación. Todo parte de Él, sucede dentro de Él y es origen y meta de toda la evolución. **“En Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”** como dice un credo cristiano.

Luego, al lado izquierdo del triángulo, una estrella que representa a una Mónada, la chispa divina, el verdadero Ser inmortal alrededor del cual y para el cual todo sucede. Todo el



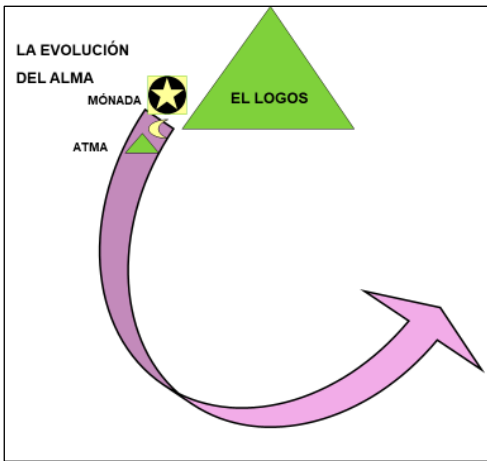
drama de la evolución es en función, dirección y beneficio de la Mónada. La Mónada, a diferencia de todo lo demás en la manifestación, no evoluciona, porque evolución significa cambio, adelanto, progreso, algo que viene de fuera. En la Mónada ya está todo desde un principio, no hay que quitarle ni agregarle

nada pues es completa. El objeto de la manifestación es que todo lo que en ella es potencial se haga activo por medio de la evolución.

Hay un título que dice “la evolución del alma”, como nombre del proceso que se presenta en la lámina. Según San Pablo, la constitución de un ser humano es triple: espíritu, alma y cuerpo, diciéndonos con eso que hay una parte inmortal, eterna – el espíritu; una parte mortal, temporal – el cuerpo; y entre estos dos extremos una parte relativamente permanente que participa en parte de la naturaleza del espíritu, de lo inmortal, y en parte de la naturaleza mortal – el alma. En el capítulo XV, “La Constitución Septenaria del Hombre”, vimos la misma división de San Pablo en términos teosóficos, como (1) Mónada, (2) individualidad o tríada superior, y (3) personalidad o cuaternario inferior (*ver lámina de la pag.70*).

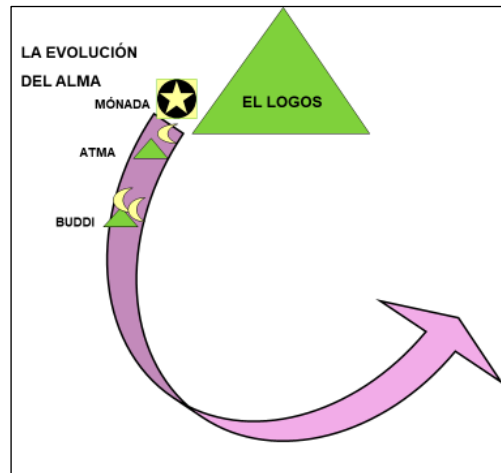
La flecha curva muestra la dirección que toma la Mónada, que partiendo de lo más elevado y sutil va descendiendo a través de estados cada vez más densos, llega al máximo de materialidad en el mundo físico de los sólidos, donde invierte su dirección buscando regresar a su origen sin lograrlo todavía. Debe volver a su Padre, el Logos. La punta de la flecha muestra lo que en terminos generales ha recorrido y logrado hasta ahora el ser humano. Pero tenemos que llenar el vacío que representa lo que tenemos que conquistar por propio esfuerzo.

Evolución de los tres primeros reinos elementales de la naturaleza

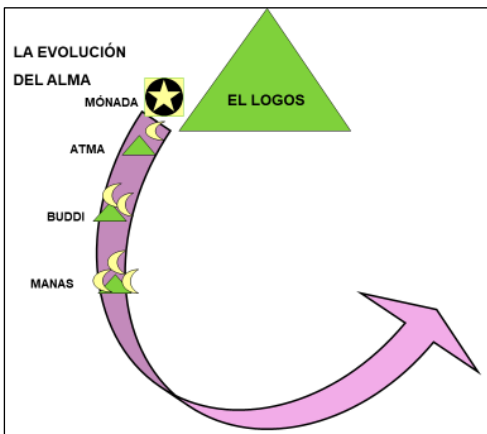


La ciencia conoce cuatro reinos de la naturaleza – mineral, vegetal, animal y humano. La Teosofía nos habla además de tres reinos elementales anteriores al mineral, de naturaleza sutil y por consiguiente imposibles de percibir por nuestros sentidos físicos, representados en las tres gráficas siguientes por

pequeñas medias lunas amarillas junto a unos pequeños triángulos azules. En estas gráficas los triángulos azules representan a la conciencia, a la vida inmortal, como proyección de la Mónada en niveles de diferentes grados según el reino que anima en una etapa dada, en los cuales tiene múltiples experiencias por medio



de las cuales despierta paulatinamente las potencialidades infinitas presentes en la Monada.



Debo insistir, en aras de la claridad, en que la conciencia que evoluciona a través de los diferentes reinos de la naturaleza es siempre la misma; y que los instrumentos o cuerpos del correspondiente reino que

anima – formados de los materiales que encuentra en ese reino – nacen, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren como vemos todos los días en nuestro mundo físico, para renacer y volver a cumplir un ciclo tras otro, mejorando poco a poco en beneficio de la conciencia que va creciendo y desarrollándose paulatinamente. Todo en un orden perfecto, pasando después de un largo recorrido de millones y millones de años en un reino de la naturaleza en donde debe cumplirse un determinado propósito en ese reino, a uno siguiente, más avanzado del que termina.

Esto quiere decir que la conciencia anima, aprende y crece a través de instrumentos o vehículos o cuerpos de un reino de la naturaleza. Cuando ya no tiene nada por aprender en ese reino lo deja de lado y pasa a animar instrumentos o vehículos o cuerpos del siguiente reino más avanzado en donde las experiencias y lecciones son también más adelantadas.

Sólo después de haber cumplido lo anterior, la conciencia puede pasar a animar vehículos del reino mineral. Pero no debemos olvidar que la materia está impregnada de vida y que la vida es conciencia.

Evolución de los reinos mineral, vegetal y animal

La evolución en estos reinos se cumple de manera similar pero cada vez más compleja y con resultados mayores y más elevados. Si se ha comprendido el proceso evolutivo en los tres reinos elementales de la naturaleza, entender el proceso en los siguientes tres reinos será más fácil por su similitud, pero habrá que poner mucha atención a las diferencias.

Una observación importante es que en libros teosóficos encontramos expresiones como ‘mónada mineral’, ‘mónada vegetal’, ‘mónada animal’ y ‘mónada humana’, lo cual puede hacer pensar al estudiante que hay varias clases de mónadas. Pero veamos que no hay ningún error al expresarlo así, si se entiende la idea. Simplemente que sería muy engorroso, al tratar este tema desconocido por lo general en occidente, tener que explicarlo cada vez para su comprensión. Todas las mónadas, y el sutilísimo vehículo que cada una utiliza para manifestarse, son siempre de la misma naturaleza. Mónadas que se tienen que expresar paso a

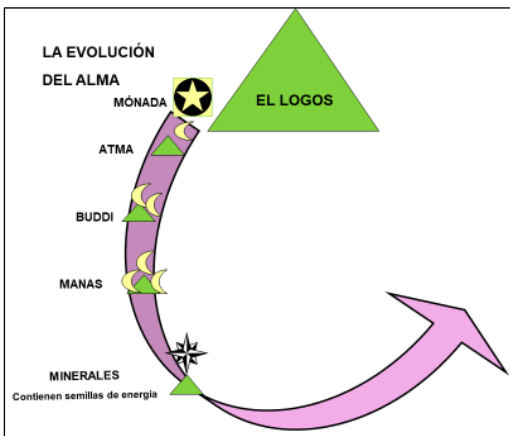
paso, cada vez en mayor grado, a través de su proyección como conciencia en los distintos reinos de la naturaleza, yendo de lo más simple a lo más complejo, de la primera esencia elemental al hombre perfecto. Cuando encontramos la expresión ‘mónada mineral’ se quiere indicar que la mónada está animando en ese momento al reino mineral; si encontramos ‘mónada vegetal’ se nos indica que la mónada está animando al reino vegetal; y lo mismo con las expresiones ‘mónada animal’ y ‘mónada humana’.

Después de la observación anterior, **examinemos la evolución en el reino mineral.**

Hemos visto que la vida ha venido evolucionando en la medida que desciende de lo más sutil a lo más denso — aunque todavía no ha llegado a lo físico del mundo que conocemos — a través de los tres reinos elementales de la naturaleza. La conciencia se ha venido desarrollando lentamente durante todo ese proceso, pero, para continuar su desarrollo, requiere envolverse, vivir, experimentar ahora en formas más densas que las anteriores, en formas del mundo de los gases, los líquidos y los sólidos; en el mundo de lo inorgánico, que la ciencia considera sin vida, pero que la Teosofía nos muestra que está impregnado de vida que crece y se desarrolla como en el mundo de lo orgánico — solo que la vida se manifiesta de manera diferente.

Los cuatro reinos de la naturaleza —mineral, vegetal, animal y humano — han llegado al punto de requerir cuerpos o instrumentos físicos contruidos a partir de elementos químicos del mundo mineral. Como en el ejemplo del matemático y de las calculadoras que vimos antes, la conciencia, con un desarrollo todavía muy insipiente, requiere instrumentos adecuados a su estado, pero en la medida en que crece y se desarrolla requiere instrumentos más complejos para responder a las vibraciones que le llegan del exterior. La vida y la forma crecen, se desarrollan, evolucionan simultáneamente paso a paso, sin saltarse ninguno.

De tal modo que el siguiente paso evolutivo, después del tercer reino elemental, es el de **los minerales**, en donde hay semillas de

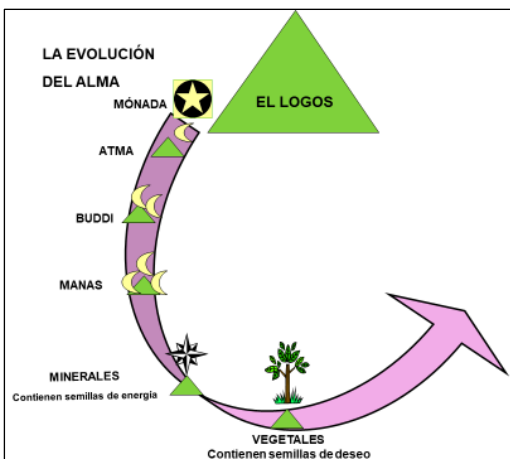


energía, que crecen aquí, y seguirán creciendo y fructificando en los sucesivos reinos de la naturaleza. La conciencia crece ahora a través del reino mineral, y por otra parte el reino mineral suministra los materiales para la construcción de las formas. Vida y forma contribuyen así a la

evolución de todo. En lo estudiado vemos cómo en la evolución la conciencia ha cubierto las tres etapas de los reinos elementales y experimenta ahora en el reino mineral.

Cuando la mónada mineral ha aprendido y asimilado las lecciones en este reino no vuelve a involucrarse en formas minerales. Necesita experiencias que este reino no le puede dar, e ingresa en el reino vegetal que se las suministra. La conciencia ha crecido, pero todavía no es capaz de tomar en sus manos la dirección evolutiva que solo logrará mucho más adelante al entrar en el reino humano. La dirección es ejercida sabiamente desde adentro por fuerzas creadoras divinas hacia etapas mayores en los reinos

vegetal y animal.



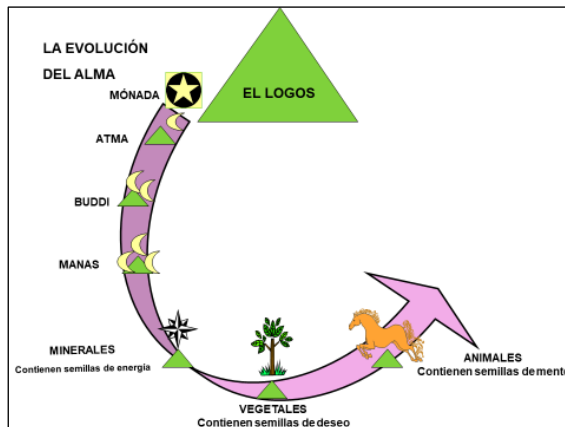
Después de cumplido este ciclo mineral en un tiempo que cubre miles de millones de años y se cierra definitivamente para la conciencia que lo animó, pues la evolución va siempre hacia adelante y nunca

retrocede, **entra en el reino vegetal para seguir avanzando.**

En el reino vegetal las semillas de energía han fructificado y ejercen sus funciones para el crecimiento y desarrollo de las plantas en toda su maravilla y esplendor — de la raíz al tronco, a las ramas, a las hojas, a los capullos, a las flores y los frutos, en una variedad casi infinita. En la gráfica anterior se nos muestra que en el reino vegetal hay semillas de deseo, como cuando un girasol busca, al cambiar de posición durante el día, aprovechar de la mejor manera las energías que le vienen del sol; o como cuando un árbol situado en una región seca, extiende sus raíces para extraer agua de un riachuelo cercano, lo cual muestra también principios de inteligencia. Además de existir con un propósito propio, en un acto de sacrificio existe para alimentar a los reinos que se nutren de él. Es un comienzo del establecimiento de una ley natural superior que se expresa cada vez con mayor poder e influencia en todos los campos: se crece más cuando se da que cuando se recibe.

Se cumple el propósito el ciclo vegetal después de miles de millones de años y se cierra definitivamente para la conciencia que lo animó, entrando ahora en el reino animal para seguir avanzando. La evolución prosigue dando un nuevo paso hacia adelante en **el reino animal.**

Los pasos en el nuevo ciclo son similares a los anteriores, cumpliendo el propósito de la conciencia a través de un nuevo reino — el reino animal, en el cual no solo existe el deseo sino hay semillas de mente expresándose de manera que nos asombra continuamente al observar y convivir con animales domésticos, o cuando vemos los estudios, las fotografías y las acciones de multitud de insectos, aves, peces y animales terrestres en los canales especializados de la televisión.



En el reino animal la evolución sigue siendo dirigida desde adentro por fuerzas creadoras divinas de gran sabiduría, pero vemos aparecer cierta independencia en decisiones que toman los animales, que muestran algún desarrollo de inteligencia, y que indican la dirección que debe tomar la evolución en reinos superiores de la naturaleza. El ciclo por el cual pasa la mónada en el reino animal tiene que llegar a un final, y cerrarse definitivamente para ella que debe continuar siempre hacia adelante en su camino evolutivo sin volver jamás a lo pasado y trascendido.

En algún libro sagrado del oriente se nos dice que «la vida duerme en el mineral, sueña en el vegetal, está parcialmente despierta en el animal, y plenamente despierta en el ser humano», lo cual es una forma de expresar el avance evolutivo de la vida, de la conciencia, y de la forma que envuelve a esa vida por cuyo medio se manifiesta en cada uno de los reinos de la naturaleza.

Evolución del reino humano

El siguiente paso es el ingreso de la Mónada en el reino humano, en el cual estamos, y que para nosotros es el de más profundo interés para comprender el porqué de las dificultades en nuestra trayectoria evolutiva cuando hemos vislumbrado alturas que queremos y tenemos que alcanzar, pero encontramos difíciles de lograr. Vemos que los pasos seguidos en los reinos anteriores han ido indispensables para llegar a donde estamos, que han seguido una secuencia lógica para nuestro entendimiento, que continúan de manera ordenada en el reino humano que es una etapa hacia algo mayor que tiene que cumplirse, y que en los reinos anteriores se cumplió sin dificultad de acuerdo con el Plan Divino. ¿Por qué es tan difícil ahora para nosotros?

Mientras la Mónada no ha despertado suficientemente sus potencialidades la evolución es dirigida desde el interior por fuerzas creadoras inteligentes. Todo se ha ido preparando para la aparición de la autoconciencia. En los reinos de la naturaleza anteriores al humano siempre ha habido conciencia, porque, como lo hemos visto antes, toda la materia está impregnada por ella, pero no hay

una conciencia de “yo soy yo”, lo cual es un progreso fundamental que todo lo cambia.

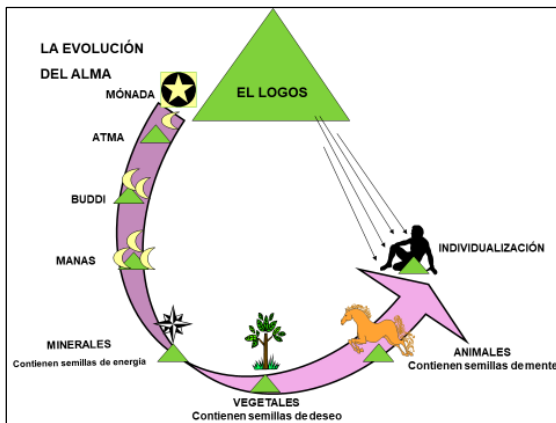
Según una definición en la filosofía moderna y contemporánea, esto es “una relación del alma consigo misma, una relación del ser humano interior o espiritual, por la cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y, por lo tanto, se puede juzgar a sí mismo de manera segura e infalible.” Según Platón es “el diálogo interno del alma consigo misma”.

Ésta es una función superior de la conciencia que no puede cumplir ningún animal por adelantado que sea. Ha aparecido la razón. Es una función que el hombre corriente maneja ahora imperfectamente y que llegará a ejercer a la perfección cuando llegue a su cumbre evolutiva como ser humano. Pero lo importante es que esto sucede solo a partir del ser humano, lo cual significa que la evolución de ahora en adelante ya no es dirigida sino autodirigida, que está en sus manos llevarla hacia adelante o colocarle obstáculos, ponerle atención o ignorarla, verla como el propósito fundamental de la vida permanente y eterna o poner sus capacidades al servicio de logros temporales que desaparecen con la muerte del cuerpo físico. Es una opción personal e individual. Es la aparición y desempeño de una libertad denominada “**libre albedrío**”, que mal usada conduce a dolores sin cuento, y bien usada a la paz, el amor, la fraternidad, la justicia y la sabiduría que necesita el individuo para construir una humanidad mejor. Sin libertad de pensamiento y de conciencia seríamos como títeres manejados por un titerero caprichoso. Estamos ahora aprendiendo apenas a manejar torpemente esa preciosa libertad y de ahí tantos errores en el mundo.

¿Cómo aparece la autoconciencia? En el capítulo XI, “Las Trinidades en la Manifestación”, estudiamos una lámina titulada “Las Tres Emanaciones” (pag.76) en donde vemos cómo actúa para manifestarse la Trinidad — Padre, Hijo y Espíritu Santo en el cristianismo, o Voluntad, Sabiduría-Amor e Inteligencia Creadora en la literatura teosófica. La primera acción es la creación de los siete planos de la naturaleza — el escenario en donde se desarrollará el drama de la Mónada, obra del Espíritu Santo o Inteligencia. Ésta es la “primera oleada de vida”. La “segunda oleada de vida” es la

construcción de cuerpos o instrumentos con esos materiales, y habitar en ellos para llevar la evolución hacia adelante en los reinos inferiores de la naturaleza, desde la primera esencia elemental hasta el reino animal, obra del Hijo o Sabiduría-Amor. Falta aún la acción de la “tercera oleada de vida”, obra del Padre o Voluntad.

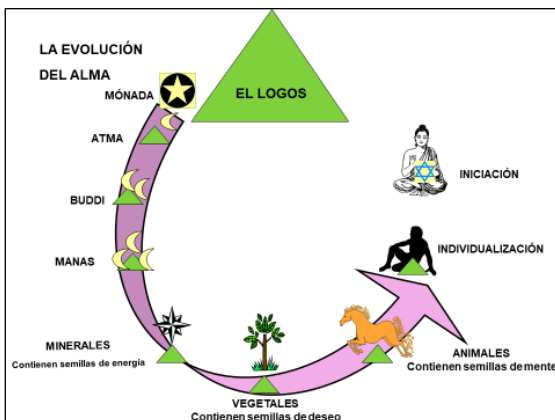
Es una tarea más avanzada en el camino evolutivo que cumple la tercera emanación, representada en el cuadro por rayos de energía que descienden del Logos sobre el recién llegado ser



humano despertando ahora nuevas potencialidades que permanecían dormidas. Todo el pasado evolutivo ha sido una preparación para lo que viene ahora. El pasado ha sido como un Santo Cáliz listo para recibir el vino de

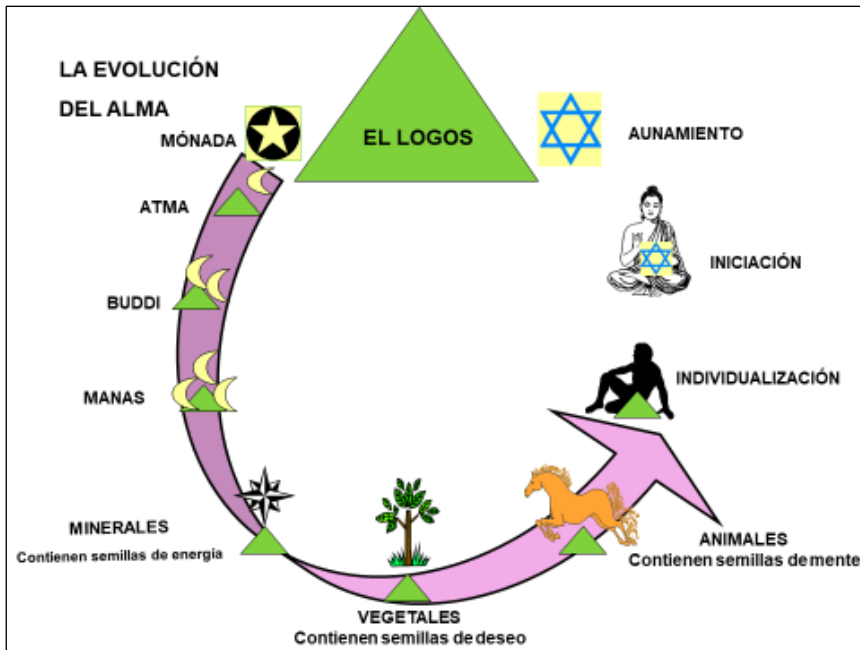
la energía Divina que desciende para verterse en él. Es un encuentro crucial por medio del cual todo avanza un paso más para el crecimiento y actividad mayor y más rica de la conciencia.

Pero el ser humano tiene que alcanzar mayores alturas, su conciencia tiene que seguir creciendo — del hombre al aspirante, al discípulo, al Iniciado, al Maestro, a estados cada vez mayores —



hasta lograr la meta de unificación o aunamiento con la fuente divina de la cual un día emanó pleno de energías y fuerzas entonces potenciales, pero ahora con todas ellas realizadas y en completa actividad,

como se muestra en las dos últimas láminas (la anterior y la presente).



Logros alcanzados de desarrollo en la evolución

Todos los reinos de la naturaleza han avanzado en el proceso evolutivo hasta un poco más allá de la mitad del programa para alcanzar su respectiva meta, aunque debemos tener en cuenta que hay notables diferencias dentro de cada uno de los reinos, porque no todas las clases, géneros e individuos comenzaron al mismo tiempo y por consiguiente no están todos en el mismo estado de desarrollo. Debemos ver todo esto como promedios dentro de una gran amplitud de posibilidades.

En la gráfica siguiente vemos los logros de desarrollo de conciencia en los reinos mineral, vegetal, animal y humano, de los cuales tenemos un mayor conocimiento, y algo de lo que hemos podido percibir o de lo cual tenemos alguna información en el caso de seres que van más adelante que los seres humanos más representativos.



En el reino mineral

La conciencia se desarrolla de lo más denso a la más sutil. En el reino mineral ese desarrollo se ve mayor en los niveles más densos de los sólidos, líquidos y gases, un poco menos en los niveles etéricos, y apenas un poquito en el nivel emocional, como en el caso de la afinidad o rechazo entre los elementos químicos. La conciencia tiene sus lecciones en cuerpos de gran duración, como las rocas, las piedras corrientes y las preciosas, el agua y el petróleo, etc., con muy pocos cambios a través de siglos y milenios.

En el reino vegetal

En este reino la conciencia sigue creciendo en los niveles más densos físicos y continúa su educación también en la totalidad de los niveles etéricos. El nivel emocional cubre un campo más amplio. El sentido de 'me agrada y tengo que buscarlo', se puede ver, por ejemplo, en flores como el girasol que durante el día cambian de posición para dar cara al sol y recibir sus rayos; o en árboles y arbustos que crecen en laderas muy secas, y que, para buscar el agua que necesitan, extienden sus raíces más de lo normal para encontrarla en un riachuelo cercano; o plantas caseras que

responden temblorosas al cariño de quien las cuida con amor. Aunque no se ve en el cuadro esto y mucho más, muestra un comienzo de desarrollo de la mente.

En el reino animal

Aquí vemos que la conciencia continúa desarrollándose en todo el nivel físico, cubre un mayor campo en el nivel emocional, y llega a obrar en los niveles inferiores del mundo mental. Todo esto tan asombroso no lo muestran con gran propiedad, maestría y belleza en los programas especializados de televisión, y lo vemos más de cerca en los animales domésticos en tantísimos aspectos — algunos amorosos y tiernos, gruñones o esquivos, torpes o astutos, activos o perezosos, serviciales o peleadores, etc. En ocasiones hasta dan su vida para salvar al querido amo. Reciben y dan amor naturalmente dándonos a veces ejemplo de fidelidad y sacrificio a nosotros los seres humanos. Son nuestros hermanos menores en la evolución; y así como los Grandes Seres, hermanos mayores nuestros, nos ayudan en nuestro crecimiento espiritual, tenemos el deber de ayudar a los hermanos menores del reino animal, que están en el mismo empeño y tienen que alcanzar sus metas. Éste es un principio de justicia y equidad que muchos seres ignoran, y, por ignorancia, causan o contribuyen indirectamente al inmenso sufrimiento de innumerables criaturas del reino animal.

En el reino humano

En la actualidad la conciencia del ser humano se ha desarrollado grandemente en todos los niveles de los campos físico y emocional, y mucho en el nivel mental concreto, aunque en este último campo, que cubre los cuatro niveles inferiores del cuerpo mental, falta más desarrollo, que aumentará en la medida que cumpla cada vez de mejor manera sus funciones de estudio, reflexión, razonamiento, juicio, abstracción, etc. Los que ya lo han hecho en el pasado, muestran ahora una mente más ágil, brillante, útil y perspicaz, que exhiben ante nosotros su calidad de genios en muchas disciplinas que corresponden a un despertamiento de la mente abstracta e incluso de una prodigiosa intuición.

Más allá de lo humano

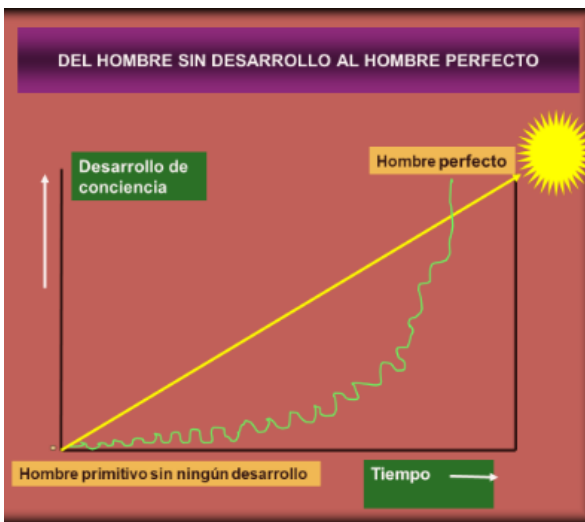
Por último, en la parte derecha del cuadro, vemos el desarrollo de la conciencia en seres humanos que, trascendiendo las tendencias atadoras de la personalidad, logran establecer su vida en lo espiritual, lo cual se representa en el cuadro con la figura de un adepto en actitud de meditación sentado entre dos triángulos, uno con su base invertida en la mente que va descendiendo hacia la sima en lo más denso del mundo físico, y el otro con la base también en la mente, que se eleva hacia la cumbre en el mundo universal o de la unidad. Naturalmente que a mayor desarrollo de lo espiritual menos necesidad tienen estos Grandes Seres de vivir en los niveles de la personalidad, pues ya aprendieron todas sus lecciones; su trabajo es ahora mucho más útil y abarcante en campos elevados invisibles para nosotros.

Pero, no necesitar esos vehículos o cuerpos para vivir en esos mundos, no significa que hayan perdido su interés por sus hermanos menores — todas las criaturas de los reinos inferiores de la naturaleza, y también nosotros, los seres humanos, que no hemos logrado aun lo que lo que Ellos ya lograron, y tenemos que seguir volviendo una y otra vez a esta escuela de la vida para aprender todas las lecciones que allí pueden lograrse. Viven en la Unidad y nadie ni nada puede quedar fuera de su interés, amor y bondad.

Del hombre sin desarrollo al hombre perfecto

Para cada uno de los reinos de la Naturaleza hay un comienzo y un final, un alfa (α) y un omega (Ω) como en los globos de Teilhard, pero, como él mismo indica y la Teosofía corrobora pues lo ha enseñado desde siempre, el ocaso y terminar de un ciclo es el amanecer de uno nuevo más grande y abarcante. Pero como estamos en la etapa humana debemos saber algo sobre el ciclo humano que va del hombre primitivo sin desarrollo alguno de conciencia al hombre perfecto, como examinaremos a través de la lámina de la página siguiente.

Tenemos en primer lugar dos coordenadas, una horizontal que significa avance en el tiempo, y otra vertical que significa desarrollo de conciencia. El tiempo ha sido un factor determinante para el



desarrollo de la conciencia. Las coordenadas nacen de un pequeño punto en la base que representa al hombre primitivo sin ningún desarrollo; arriba, en el lado derecho tenemos un sol que representa la meta: el hombre perfecto; y una línea

diagonal amarilla que muestra el camino que tenemos que recorrer desde el pequeño punto, el hombre sin desarrollo, hasta el sol, el hombre perfecto. Es una línea muy definida que muestra el camino recto, que es el más corto entre dos puntos. Pero lo cierto es que no vamos por esa recta autopista, sino que andamos largamente sin propósito definido por veredas, por estrechos senderos, por recodos, y deteniéndonos en cada tienda, en cada distracción y espectáculo del camino, representado en la lámina por una línea llena de curvas por debajo de la línea amarilla recta.

Es más, no existe ninguna autopista ni ningún camino ni ninguna trocha en medio de un entorno desconocido lleno de tropiezos y obstáculos. Como dijo un poeta: **“Caminante, no hay camino; se hace camino al andar.”** Caminamos mucho y avanzamos muy poco de ese modo; nos tropezamos, tenemos caídas y nos herimos con frecuencia. ¡Pero cuánto aprendemos en la lucha! Así ha sido



durante innumerables edades, hasta cuando comenzamos a ver que la vida tiene un propósito, una meta gloriosa para todos los seres, y que debemos enderezar el camino — encontrar el rumbo perdido y seguir rectamente hacia la meta.

Esto significa un cambio muy significativo, pues el factor tiempo deja de ser fundamental, como antes, para alcanzar la meta. Se aclaran los conceptos, los motivos, los propósitos de la vida, y seguirlos se vuelve ahora prioritario de manera natural para quien ve todo en su correcta perspectiva. Era difícil cambiar el rumbo, dejar lo conocido gratificante, aunque impermanente y con mucha frecuencia doloroso también, sin ver algo a cambio más grande por lograr. En la gráfica vemos que la línea llena de curvas del antiguo camino se endereza, se va volviendo rápidamente recta, y se llega a la meta antes del tiempo señalado en la simbólica autopista. Así lo vieron y produjeron el cambio algunos seres que ahora van adelante de nosotros en el camino evolutivo y se constituyen en ejemplo y guía al compartirnos sus logros por experiencia propia.

Es un cambio fundamental en la conciencia. Antes necesitábamos pruebas contundentes para aceptar algo así; ahora, esa nueva amplitud de conciencia, que es intuición certera, nos dice desde lo más profundo de nuestra naturaleza espiritual que esto es así, sin dudas de ninguna clase. Si oímos esa vocecilla interna, dormida antes, pero despierta ahora, que sabe sin dudas ni argumentos ni necesidad de pruebas qué es cierto y qué no lo es, seguir o no seguir su guía es nuestra propia responsabilidad y decisión. Cuando crezca más nuestra conciencia comprobaremos todo como ya lo han hecho esos seres que van más adelante que nosotros en el camino evolutivo.

XXI

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Hay muchas ideas acerca de lo que es la vida después de la muerte que perturba a numerosos seres innecesariamente. Algunos piensan que no hay nada después, que la muerte es un final definitivo. Otros temen por su destino final, que puede ser de torturas infinitas en un infierno eterno si sus pecados no han sido absueltos por un ministro de Dios que actúa como intermediario. Otros más piensan que el ser querido que se fue lo hizo para siempre y que jamás volverán a tener contacto con él.

Esto, en gran medida, ha tenido su causa en las afirmaciones dogmáticas de la Iglesia durante siglos. El paraíso, el purgatorio y el infierno han preocupado a lo largo de la historia tanto a los fieles como a los papas, y así el Papa Benedicto XVI, afirmó en 2007 que no hay purgatorio, ni cielo, ni infierno, como lugares físicos en alguna parte del universo, sino que son estados de conciencia. Desafortunadamente de esto se habla poco o nada en la Iglesia, no se divulga en los medios de comunicación, y sigue siendo ignorado por casi todos los cristianos.

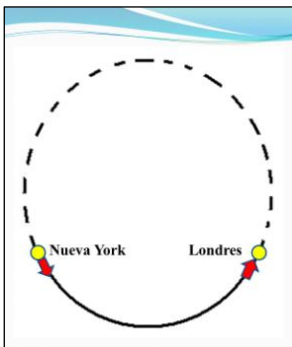
La Teosofía ha dicho desde siempre que los estados de conciencia después de la muerte dependen de lo que haya sido la vida antes de la muerte; son su consecuencia. Cada uno de nosotros es el arquitecto de su propio destino. Nuestra conciencia no cambia con la muerte; seguimos siendo exactamente los mismos, aunque por no tener ya un cuerpo físico no podemos tener contacto con el mundo físico de los que llamamos vivos. No hay ninguna razón para pensar que por el hecho de morir, un tonto se convierte en listo; un ignorante en sabio; un pecador en santo; un vicioso en un ser puro; un avaro en generoso mecenas; un dogmático en ponderado y ecuánime; y así sucesivamente. Tener esto claro cambia completamente nuestra actitud hacia la muerte.

Veamos que pasa a través de unos diagramas.

Muchos ven el nacimiento y la muerte como un acontecimiento lineal. Un ser nuevo aparece en el mundo al nacer, vive un tiempo corto o largo, y desaparece con la muerte.

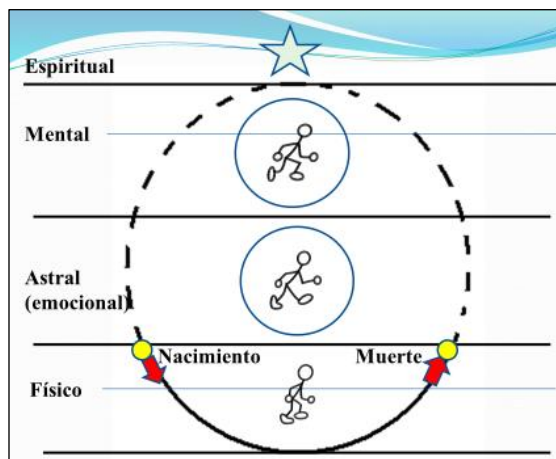


Podríamos considerar de la misma manera un viaje de Nueva York a Londres en forma lineal. Salimos de un punto para llegar a otro por el camino más corto que es la línea recta.



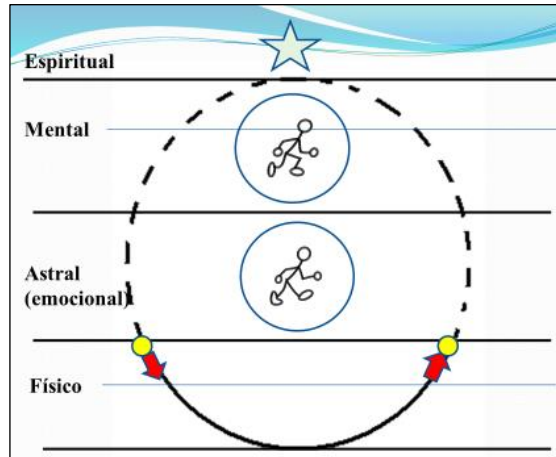
Pero el viaje no se realiza de esa manera. Al viajar en avión alrededor de una esfera, como lo es nuestro planeta, la línea más corta no es la recta, sino un arco de la circunferencia como se muestra en el diagrama.

Algo similar sucede en nuestro viaje del nacimiento a la muerte. No venimos de la nada para existir durante unos años y desaparecer definitivamente con la muerte, lo cual podría mostrarse en un viaje en línea recta. La vida en el mundo físico denso es solo parte de un ciclo evolutivo mayor de vida en diferentes planos, de los cuales, en el mundo físico de los sentidos, no percibimos sino lo representado como el arco inferior de una circunferencia. Pero, como tratamos en el capítulo XV sobre la constitución septenaria del hombre, somos también seres sensitivos, emocionales, y tenemos un cuerpo correspondiente para que toda clase de emociones y de sentimientos puedan



expresarse; y en forma similar tenemos un cuerpo mental para la expresión de todas las complejas funciones del pensamiento. Y esencialmente somos seres espirituales. Cuando estamos viviendo en el mundo físico estamos viviendo también en esos otros mundos del sentimiento, del pensamiento y del espíritu. Nuestra constitución como seres humanos es total y completa como nos lo muestra la gráfica de la página anterior.

El arco inferior, que se cierra con la muerte, indica que gran parte de la circunferencia, de la cual es un fragmento, está oculta para nosotros, no la podemos percibir — pero está ahí, poniendo en movimiento todas sus



actividades. Porque el cuerpo físico no es el causante de la acción; actúa movido por la voluntad, emociones, sentimientos y pensamientos de su dueño. No crece recto o torcido por sí mismo; nunca dirige ni toma decisiones, es dirigido por buen o mal camino desde adentro, desde las profundidades del ser. El cuerpo físico no es codicioso ni injusto ni mentiroso; como tampoco generoso o justo o veraz. Todas las cualidades o defectos tienen su origen en la mente y en los sentimientos, que se pueden expresar a través del cuerpo físico. Es en esos campos en donde encontramos la raíz de todas nuestras dichas y sufrimientos. Pero como estos se manifiestan a través del cuerpo físico, muchos creen que allí tienen su origen, como, para poner un ejemplo, suponían algunos monjes medievales acerca de su lujuria que pretendían dominar mortificando al cuerpo con látigos y cilicios creyéndolo culpable; cuando en realidad su lujuria estaba en sus mentes y emociones.

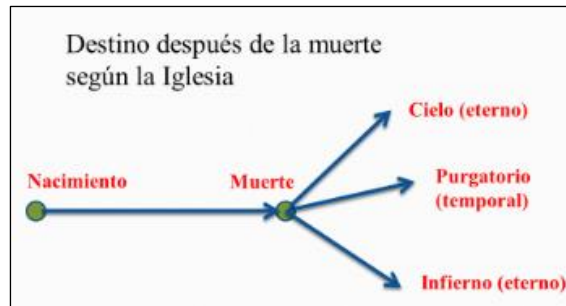
Llega la muerte, lo cual está representado en la gráfica de arriba por la desaparición de la figura del cuerpo físico. Pero en todo lo demás sigue siendo exactamente igual a como era antes de

la muerte. Ya no hay un cuerpo físico, pero su mente y emociones siguen siendo exactamente las mismas de antes — ni mejores ni peores. Y esto cambia completamente la situación del individuo después de la muerte.

Las causas que movieron al cuerpo y que por medio del cual tuvieron su expresión, continúan, pero no tienen ahora el instrumento para manifestarse ni para bien ni para mal, dando esto ocasión a todas las ideas acerca de infiernos, purgatorios y cielos, ciertas, pero no como lugares sino como estados de conciencia como vimos anteriormente. Un infierno, si el individuo que murió llevó una vida desordenada en muchos sentidos: crímenes, abusos de distintas clases, lujuria, codicia, engaño, corrupción, vicios, y tantas otras satisfacciones para su egoísmo y placer personales a costa de su propia degradación y del sufrimiento de otros, o que contribuyeron a degradar a algunos; satisfacciones que ahora y que ahora, sin un cuerpo físico, no puede lograr.

Veamos el ejemplo de un vicio para aclarar lo dicho: el alcoholismo que abrumba a un adicto, que lo domina y que no puede calmar sino satisfaciéndolo. Cuando siente la compulsión que lo arrastra a satisfacerlo, pues si no lo hace se siente abrumado y perdido, unos tragos lo calman y posiblemente se siente feliz, o por lo menos se libera temporalmente de sus frustraciones, angustias y penas. Cuando pasa el efecto estimulante del alcohol vuelve a su agonía y busca nuevamente una salida a través del alcohol, lo cual se vuelve un círculo vicioso que lo hunde cada vez más. No solo eso, sino que tiene pérdidas posiblemente irreparables. Pierde el cariño de su esposa, de sus hijos y amigos, de sus compañeros de trabajo que lo rechazan y abandonan; pierde la confianza de sus jefes y su empleo por su comportamiento inaceptable. Vive aquí y ahora en una tragedia de la cual no puede salir generalmente sino cuando toca fondo, pues no ha tenido voluntad para lograr un cambio que quizás quisiera, ni para oír consejos de sus seres queridos ni seguir tratamientos de profesionales idóneos. Entidades como ‘alcohólicos anónimos’ pueden ayudarlo, y tal vez llegue a salir de este infierno cuando aún tiene un cuerpo físico como otros lo han hecho.

Pero qué pasa si este hombre muere bajo la compulsión del alcohol, que es psicológica fundamentalmente. Es cierto que el cuerpo se acostumbró al alcohol por imposición de su dueño, y pide que se le satisfaga, aunque sin culpa propia sino del amo que lo utilizó para calmarse o para sentirse pasajeraamente feliz. El cuerpo era el medio para lograrlo, pero ahora ese cuerpo ya no existe porque sufrió la muerte. Pero el hombre que lo usó durante muchos años sigue vivo en los estados más sutiles de mente y emoción, con sus mismas ansias, deseos y compulsión por el alcohol, que ahora no puede calmar porque no tiene un cuerpo físico para hacerlo. Es una permanente y continua compulsión que lo atormenta — un verdadero infierno. Nadie lo castiga, no va a ninguna caldera con llamas, ni hay ningún demonio con tridentes para torturarlo. Simplemente él ha puesto las condiciones para encontrarse así. Esto nos indica que hay muchos tipos de infiernos como nos muestra Dante en su “Divina Comedia”; el que cada cual ha construido por sus propios vicios y defectos.

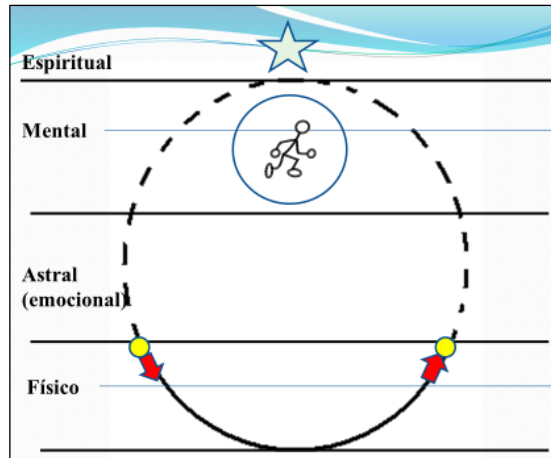


Pero este infierno no puede ser eterno. La Iglesia consideró entonces el purgatorio para los que no son perversos en grado sumo, un lugar de purificación que implicaba casi los mismos dolores del infierno, pero del cual las almas podían salir y partir hacia el cielo; algo más justo que la idea de castigo eterno, similar al que nos muestra la Teosofía en el ejemplo anterior del alcohólico, y que nos dice que no es un sitio ni es eterno, pero que se sufre en los cuerpos o instrumentos de la naturaleza psicológica mental y emocional del ser.

Pero ¿qué pasa después de la muerte con los seres corrientes que ni son muy buenos ni muy malos? Tienen su purgatorio como los seres anteriores, aunque menos duro, y que corresponde a la vida que acaba de pasar, construido por sí mismos; infinidad de

estados pues todos somos diferentes y hemos vivido de manera distinta.

Y ¿qué pasa con los que han sido buenos, fraternales, santos y sabios? Viven allí, pues tienen que traspasar ese estado, pero sin ninguna pena, dormidos en donde su conciencia no responde, mientras despiertan en la etapa siguiente que es el cielo de los justos.

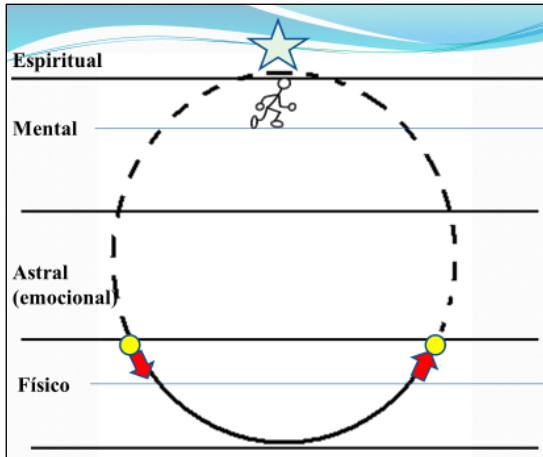


Después de esta experiencia, desde cuando ha muerto el cuerpo físico y hasta que se hayan agotado las causas que condujeron al ser a las condiciones anteriores y ya no tiene nada que pasar allí, hay una segunda muerte en la constitución del ser. Debe morir la naturaleza psicológica emocional y mental hasta agotar las causas puestas en la vida que acaba de pasar y que acabamos de examinar. Muere primero el cuerpo emocional y luego el cuerpo que en Teosofía se denomina mental inferior. La conciencia del ser no funciona en el cuerpo físico porque éste ha muerto ya hace mucho tiempo, ni en el mundo astral o emocional pues los cuerpos en el que funcionaba también ha muerto. La conciencia vive y actúa en el cuerpo mental.

Recordemos que el cuerpo mental, que es uno, actúa en dos campos diferentes. O se involucra con la naturaleza inferior emocional y física, y lo denominamos mente concreta; o lo hace con la naturaleza superior espiritual, y lo llamamos mente abstracta.

La mente inferior también debe morir y nuestra conciencia vive entonces en el mundo de la mente abstracta o superior en el estado denominado cielo, en donde cosecha y disfruta la quintaesencia de sus experiencias de tipo elevado y espiritual en la vida terrena que acaba de pasar. Todo ser, aunque haya llevado una vida materialista en grado sumo y en todo sentido, si algo hizo

bueno y generoso y de servicio y de amor a algún ser humano o a alguna criatura, aunque solo sea un animal doméstico que quizo profundamente, tiene su cielo, aunque pequeño naturalmente. En la etapa celeste se han ido acumulando las experiencias elevadoras a través de muchísimas encarnaciones anteriores a las cuales se agregan las de la última vida. Son el despertar de facultades



infinitas, reflejo de las que están siempre presentes en la Mónada, y que se van activando lenta y progresivamente a lo largo de la evolución en la mente abstracta, uno de los vehículos del alma. Todo aquello que se ha despertado lo ha hecho para

siempre, y continuará creciendo vida tras vida por medio de las experiencias espirituales que se hayan puesto en acción. No hay posibilidad de retroceso ni de olvido. Nada se pierde de esta cosecha espiritual. Debido a ese despertar y crecimiento de lo Eterno, el ser está cada vez mejor dotado para enfrentarse a nuevos desafíos en encarnaciones posteriores y seguir en su ascenso evolutivo.

Pero si el ser no tiene nada para cosechar para lo eterno porque nada sembró espiritualmente en esa última vida, cuando su conciencia se sitúe en el mundo celeste de la mente abstracta permanecerá dormido hasta cuando tenga que reencarnar. Tendrá entonces una nueva oportunidad para corregir sus fallas, enderezar el camino, aprender de las lecciones que le presentará la vida, y dar un paso más que lo acerque a la meta del hombre perfecto. La Vida Divina, con su amor infinito, nos ha dado y nos sigue dando oportunidades sin cuento para nuestro crecimiento espiritual. Nunca nos castiga ni premia; nosotros mismos, y solo nosotros, ponemos las condiciones para sufrir o ser felices, para desperdiciar las oportunidades o para aprovecharlas para cumplir el propósito para el cual venimos una y otra vez al mundo.

Reflexiones del maestro zen Hakuin sobre el cielo y el infierno

Vino a verle un guerrero, un samurai, un gran soldado, y le preguntó: «¿Existe el cielo, existe el infierno? Y si hay cielo e infierno, ¿dónde están las puertas? ¿Desde dónde se entra? ¿Cómo puedo evitar el infierno y elegir el cielo?»

Era un guerrero simple. Un guerrero solo conoce dos cosas: la vida y la muerte; su vida siempre está en juego, siempre está jugando; es un hombre simple. No había venido a aprender ninguna doctrina. Quería saber dónde estaban las puertas para evitar el infierno y entrar en el cielo. Y Hakuin le contestó de la única forma que un guerrero podía entender. ¿Qué hizo Hakuin? Le dijo: ¿Quién eres tú? Soy un samurai. replicó el guerrero.

En Japón ser un samurai es algo de lo que sentirse orgulloso. Significa ser un guerrero perfecto, un hombre que no dudará ni un segundo en entregar su vida. Para él, la vida y la muerte sólo son un juego. Y dijo: —Soy samurai, soy un jefe de samurais. Incluso el emperador me presenta sus respetos.

¿Tú un samurai? — dijo Hakuin riéndose. Más bien pareces un mendigo. El orgullo del samurai estaba herido, su ego machacado. Olvidó a qué había venido. Sacó la espada y estaba a punto de matar a Hakuin. Olvidó que había venido a ver al maestro para aprender dónde están las puertas del cielo y del infierno.

Hakuin se rio y dijo: —Ésta es la puerta del infierno. Con esta espada, esta ira, este ego, así se abre la puerta. Esto es algo que un guerrero puede entender. Y el samurai comprendió de inmediato: ésta es la puerta. Volvió a envainar la espada.

Y Hakuin dijo: —Ahora has abierto las puertas del cielo.

«El cielo y el infierno no son geográficos, son psicológicos, son tu psicología. El cielo y el infierno no están al final de tu vida, están aquí y ahora. La puerta se abre a cada momento; a cada momento transitas entre el cielo y el infierno. Es algo que ocurre de momento a momento, es urgente; en un momento puedes pasar del infierno al cielo, del cielo al infierno. El infierno y el cielo están dentro de ti. Las puertas están muy cerca una de otra: con la mano derecha

puedes abrir una y con la izquierda puedes abrir la otra. Con un cambio mental, todo tu ser se transforma: del cielo al infierno y del infierno al cielo. Cuando actúas inconscientemente, sin conciencia, estás en un infierno; cuando eres consciente, cuando actúas con plena conciencia, estás en el cielo.»

XXII

REENCARNACIÓN

En nuestro examen hemos dejado al ser humano en el mundo celeste donde ha cosechado lo que sembró en la vida anterior. Es el mundo de la cosecha, no de la siembra que debe realizarse en el mundo físico denso. Por muy felices que puedan ser las condiciones celestes, el ser espiritual añora lo superior que todavía no ha alcanzado, y sabe que tiene que volver al mundo físico para continuar su educación; no puede quedarse en el estado en que se encuentra que está todavía muy lejos de la meta del Hombre Perfecto. Para eso tiene que crear nuevos cuerpos, pues los que tenía para esa tarea desaparecieron con la muerte.

Como esa educación ha de seguir en forma continua, sin brechas ni saltos, debe comenzar la nueva etapa exactamente en el punto en que quedó cuando finalizó su última vida. Los resultados o efectos de lo sembrado deben convertirse en nuevas causas para la nueva vida. Hemos sembrado para lo Eterno y para lo pasajero, para lo fugaz que brilla unos años y desaparece. La cosecha de lo Eterno se ha hecho en el campo del alma, en el nivel de la mente superior o abstracta. Debido a la naturaleza vibratoria de la materia, como vimos en un capítulo anterior, solamente la vibraciones más finas y elevadas pueden afectar los niveles superiores de nuestros cuerpos o instrumentos. Y como los pensamientos y emociones se expresan y transmiten por medio de vibraciones, solo los pensamientos más elevados, puros, generosos, fraternales e impersonales pueden tener lugar, obrar y subsistir en el nivel de la mente abstracta; es allí donde podemos rastrear las causas para lo que viene ahora. Por esa razón, en la literatura teosófica, se le ha dado a la mente abstracta el nombre de “cuerpo causal”, el mundo de las causas.

Pero también sembramos pensamientos en el mundo de la mente concreta o inferior que quedaron como ‘tendencias’ para la vida que viene, para la nueva encarnación que se avecina. Esas

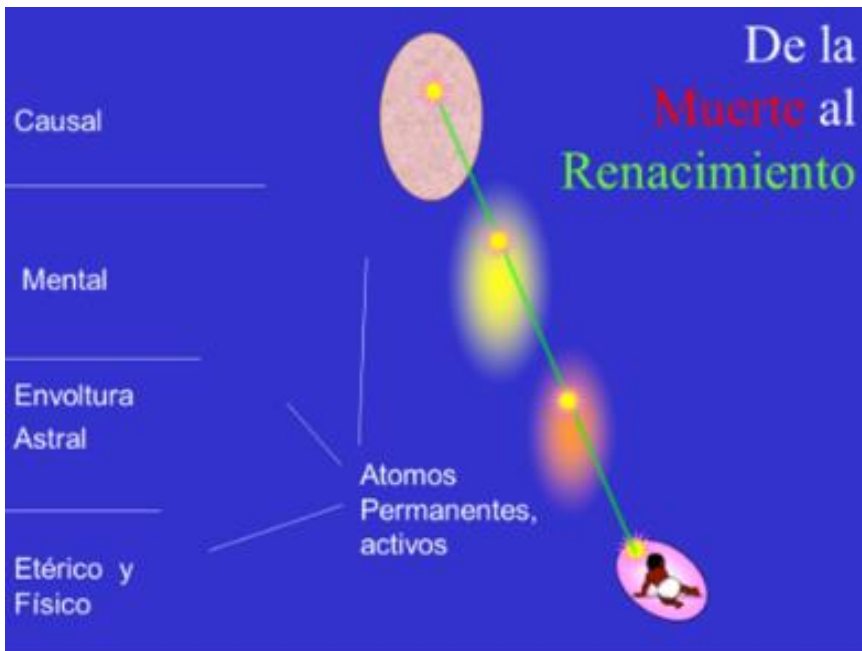
‘tendencias’ quedan como capacidad vibratoria en los “átomos permanentes”, como veremos a continuación.

Los átomos permanentes

Por lo que sabemos a través de la física cuántica en un átomo hay una inmensa cantidad de energía, además de que, por medio de la tecnología, se puede almacenar en un microchip una gran cantidad de información que utilizamos a diario cuando, por ejemplo, nos conectamos a Internet o utilizamos nuestra computadora. Se nos dice que la tendencia del crecimiento tecnológico en términos de eficiencia y capacidad de los circuitos integrados, sin sacrificar el tamaño milimétrico, aumenta de manera exponencial. De manera que, si comparamos la capacidad de procesamiento de una computadora en 1965 con una de ahora, nos da que la versión actual no es cientos, ni miles de veces más eficiente, sino millones. Y toda esta tecnología está basada en un conocimiento cada vez mayor de cómo operan las leyes de la naturaleza en lo infinitamente pequeño.

Con los átomos permanentes en cada uno de los cuerpos del ser humano, tenemos estas leyes actuando de manera extraordinaria. Estos átomos no se extinguen con la muerte del vehículo, ya sea físico, astral, o mental concreto. Continúan actuando vida tras vida pues son prolongaciones o reflejos del alma. Allí, todas las tendencias para pensar, sentir y actuar como lo hacíamos habitualmente antes — ayer, hace días o meses o años o vidas — actúan hoy como las hemos acostumbrado, debido a su frecuencia vibratoria. Si por alguna circunstancia cambia nuestra manera de pensar o sentir sobre cualquier asunto, la frecuencia vibratoria del átomo permanente cambia a su vez y trata de repetirse cuando volvemos sobre ello; y atrae además materia del medio circundante que puede responder a esa frecuencia. Eso permite la modificación del cuerpo mental consciente o inconscientemente, que puede llegar a ser hoy muy diferente a lo que era hace algunos años o a lo que será en el futuro. Si vemos las cosas de manera diferente de como las veíamos antes, modificamos el cuerpo mental y todos los aspectos de nuestra vida. El instrumento, que la vida o conciencia necesita para expresarse, no es rígido sino maleable; podemos mejorarlo voluntariamente

cuando nos proponemos vivir a la luz de nuestra naturaleza espiritual. Tener esto claro es muy importante para el que quiere producir ese cambio, como debe ser la intención de un estudiante serio de Teosofía. Lo malo, en términos generales, es que muchos se han vuelto rígidos y dogmáticos en su manera de pensar y no permiten esos cambios favorables del cuerpo mental. Muchos de los males en la vida de un ser, de una nación o de un pueblo, provienen de esa rigidez y dogmatismo de la mente.

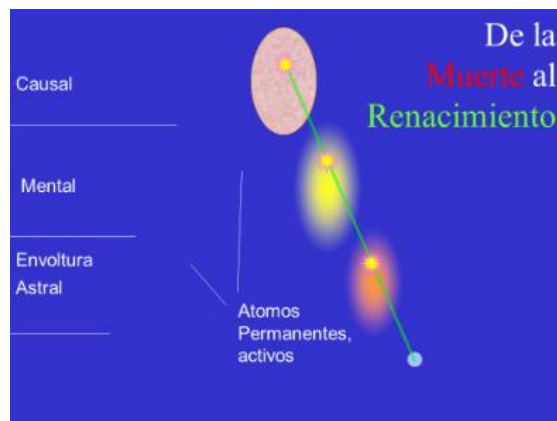


Ahora bien, examinemos esto a través de unas gráficas. La primera nos muestra a los átomos permanentes en plena actividad durante una vida física desde el nacimiento hasta el momento actual de cualquier ser humano. Son como unos soles radiantes dentro de los cuerpos respectivos representados por unos óvalos. La línea oblicua que enlaza los cuerpos mental, astral y físico, muestra que es una prolongación del cuerpo causal o mente abstracta, pues de lo superior recibimos la luz, la energía, la vitalidad, la voluntad, el poder, que actúan en el mundo inferior de la personalidad y que es nuestra escuela de conocimiento, entrenamiento y acción. Además vemos que la personalidad no está desconectada de la individualidad; es un reflejo imperfecto de

lo superior; sus instrumentos tienen que mejorarse de vida en vida para expresarse cada vez mejor.

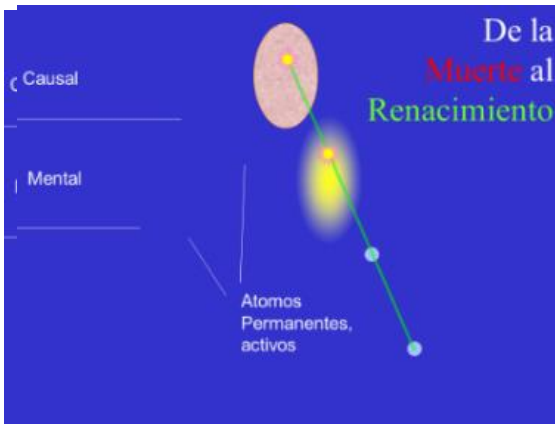
Cuando muere el cuerpo físico todo lo demás continúa exactamente igual a como era antes, como vemos en la siguiente lámina. Allí desaparece el cuerpo físico, pero todavía subsiste el doble etérico, que es la parte más sutil de los siete subplanos del mundo físico. Este doble etérico ya no tiene utilidad para ningún aprendizaje o tarea y debe morir prontamente, lo cual hace normalmente en el curso de unas horas o unos pocos días. Pero, en ocasiones, el ser no ha tenido claro antes qué es lo que sucede después de la muerte, o ha sido muy materialista y supone que con la muerte deja de ser; entonces el doble etérico se aferra al cadáver y no se desintegra, obstaculizando o deteniendo temporalmente el proceso natural hacia lo superior. De allí la utilidad de la cremación, pues con la desintegración del cadáver hay una desintegración simultánea del doble etérico.

En esta lámina del lado vemos que el doble etérico ya no existe, y solo queda allí el átomo físico permanente, pero inactivo. Se muestra como un punto en lugar de un sol. Tiene una capacidad vibratoria propia



producto del pasado, pero no tiene sobre que actuar y por eso está inactivo. Los cuerpos astral y mental están vivos y por consiguiente se muestran los átomos permanentes de estos dos niveles en plena actividad.

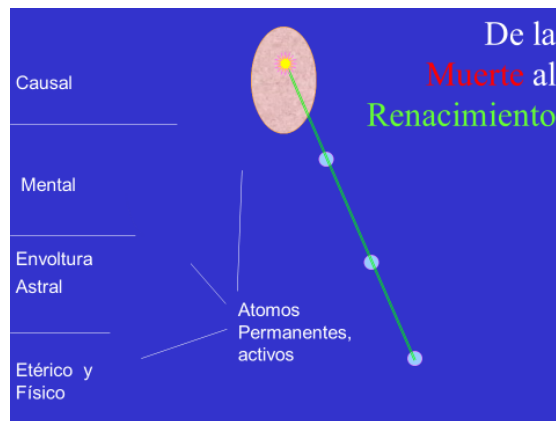
El proceso de la muerte del cuerpo astral y luego del cuerpo



mental concreto siguen a continuación. Al desaparecer el cuerpo astral el átomo permanente astral deja de vibrar, lo cual se representa a continuación en la lámina de la izquierda por la sustitución del sol por un punto; y luego, de manera

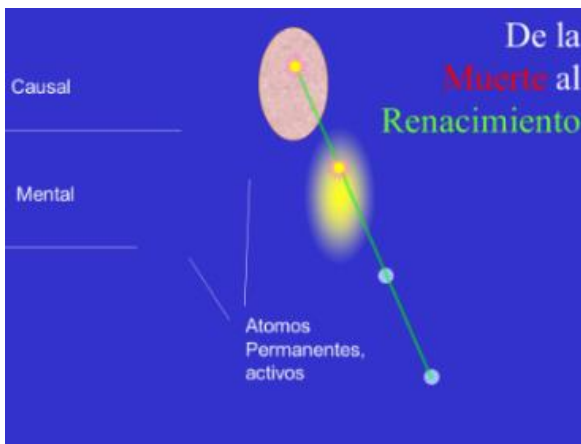
similar, se representa el proceso de la muerte del cuerpo mental concreto en la lámina de la derecha. La personalidad ha muerto totalmente.

La vida se encuentra ahora en el nivel de la individualidad en su etapa celeste, en el mundo causal de la mente superior, de donde debe regresar a su debido tiempo después de asimilar la



quintaesencia de sus experiencias espirituales de la vida que acaba de pasar, para continuar su educación y desenvolvimiento en los niveles inferiores de la personalidad. Pero ésta ya no existe; es necesario crear una nueva, y para eso se necesitan unos nuevos cuerpos.

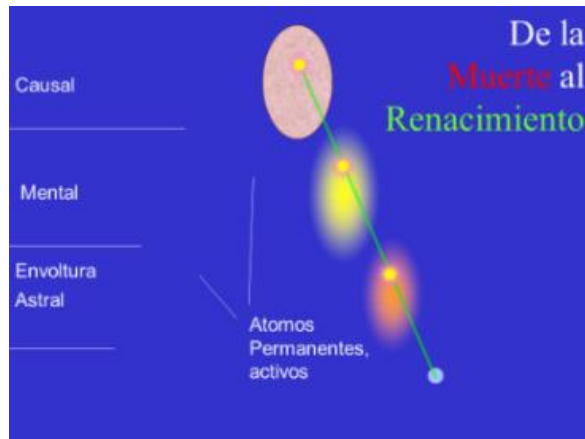
El primer nuevo cuerpo que se construye es el mental concreto. ¿Cómo sucede esto? El átomo permanente mental se vuelve a poner en actividad, vibrando exactamente igual a como lo hacía al terminar la vida anterior, y atrayendo de su entorno materia correspondiente a esas vibraciones, de tal manera que hay una tendencia a repetirse, a continuar, a volver a ser como era antes,



aunque un poco mejor por lo asimilado como quintaesencia de sus logros espirituales de esa última vida. El molde para esa construcción viene de la Inteligencia Creadora que yace en el cuerpo causal,

que toma en cuenta todos los factores que harán posible su crecimiento a partir de su nacimiento en el mundo mental concreto.

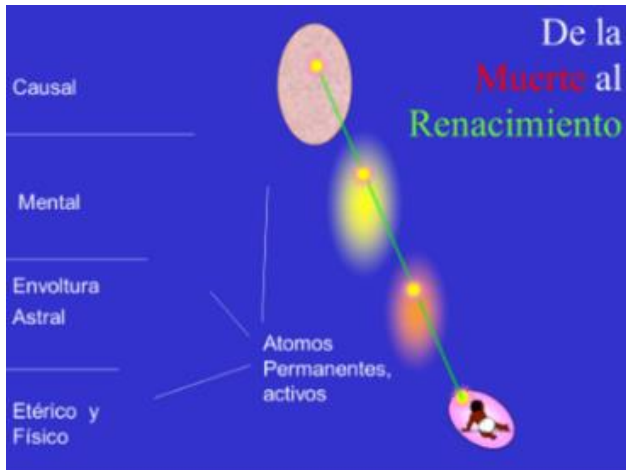
El proceso se repite más tarde, de la misma manera, a partir de la reactivación del correspondiente átomo permanente para la construcción del cuerpo astral o emocional como se ve en la lámina del lado.



Ya se han construido los nuevos cuerpos mental concreto y astral. Es necesario construir un nuevo cuerpo físico, y en el proceso hay cambios fundamentales. El ser humano no tiene ni la capacidad ni la sabiduría para manejar los preparativos de su nueva encarnación, que deben corresponder al karma producido en vidas anteriores y que no ha tenido ocasión todavía de cumplirse, además del karma producido en la última vida anterior. Todas las causas tienen que producir su efecto tarde o temprano.

Se requieren fuerzas y energías inteligentes para colocar al nuevo ser en las condiciones más adecuadas para seguir su sendero evolutivo. Esa tarea está a cargo de la hueste de seres angélicos

conocidos en la literatura de la India como los *lipikas*. Son las grandes Inteligencias espirituales que guardan los registros kármicos y ajustan las complicadas operaciones de la ley kármica. Son los agentes del karma, los Registradores celestes, aquellos que registran cada palabra proferida y cada acción ejecutada por el



hombre mientras vive en esta tierra. Ellos suministran al hombre el molde de su cuerpo etéreo futuro, molde ajustado a las condiciones kármicas que han de formar el campo de su próxima vida.

Los Señores del karma, los *lipikas*, más sabios que nosotros, prestan esa valiosa ayuda a la humanidad. Tienen en cuenta todos los factores del presente desarrollo evolutivo del ser por encarnar, entre ellos los que presentamos a continuación y que seguiremos examinando en el capítulo XXV sobre el karma.

a) El karma acumulado — que puede cumplirse en parte ahora o quedar pendiente para una vida futura si el ser no es lo suficientemente fuerte para afrontarlo en el momento.

b) El karma que está listo para cumplirse en la nueva encarnación — al cual se la ha denominado karma maduro.

c) Qué es lo que más conviene en la nueva vida física que se avecina para que el ser adiestre y pula su naturaleza en mira de acercarse un poco más al arquetipo del hombre perfecto que todos algún día tendremos que alcanzar.

Los Señores del karma colocan al ser que va a encarnar en las condiciones óptimas para acercarse un poco más a la meta de perfección humana, aunque nosotros, en nuestra ignorancia, las

consideremos injustas o crueles o discriminatorias. Es aprendiendo las lecciones y venciendo a través de ellas que crece el alma y asciende los peldaños hacia la perfección. El país donde naceremos, la familia, el entorno, la clase social o económica, todo debe contribuir a dar un paso hacia esa perfección. Todo está bien y es para bien desde el punto de vista del alma, aunque a la nueva personalidad que se forma no le guste ni le agrade. Tenemos que aprender a vivir como almas en cuerpos masculinos y femeninos, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, en ambientes de paz o de conflicto, y así sucesivamente. En cualquier situación hay dificultades que afrontar y que vencer, y oportunidades para seguir ascendiendo en el camino evolutivo de la conciencia.

Veámos que, debido a la capacidad vibratoria de los átomos permanentes, tratamos de repetirnos en los campos del pensamiento y de las sensaciones y emociones; a que haya una continuidad de lo que venía de la encarnación anterior, en forma similar a lo que nos sucede después de un día de actividad seguido por unas horas de sueño y descanso, y un nuevo día de actividad en donde somos los mismos del día anterior — el sueño y descanso de una noche no nos cambia para nada al día siguiente.

Pero hay otro factor del karma que impide que esa repetición nos lleve a actuar de la misma manera de antes. Es el factor del medio ambiente en el que tenemos que vivir. El mundo al que volvemos no es el mismo que dejamos; es un mundo completamente distinto. Volvemos después de muchos años, tal vez cientos después de nuestra muerte física, en un cuerpo masculino o femenino para continuar nuestra educación integral emocional y mental, posiblemente en otro país, así como en otro estrato social económico y político en medio de culturas completamente diferentes, y en familias con costumbres, idiomas y religiones también distintos. Los *lipikas* han hecho su trabajo sabia y eficientemente. Nos han colocado en el lugar y en las condiciones óptimas para continuar nuestra educación espiritual. De ahí en adelante el trabajo queda totalmente en nuestras manos. Volvemos exactamente con las mismas tendencias buenas y malas del pasado, pero tenemos que manejarlas ahora de manera

diferente. Cada uno de nosotros tiene que hacerlo por sí mismo pues absolutamente nadie puede hacerlo por otro. Y así vida tras vida hasta que hayamos aprendido todas las lecciones que nos puede suministrar el mundo físico. Seres que van más adelante que nosotros ya lo han hecho. No necesitan ya de un cuerpo físico con todas sus cargas y tropiezos para continuar su ascenso evolutivo. No vuelven a encarnar pues no lo necesitan. Siguen trabajando gozosamente ahora en niveles más sutiles como Hombres Perfectos o Superhombres en tareas mayores para las cuales su educación anterior en el mundo físico fue una base fundamental.

De lo anterior tal vez la mayoría de los seres humanos no tienen idea porque nunca han pensado en ello ni nadie se lo ha dicho. La Teosofía nos presenta un panorama total e integrado de la evolución en que se nos muestra que nada de lo aprendido para lo eterno se pierde. Despojado lo aprendido de hasta la menor partícula de egoísmo, de error, de crueldad, de mentira, de codicia, de celos, etc., y quedado solamente lo esencial, todo es útil para las innumerables tareas que siguen, pues todas son necesarias para el desarrollo del mundo y del Universo. Tareas para beneficio del todo y no del individuo, como lo anhelamos inconscientemente a diario en el fondo de nuestros corazones cuando observamos los horrores, conflictos e injusticias que nos presentan los medios de comunicación, o que tantos sufren diariamente en su entorno. Queremos buenos gobiernos, paz en el mundo, oportunidades de trabajo y educación para todos, agua pura, entornos limpios y agradables, etc. Queremos, en fin, un mundo mejor en todos los sentidos. Pero, para que el mundo sea mejor, para que la humanidad sea mejor, cada uno de nosotros tiene que ser mejor, porque la humanidad no es un ente abstracto distinto de sus integrantes; está formada por todos y cada uno de los seres humanos. Es imperfecta si cada uno es imperfecto; será mejor si cada uno es mejor; será perfecta cuando todos alcancemos la meta del hombre perfecto. Llegar a esa meta anhelada ya no es cuestión tanto de tiempo como hasta ahora, sino de voluntad y de propósito inquebrantables.

XXIII

REFLEXIONES TEOSÓFICAS

Considerando lo que hemos visto hasta ahora en nuestro estudio, encontramos que las enseñanzas teosóficas nos inducen a cambiar nuestra posición en cuanto al objeto de la vida. La Teosofía ensancha nuestra visión del mundo y su propósito; todo nos lleva a considerar el proceso de la evolución como el medio de activar los infinitos poderes y cualidades que yacen latentes en lo más profundo de nuestro ser. Nuestras metas dejan de ser para el presente y los pocos años de vida material que nos quedan por vivir y disfrutar como mejor podamos; las ponemos en lo eterno y queremos conocer el camino y los medios para lograrlo. Presento algunas reflexiones que nos pueden ayudar a conocer ese camino.

El progreso debe verse desde el punto de vista del alma.

Lo hemos estado viendo siempre desde el punto de vista de la materia, como tan eficientemente lo ha hecho y lo hace la ciencia en su campo. Es ciertamente un trabajo muy útil, porque la conciencia necesita una base material para expresarse, y cuanto más crece y se desarrolla la conciencia mejores instrumentos necesita para esa expresión. De ninguna manera un teósofo menosprecia el trabajo del científico; por el contrario, lo admira, aprende de él y tiene en cuenta; además de que hace uso, como todo el mundo, de las múltiples aplicaciones de sus hallazgos en sus numerosos campos de investigación y trabajo. Pero las investigaciones del teósofo están centradas no en lo temporal sino en lo eterno — la conciencia es eterna y la materia es temporal y finita. Debemos trabajar para lo eterno en medio de las condiciones materiales del mundo en que nos movemos.

Somos los arquitectos de nuestro propio destino.

Nadie puede hacer el trabajo, la tarea, el avance, por otro. Podemos obtener guía, instrucción e inspiración de Seres que ya lo han hecho y desean ayudarnos de todo corazón, pero nada más. Si hicieran nuestro trabajo no nos ayudarían porque no nos

capacitaríamos para el trabajo presente y otros mayores en el futuro, lo cual es absolutamente necesario.

Las condiciones en que estamos son los medios para ese crecimiento.

Esas condiciones son las que hemos puesto por nuestras acciones del pasado. Son el resultado de lo que sembramos en los campos físico, emocional y mental. No podemos evitar esa situación si nos duele o no nos gusta, pero siempre podemos aprovecharla tal como viene si la manejamos como una oportunidad para corregir errores del pasado, que conoce el alma, aunque lo ignore la personalidad, y enderezar el camino hacia la meta de la realización espiritual del ser.

Necesidad de una vida virtuosa, inegoísta, altruista.

En la etapa evolutiva en que nos encontramos ahora los seres humanos, vivimos en perpetuo conflicto entre lo que quiere el yo personal — lo cual nos aprisiona en el mundo material — y lo que quiere y anhela el Yo Superior o individualidad, que, si se cumplen las condiciones requeridas para que crezca, nos libera de esa esclavitud y nos establece en lo eterno. No se pueden tener las dos cosas. No se puede obtener lo superior si no soltamos lo inferior. Tenemos que aprender a vivir en el mundo sin ser del mundo, como nos indican los relatos místicos de algunas de las grandes religiones.

Debemos observarnos permanentemente.

Anhelamos lo espiritual, pero hemos establecido tendencias hacia la vida material a lo largo de numerosas vidas; por eso es tan difícil vencer en la lucha. La meditación puede ser un medio muy útil para discernir entre lo útil y lo inútil, entre lo pasajero y lo eterno, entre lo real y lo irreal, entre lo que debemos desechar y lo que tenemos que desarrollar. Pero debemos darnos cuenta de que meditar unos minutos al día de poco nos sirve si el resto de las horas las vivimos puestas en los logros materiales. Esto no quiere decir que olvidemos nuestras obligaciones en el mundo material, que debemos cumplir a cabalidad, pero que hay que cumplir como seres espirituales, con amor y buscando siempre el bien de quienes nos rodean. Debemos observar permanentemente nuestra conducta, nuestro proceder y nuestros motivos, en lugar de lo que

comúnmente se hace de observar y criticar los motivos de los demás.

Recordemos que en el viaje hacia el interior disminuye la materialidad y la separatividad, y aumenta la espiritualidad y el sentido de unidad, como vimos en un capítulo anterior.

No olvidar que, en todo este proceso evolutivo, el momento más importante es el momento presente. El pasado ya pasó y el futuro todavía no ha llegado. El presente está en nuestras manos. En el presente construimos nuestra dicha o nuestro infortunio inmediato y del futuro, porque lo que sucederá en el futuro depende de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones del presente.

XXIV

EL PROPÓSITO DE LA MANIFESTACIÓN

Comienzo este capítulo haciendo un somero recuento de lo que hemos visto anteriormente sobre la evolución según la Teosofía — que incluye, corrige y completa el pensamiento evolutivo según Darwin, según la Ciencia y según Teilhard de Chardin.

La vida tiene un propósito glorioso para todo lo que se desarrolla en el Universo. Dentro de ese propósito universal podemos ver metas parciales, que son pasos en una evolución sin límites hacia la Fuente Infinita de la cual todo procede. Hay metas para cada uno de los reinos de la naturaleza en donde la conciencia va creciendo gradualmente. Cuando se ha cumplido el propósito de un reino inferior, la conciencia sigue su aprendizaje en el siguiente reino superior. Así pasa a través de los tres reinos elementales para tener nuevas y mayores experiencias en el siguiente reino que es el mineral, luego en los reinos vegetal y animal, y luego en el reino humano, en el cual estamos especialmente interesados ahora porque pertenecemos a él y necesitamos conocer en lo posible todo lo que estorba para eliminarlo de nuestra naturaleza, y qué factores nos ayudan para nuestro crecimiento espiritual. Errores y torpezas han sido naturales. Partimos, al ingresar al reino humano, de una ignorancia crasa como seres conscientes. Es cierto que algo aprendimos a través de los reinos anteriores, lo cual es muy valioso, pero esencialmente se manifiesta al comienzo como instinto. Como seres humanos, al ingresar en ese reino, comienza apenas a desarrollarse la autoconciencia, el sentido de 'yo soy yo'. Todo lo tenemos que experimentar para despertar lentamente las infinitas potencialidades que yacen en nuestro interior. Se nos dice que apenas hemos cumplido un poco más de la mitad del programa para cumplir la meta del 'Hombre Perfecto', y por eso tantos errores como también aciertos.



Traigo nuevamente esta lámina, examinada en la página 137, para recordar el propósito de la manifestación en la etapa humana — recorrer el camino desde la absoluta ignorancia del hombre que comienza su aprendizaje hasta la meta del hombre perfecto, con sus infinitos tropiezos y sus muchos aciertos y conquistas para el crecimiento de su conciencia.

Presento enseguida algunos factores fundamentales que debemos tener en cuenta en nuestros estudios teosóficos.

PROPÓSITO DE LA MANIFESTACIÓN

1. *La manifestación tiene un propósito: El desarrollo de conciencia.*
2. *El proceso es la Ley de la Evolución*
3. *El actor es la Mónada.*
4. *El escenario es el mundo múltiple.*
5. *Los instrumentos de la Mónada son la Individualidad y la Personalidad.*
6. *El resultado de la acción es desarrollo de conciencia.*
7. *El camino es de la ignorancia a la sabiduría, de la separatividad a la unidad, del hombre primitivo al hombre perfecto, y más allá sin límites.*
8. *La certeza de que se cumplirá el propósito es la existencia de Leyes Naturales, que no se pueden violar impunemente.*
9. *La garantía del buen éxito está en el conocimiento y estricta obediencia a esas Leyes Naturales.*
10. *Al obedecer las Leyes Naturales el experimentador obtiene los resultados apetecidos, pudiendo moverse libremente dentro de ellas de acuerdo con el objeto de su búsqueda.*
11. *Ejerce su 'libre albedrío' que le permite incluso apartarse del propósito Divino (en cierta medida y temporalmente). Dentro de esa libertad cumple su destino que es llegar a ser hombre perfecto.*
12. *La Ley de Karma, la 'buena Ley' como es llamada en el Oriente, corrige el desvío y lo coloca una y otra vez en el camino recto.*
13. *El libre albedrío es una libertad dentro del orden. Es una libertad 'relativa', cuya meta de un 'destino' glorioso se tiene que cumplir inexorablemente. Dios está dentro de las formas y lleva la evolución hacia adelante.*
14. *Una liturgia cristiana dice que 'Dios poderosa y dulcemente ordena todas las cosas.'*

XXV

KARMA

La Ley del Karma es una de las leyes más importantes de la Naturaleza. Debe ser estudiada y comprendida lo más completamente posible, pues de su conocimiento y observancia depende en gran medida nuestro crecimiento espiritual.

En nuestro mundo material, para regir los destinos de una nación, los Parlamentos expiden leyes que, por lo menos en teoría, deben cumplirse para beneficio de todos. Si se acatan, aparentemente todo va bien; pero si se violan, se crea el desorden, y para castigar las transgresiones se imponen penas generalmente arbitrarias. Las leyes difieren de un país a otro, dependiendo muchas veces las diferencias de los intereses creados de los legisladores. En algunos países, por ejemplo, delitos menores como hurtos o protestas contra el régimen de turno, pueden tener penas desproporcionadas como encierro, torturas y muerte en campos de concentración, la cadena perpetua o la pena capital; mientras que delitos mayores de corrupción cometidos por los mismos poderosos que manejan la economía, la política y la justicia, no se castigan, porque se emplean dilaciones, falsos testigos, maneras y procedimientos torcidos a su favor. Bien sabemos que pasan cosas así y otras por el estilo en países pobres y ricos, del primer y del tercer mundo, en dictaduras y democracias. Son leyes humanas expedidas por seres humanos imperfectos, muchas veces con sed de poder y ansias de enriquecimiento pronto y fácil por encima de cualesquiera consideraciones de justicia y equidad.

No pasa así con las Leyes de la Naturaleza. Éstas son leyes impersonales en absoluto que se cumplen inexorablemente. Nada externo ni interno puede cambiar o influir para manipular esas Leyes. No existe ningún ser, ni tribunal, ni juzgado, ni juez, ni fiscal, ni defensor, ni mediadores, para determinar un premio o un castigo para alguien. No hay nada ni nadie que pueda acertar o equivocarse en un dictamen voluntaria o involuntariamente. Y, en cambio, nadie se escapa a los sabios dictados de las Leyes Naturales, para

bien o para mal. Una liturgia cristiana nos dice que **“una justicia perfecta gobierna al mundo”**. Todo el proceso sucede dentro de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros es personaje ilustre o reo, que va creando su destino propicio o desfavorable en la medida que acate o viole las impersonales Leyes Naturales. Tal como se nos advierte en una de las Escrituras cristianas: **“No os engañéis, Dios no puede ser burlado; lo que el hombre siembra eso cosechará.”**

En verdad, **somos los arquitectos de nuestro propio destino.**

Tan perfecta es la Ley del karma que tiene en cuenta todos y cada uno de los factores que entran en juego de momento en momento en todas las actividades de nuestra vida, que, aunque no nos demos cuenta, son muy complejas. Pueden, por ejemplo, tener lugar simultáneamente en los campos físico, emocional, mental y espiritual, con distinta fuerza e intensidad en cada caso. La siembra ha sido diferente en cada campo y, por consiguiente, la cosecha será relativa, proporcional y exacta en el correspondiente campo.

Un ejemplo nos puede ayudar a comprender lo anterior. Supongamos a dos hombres muy adinerados que ejecutan una obra similar: la construcción, dotación y recursos de un hospital para gentes pobres. Ambos están llenando una necesidad de muchas personas desamparadas. Ambos están ejecutando una importante y generosa obra de caridad. Pero el motivo que los lleva a esto es muy diferente. Uno lo hace porque siente compasión por los que sufren; el otro, que carece de esta compasión, lo hace porque quiere que se le recuerde durante muchos años como alguien generoso, y, para ello, en un gran letrero hace que al frente del edificio se coloque su nombre indicando su obra: “Hospital Fulano de Tal”.

La acción en el campo físico ha sido la misma y en ambos casos suple las mismas necesidades, de modo que el resultado kármico debe ser similar en ambos casos. Se siembra en lo físico, se cosecha en lo físico; la causa es física, el efecto es físico. Posiblemente, en la vida siguiente ambos gozarán de recursos para una vida desahogada o inclusive con abundantes bienes materiales. Pero en el campo de la mente y del sentimiento, los motivos han sido diferentes y la cosecha tiene que ser diferente. El que hizo la obra porque buscaba aliviar el sufrimiento, creció internamente, venció

en gran medida sobre su naturaleza egoísta, y su capacidad de aliviar el dolor y solidarizarse con el que sufre en ésta y en vidas futuras habrá aumentado. El otro, tal vez, con su actitud egoísta, buscando reconocimiento y admiración de los demás, hizo que creciera su 'yo' personal que lo aísla y separa aún más de los otros seres. En la cosecha, posiblemente el dinero y los bienes de que dispondrá, serán causa de conflictos y dificultades personales o familiares o sociales.



Este cuadro es un intento para mostrar los resultados, en la vida presente, de las acciones en la vida pasada en los mundos del pensamiento, del sentimiento y del espíritu. Nosotros no sabemos cuáles serán los resultados que se presentarán en el futuro, pero, lo que es cierto, es que serán de justicia perfecta, pues así obran las Leyes Naturales. Del ejemplo anterior y de lo que nos presenta el cuadro, debemos darnos cuenta de que lo más importante de cualquier acción es el motivo — el por qué pensamos y sentimos y actuamos de una determinada manera en cada caso u ocasión de instante en instante.

Cómo opera el karma

En el capítulo XXII sobre la reencarnación tratamos sobre la obra de los Señores del Karma, los *lipikas*, y de cómo, con una sabiduría de la cual carecemos la mayoría de los seres humanos en la actualidad, nos colocan en cada nuevo renacimiento en el lugar, en la familia y en el medio más adecuado para continuar nuestra educación como egos, para acercarnos cada vez un poco más al ideal del hombre perfecto.

Insertamos un cuadro que muestra la acción de los *lipikas* para realizar esa tarea, y que iremos explicando.



En el centro tenemos representados a los Señores del karma, los *lipikas*. Allí, de la izquierda y de la derecha vienen unas flechas que señalan la observación y consideraciones que Ellos tienen en cuenta del pasado del ser que va a reencarnar —su karma, y del futuro que le corresponde y espera para alcanzar el arquetipo —el estado del Hombre Perfecto.

El Hombre Perfecto ya existe en el mundo de las Ideación Divina, así como, para hacer una analogía, la estatua de David ya existía en la

mente de Miguel Ángel antes de comenzar a esculpirla en un bloque de mármol. Él tenía el bloque, pero tuvo que usar martillo, malleto y cincel para quitar todo lo que fuera inútil para su propósito; además de pulir cada punto de la estatua y resaltar cada músculo y cada rasgo para expresar la obra en toda su belleza. Nuestra tarea es como la del escultor. El Hombre Perfecto ya existe como idea, pero tiene que surgir del bloque en bruto, que es nuestra naturaleza egoísta, torpe, ignorante en grado sumo del propósito de la vida. Esculpir y pulir la estatua es tarea de cada cual; nadie puede hacerla por otro. Los *lipikas* no pueden hacer el trabajo que nos corresponde, pero, con su sabiduría, pueden colocarnos en las condiciones adecuadas y óptimas para realizarlo, para dar un paso más en la dirección correcta que nos conduzca al ideal del Hombre Perfecto. Ésta es su tarea desde el punto de vista de la vida y de la forma.

En cuanto al karma, desde el punto de vista de la vida, de la conciencia, que corresponde a pensamientos, sentimientos y acciones del pasado, hay dos estados para consideración de los *lipikas*: uno, es aquel que está pronto a manifestarse en esta vida, y que por lo tanto es inevitable; se le denomina como karma maduro (*Prârabdha* en sanscrito). Y otro, el acumulado o latente (*Sanchita*), que es el constituido por multitud de causas que vamos acumulando en el decurso de nuestra vida y que no pueden tener inmediata realización.

En cuanto al karma, desde el punto de vista de la forma, los *lipikas* tienen en cuenta las capacidades y aptitudes del ser por encarnar para colocarlo en un medio adecuado para que pueda desarrollarlas — el país, los padres, el entorno familiar, educativo, social, y muchos otros que consideran necesarios en cada caso particular; lo mismo que múltiples factores de incapacidad y dificultades necesarios para superar errores del pasado y enderezar el camino torcido que se venía recorriendo, todo con un sentido educativo y nunca punitivo. Los estados equilibrados, gozosos, creativos, felices, y todos sus afines; lo mismo que los estados de desequilibrio, pena, vida sin sentido, conflictivos, y todos sus semejantes, conducen a afirmar lo bueno y a desarraigar lo malo en nuestra naturaleza, para acercarnos poco a poco al estado de perfección que se encuentra en el arquetipo del Hombre Ideal.

De lo visto hasta ahora, muy someramente y a vuelo de pájaro, pues esta Ley del Karma es muy compleja y debemos seguir estudiándola a profundidad, encontramos que físicamente karma es acción, y metafísicamente es la Ley de Retribución, la Ley de causa y efecto o de causación ética.

El karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas, y la Ley kármica ajusta los efectos, y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva, como una rama de árbol, que, si se dobla con violencia, rebota con la fuerza correspondiente. Si se fractura el brazo que trató de doblarla, la rama no tiene ninguna culpa sino fue nuestra propia impudencia la que acarreó tal desgracia.

El karma no destruye la libertad intelectual e individual. Los seres humanos somos perfectamente libres para escoger nuestra manera de obrar: correcta o incorrecta, buena o mala, útil o dañina. Pero todo tiene un precio. Los resultados de la acción corresponden justa y sabiamente a la causa que libremente ejercemos. El pasado ya pasó, el futuro no ha llegado; lo único que tenemos cierto es el presente y la acción está en nuestras manos. De modo que el momento actual es el más importante y el único que tenemos.

XXVI

DHARMA

Dharma es una palabra sánscrita prácticamente desconocida en occidente, de modo que, antes de definirla, debemos tratar de entender la idea que representa. Todos los seres humanos estamos evolucionando en conciencia hacia el ideal del Hombre Perfecto, como hemos visto en capítulos anteriores; todos, algún día, alcanzaremos esa meta. Pero todos estamos en puntos o estados diferentes de desarrollo. Algunos seres todavía se encuentran en un estado muy primitivo de progreso interno; otros — la mayoría — nos encontramos dentro de un muy amplio estado de desarrollo intermedio que consideramos como el *normal*; y otros, en menor número, que van más adelante, y constituyen la avanzada de la humanidad. Sin embargo, todos, no importa el estado en que nos encontremos, no hemos alcanzado aún la meta de perfección y, aunque nuestra mente concreta no lo sepa, luchamos conscientemente como almas por lograrla.

Si todos estamos en diferentes estados de desarrollo, las condiciones para avanzar, desde el punto en que nos encontremos, deben ser también diferentes, especiales y únicas para cada uno. Por ejemplo, para obrar bien, un hombre primitivo encuentra útil la idea de evitar algún tipo de castigo. Esa idea no hace ninguna mella en un ser humano algo más avanzado que está buscando su salvación o liberación personal. Para éste, con su sentido egoísta, el conocimiento de ciertos principios le puede ser útil en su empeño, que está muy lejos del altruismo y solidaridad con los demás. Para un ser aún más avanzado, las metas de los dos tipos anteriores no tienen ningún sentido. Posiblemente está tan interesado en el dolor que hay en el mundo por tanta ignorancia sobre el objeto y propósito de la vida, que se olvida de sí mismo y dedica todas sus energías y conocimientos para abrir las mentes y los corazones de cuantos puedan estar bajo su influencia para producir un cambio positivo y permanente en su sentir y comportamiento, como lo hicieron seres extraordinarios como los

fundadores de la Sociedad Teosófica, Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, y personas como la señora Annie Besant, continuadora de su obra, de quien tomo las ideas para este capítulo de su magnífico libro 'Dharma'. Y en grado aún mayor, seres como los fundadores de las grandes religiones del mundo, y así sucesivamente.

De modo que el Dharma opera en todos los seres, en cualquier grado de desarrollo en que se encuentren, pero no de igual manera en todos, sino de acuerdo a lo que necesita cada uno para su crecimiento espiritual. Lo primero que hay que comprender bien es que el Dharma no es una cosa exterior, como la ley, la virtud, la religión o la justicia; es la ley de la vida que se despliega y modela a su propia imagen todo lo que es exterior a ella.

Veamos entonces la definición que la señora Besant nos da de dharma. Para su mejor comprensión nos la hace ver en sus dos componentes fundamentales: en qué grado de desarrollo se encuentra el ser, y la ley que lo conduce al período siguiente. Tenemos entonces que,

1) El Dharma es la naturaleza interior que ha alcanzado en cada hombre un cierto grado de desarrollo y florecimiento. . .

Esta naturaleza interior es la que modela la vida exterior, la que se expresa por los pensamientos, palabras y acciones, y a la que el nacimiento físico ha colocado en un medio favorable a su crecimiento. Pero la vida dada por Dios, no es una vida desarrollada, sino una vida susceptible de desarrollo. Hay grandes diferencias entre unos y otros en este desarrollo fundamentalmente por las diferencias de edad; no todos comenzamos nuestra evolución como seres humanos al mismo tiempo. Los que comenzaron antes van más adelante de los que comenzaron después. La edad del ser en curso de desarrollo determina el grado alcanzado por él.

La vida es una, una en todo, pero dado el germen que crece, ha iniciado su recorrido en diferentes épocas. Aquí está la misma raíz del problema. Las facultades inherentes se manifiestan más o menos proporcionalmente a la edad de la vida separada.

2) ... Más la ley conducente al período de desenvolvimiento que va a seguir.

Pongamos estas dos ideas en contacto y comprenderemos por qué nuestro propio Dharma es el único camino que lleva a la perfección.

Tenemos entonces la definición completa de Dharma, como se muestra en la presente lámina.

**El Dharma es la naturaleza interior
de un ser en un
momento dado de la evolución....
y la ley que rige el período próximo
en que entrará en
desenvolvimiento**

Las cuatro castas según las leyes de Manú

Dentro de las tareas para el desarrollo evolutivo está la del establecimiento de las grandes Razas Raíces en las que nos desenvolvemos los seres humanos, una tras otra. Uno de los Grandes Seres conocido como el Manú, tiene a su cargo esta importantísima tarea. Para ayudar al desarrollo evolutivo de la quinta raza raíz, la aria, última en aparecer y cuyo origen indio se remonta a varios miles de años, el Manú estableció cuatro castas, dentro de las cuales pueden incluirse a todos los seres de acuerdo con su estado de evolución. Para poder avanzar en este propósito cada individuo de una casta debe cumplir su Dharma paso a paso hasta alcanzar un alto grado de perfección dentro de ella. Una vez aprendidas las lecciones que corresponden a la casta a la que pertenece y cumplido su propósito, el ser está suficientemente preparado para cumplir obligaciones más altas e importantes en la siguiente casta. Las cuatro castas, en su orden y con sus nombres

sánscritos, fueron la del Shudra, la del Vaisha, la del Kshattriya y la del Brahmán.

Dharma del Shudra

El primer Dharma es el del servicio. Antes de mandar es necesario aprender a obedecer. No se le puede pedir a un soldado que dirija un regimiento; las órdenes deben venir de su comandante y al soldado le corresponde obedecer. La responsabilidad, si algo sale mal, no es de él sino del comandante. Lo mismo puede decirse de un sirviente en una casa de familia; su obligación es obedecer las órdenes del amo. Tiene que aprender a obedecer porque todavía no ha desarrollado el juicio.

La ley del crecimiento del Shudra es la obediencia, la devoción, la fidelidad, en el campo en que se esté desempeñando. Es un largo aprendizaje a través de muchas vidas, de muchas situaciones y de muchos oficios hasta llegar al cumplimiento de su deber en forma impecable.

El deber del superior es manifestar cualidades superiores, pero de ningún modo tiene derecho de exigir las de sus inferiores, que deben ser guiados con dulzura.

Dharma del Vaisha

El Dharma de esta alma es desenvolver todas las cualidades maduras, tales como el espíritu de justicia, la equidad en las relaciones con otros, la facultad de no desviarse de los objetivos por simples razones de sentimientos, el desenvolvimiento de cualidades como la astucia y la perspicacia sabiendo mantener en equilibrio la balanza entre los deberes contradictorios, el hábito de pagar lealmente en los asuntos legales, un espíritu penetrante, la frugalidad, la ausencia de despilfarro y de prodigalidad, la regla de exigir a cada servidor el servicio que debe prestar y pagarle su salario justo pero nada más, exigir en las transacciones la rectitud y la exactitud, acumular con energía y gastar con cuidado, desarrollar discernimiento y liberalidad. Éstas son cualidades, entre otras más, para cumplir el Dharma del Vaisha.

En los tiempos en que el Manú estableció las castas, las disciplinas a través de las cuales los seres se ganaban el sustento no

eran tan variadas como en la actualidad. Podríamos tal vez decir que, dentro de la casta de los Vaishas, en esos tiempos estaban especialmente los agricultores, los pastores y los comerciantes. Pero también podemos considerar ahora como un Vaisha a cualquier ser que, no importa que profesión tenga o cómo se gane la vida, esté dentro de las condiciones señaladas arriba.

El cumplimiento de todo esto está dirigido hacia un estado ideal de justicia en el mundo, todavía muy lejos de lograrse.

Dharma del Kshattriya

Esto nos lleva al grado siguiente, el de los reyes y guerreros, de las batallas y las luchas, en que la naturaleza interior es combativa, agresiva, batalladora, sabiendo mantenerse en su puesto y pronta a defender a cada uno en el ejercicio de sus derechos.

El valor, la intrepidez, la generosidad magnífica, el sacrificio de la vida en la defensa de los débiles y el cumplimiento de los deberes personales tal es el Dharma del Kshatriya. Su deber es proteger lo que le está confiado contra toda agresión exterior. Esto puede costarle la vida, pero poco importa. Debe cumplir con su deber. Su trabajo es proteger, guardar. Su fuerza debe servir de barrera entre el débil y el opresor, entre el ser indefenso y los que quieren pisotearlo.

Ni la firmeza ni el valor pueden adquirirse sin afrontar el peligro, sin estar dispuesto a renunciar a la vida cuando el deber exige tal sacrificio. Su alma adquiere el espíritu de renunciación. Aprende a tener confianza en sí mismo, la consagración a un ideal, la fidelidad a una causa. Da alegremente su cuerpo como precio de esas virtudes, y su alma inmortal se eleva triunfante para prepararse a una vida más hermosa.

DHARMA DEL BRAHMAN

Transcribo textualmente lo que la señora Besant expone tan bella e inspiradoramente en su libro Dharma:

«Viene por fin el último período: el de la enseñanza. Aquí el Dharma es enseñar. El alma debe haber asimilado todas las experiencias inferiores antes de poder enseñar. Si ella no hubiese

atravesado todos estos períodos anteriores y obtenido la sabiduría por la obediencia, el esfuerzo y la lucha ¿cómo podría enseñar? El hombre ha llegado a este grado de evolución en que la expansión natural de su naturaleza interior le impulsa a instruir a sus hermanos más ignorantes. Estas cualidades no son artificiales. Son naturales e innatas y se manifiestan donde quiera que existan.

«Un Brahman no es un Brahman si, por su Dharma, no ha nacido instructor. ¿Ha adquirido conocimiento y un nacimiento favorable? Esto es para ser instructor. La ley de su desenvolvimiento es el conocimiento, la piedad, el perdón de las ofensas, la simpatía por toda criatura. ¡Qué Dharma tan diferente! Pero ¿cómo el Brahman podría sentir simpatía por toda criatura si no hubiese aprendido a sacrificar su existencia a la voz del deber? Las mismas batallas han enseñado al Kshatriya a ser más tarde el amigo de toda criatura.

«¿Cuál es para el Brahman, la ley de su desarrollo? No debe perder jamás el imperio sobre sí mismo. Jamás debe ser arrastrado. Siempre debe dar prueba de dulzura. De otra manera, falta a su Dharma. Debe ser absolutamente puro. Jamás deberá llevar una vida indigna. Debe desprenderse de los objetos terrestres si ejercen alguna acción sobre él. ¿Es esto un ideal imposible? Yo no hago más que enunciar la ley que los Grandes Seres han enunciado antes. Mis palabras solo son un débil eco de las suyas. La ley nos ha dado este modelo. ¿Quién se atreverá a modificarlo?

«Si el mismo Shri Krishna ha proclamado este ideal, como el Dharma del Brahman, es que tal debe ser la ley de su desenvolvimiento: y el objeto de este es la liberación. La liberación le espera, pero solamente si él manifiesta las cualidades que debe haber adquirido y si se conforma al modelo sublime que es su Dharma. Solo con estas condiciones tiene derecho al nombre de Brahman. El ideal es tan bello, que todos los hombres serios y reflexivos aspiran a él. Pero la sabiduría interviene y dice: "Si, él te pertenecerá, pero es preciso ganarlo. Es preciso crecer y trabajar. Este ideal es verdaderamente para ti, pero no antes de que hayas pagado su precio".

«Es importante comprender para nuestro propio crecimiento y para el de las naciones, que esta distinción entre los Dharmas

depende del grado de evolución y de saber reconocer nuestro propio Dharma en los trazos distintivos que encontramos en nuestra naturaleza. Si presentamos a un alma que no está preparada, un ideal tan elevado que no se sienta conmovida, impedimos su evolución. Si le presentáis a un hombre vulgar el ideal de un Brahman, le ofreceréis un ideal imposible de perseguir y por consiguiente, no hará nada. Si dirigís a un hombre palabras que no están a su alcance, creará que no tenéis razón, porque le impulsáis a hacer algo de que no es capaz. Vuestra locura le ha presentado móviles que no le atañen.

«Eran más sabios los maestros de antaño, que daban a los niños golosinas y después lecciones más avanzadas. Nosotros, en nuestra habilidad, hacemos valer a los ojos del más abyecto pecador, móviles que corresponden a un gran santo y así, en lugar de ayudar su evolución, la retardamos. **Colocad vuestro propio ideal tan alto como sea posible, pero no lo impongáis a vuestro hermano**, pues la ley de su crecimiento puede ser enteramente diferente de la vuestra. Aprended la tolerancia que ayuda a cada hombre a hacer, donde quiera que esté, lo que para él es bueno hacer y lo que su naturaleza le impulsa a realizar. Dejándolo en su sitio, ayudadlo.

«Aprended esta tolerancia, que no siente alejamiento por nadie, ni aún por los pecadores, que ve una divinidad trabajando en cada hombre y está cerca de él para ayudarlo. En vez de permanecer apartado a causa de un pique espiritual y de predicar a este hombre una doctrina de renunciamento que es superior a él, haced, para instruir su joven alma, que su egoísmo superior sirva para destruir su egoísmo inferior.

«No digáis al hombre vulgar que si no es trabajador traiciona su ideal. Decidle más bien: He aquí vuestra mujer a quien amáis y se muere de hambre. Trabajad para mantenerla. Al hacer valer este móvil, seguramente egoísta, haréis más por el avance de este hombre, que disertando ante él sobre Brahma, lo no condicionado y lo inmanifestado. Aprended el significado del Dharma y podréis ser útiles al mundo. Yo no quiero rebajar en una línea vuestro propio ideal. No sabrías picar muy alto. El solo hecho de que podáis concebirlo os permitirá alcanzarlo, pero no por eso ha de ser el ideal de vuestro hermano menos desarrollado y más joven. Tomad por

objetivo aquello que podáis imaginar de más sublime en el pensamiento y en el amor; pero al tomar este objetivo tened en cuenta los medios, lo mismo que el fin, vuestras fuerzas y vuestras aspiraciones. Si éstas son elevadas, serán para vuestra próxima existencia los gérmenes de nuevas facultades.

«Manteniendo siempre un ideal elevado, os aproximáis a él y lo que hoy deseáis con ardor, lo seréis en lo porvenir. Pero es necesario tener la tolerancia del que sabe y la paciencia que es divina. Todo lo que está en su lugar está en buen lugar. A medida que la naturaleza superior se desenvuelve, va siendo posible atraer cualidades tales como la abnegación, la pureza, la devoción absoluta y la voluntad fuertemente dirigida hacia Dios. Este es el ideal por realizar para los hombres más avanzados. Elevémonos gradualmente hacia Ti, no sea que faltemos completamente a nuestro fin.»

Hasta aquí las palabras de la señora Besant.

Podemos ver, teniendo en cuenta lo anterior, que lo que enseñó el Manú cuando estableció las cuatro castas en la India, es sabio y útil para todos los seres humanos de cualquier época, raza, cultura y creencia religiosa. El Dharma o Deber no tiene que ver con el grupo familiar o social en que se encuentra un individuo por nacimiento, sino por su desarrollo de conciencia en que se encuentra. Por ejemplo, los Apóstoles que siguieron a Jesús eran verdaderos Brahmanes, aunque pertenecían a familias humildes y sus medios de subsistencia eran también humildes. Jesús mismo era un carpintero.

Esta sublime enseñanza de las castas, se dio por primera vez en la India, y los hindúes la siguieron hasta hoy en día, cuando se sigue la forma, pero se perdió la idea fundamental. El sistema de castas en la India son hoy un gravísimo problema que gobiernos recientes han tratado de resolver suprimiéndolas totalmente, pero está tan arraigado por la costumbre de milenios que ha sido imposible lograr hacerlo. Hoy las castas se determinan por estratos artificiales sociales y económicos principalmente, que se han hecho muy complejos por matrimonios de personas que, por ejemplo, pertenecen al mismo grupo social, pero son de distinto estrato económico, a tal punto que las cuatro castas se han multiplicado en

infinidad de subcastas, cada una con sus propias reglas excluyentes que separan y discriminan a unos de otros.

El Manú estableció las castas para ayudar al desarrollo gradual de la conciencia, y por tanto es útil, de aplicación y de vigencia en nuestra época. Si conocemos nuestro estado de desarrollo en un momento dado, podemos cumplir el deber que nos corresponde y que nos permitirá dar un paso hacia adelante en el camino evolutivo; y nos pone en condiciones, teniendo en cuenta las diferencias de quienes queremos ayudar, de hacerlo en forma sabia y eficiente.

La moralidad

La moralidad es un asunto muy sutil estrechamente relacionado con el Dharma, y que no se puede comprender sin comprender a este último. Por eso lo hemos tratado primero.

En qué estriba esa sutileza. En que lo que para uno es bueno, puede ser malo para otro. El bien y el mal no son absolutos sino relativos, y deben ser juzgados relativamente según el individuo y sus deberes. Todo en la manifestación es relativo; el bien absoluto no existe sino en Dios.

Para nuestra manera acostumbrada de pensar, esto o aquello es bueno o malo, y así lo juzgamos. Se hace así a cada momento cuando se juzga la conducta de los demás. El tema más generalizado en las conversaciones es el de qué dijo o qué hizo o por qué actúa así una persona ausente en el momento; se pretende que se conocen aun los motivos más íntimos, y sobre esa base se juzga y se condena generalmente a la víctima, y en pocas ocasiones se le defiende o absuelve. Se pretende, sin justificación, que los que intervienen son justos y, por lo tanto, dan su veredicto, porque saben que esto está bien y esto otro está mal. Con esta visión de bien y mal absolutos también están hechas las leyes de todos los países del mundo. Sin tener en cuenta el estado evolutivo de la persona en un momento dado, se cometen muchas injusticias en el mundo.

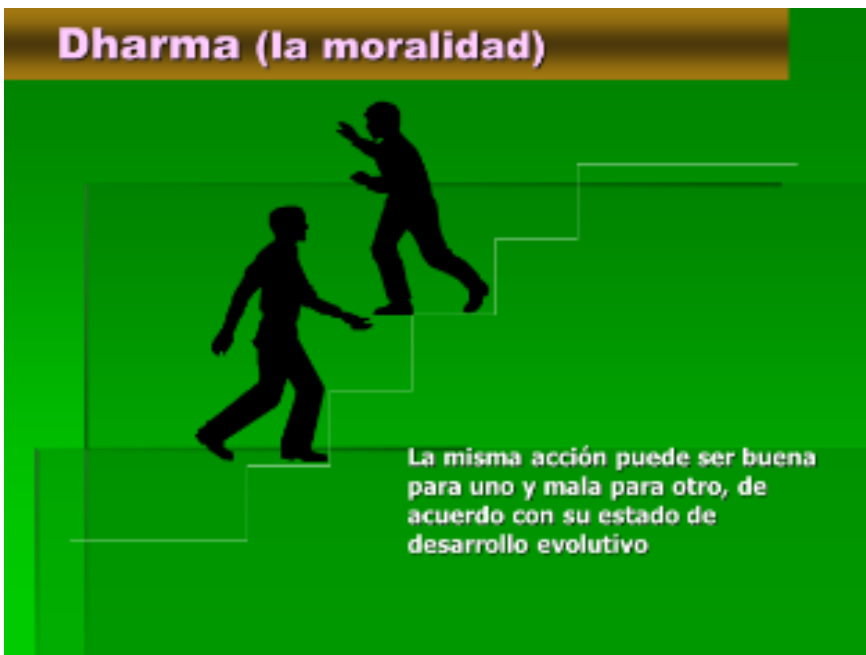
Según la Teosofía ¿qué son entonces el bien y el mal?

Desde el punto de vista del propósito de la evolución para los

seres humanos, que es alcanzar la estatura del hombre perfecto, el bien es lo que contribuye a lograr esa meta. Pero, en el camino, hay ciclos que deben cumplirse a cabalidad antes de seguir en uno siguiente. Son los deberes o Dharmas que se deben cumplir gradualmente — del Shudra al Vaisha, de éste al Kshattriya, y luego al Brahman, y en cada caso, el deber corresponde al nivel evolutivo en que se encuentre el ser en un momento dado cualquiera. Y ya vimos que son deberes diferentes, incluso antagónicos, para avanzar hacia la meta. Siguiendo ese razonamiento lógico, el mal es lo que estorba ese propósito.

El bien y el mal

Tenemos entonces que **el bien es lo que contribuye a la evolución hacia la divinidad. El mal es lo que estorba y retarda su marcha.** Examinemos esto a través de un ejemplo.



Supongamos que dos individuos tienen como propósito subir del primero al segundo piso de una casa. Uno está cumpliendo el recorrido y se encuentra en el segundo escalón; pasar al tercer escalón está bien porque lo acerca a la meta propuesta. El otro individuo llega al cuarto peldaño, se detiene, se devuelve, y baja al

tercer peldaño; pasar al tercer peldaño, estando ya en el cuarto, está mal, porque se olvidó del propósito y se alejó de la meta. La misma acción, pasar al tercer peldaño, puede ser buena para uno y mala para el otro. Si aplicamos esto a la evolución de la conciencia encontraremos que esto es así exactamente.

Veamos esto a través del deber o Dharma de un ser humano muy avanzado en su evolución espiritual — un verdadero Brahman: San Francisco de Asís. Francisco era hijo de Pietro Bernardone, un rico y honorable comerciante de telas — un Vaisha — que estaba desarrollando su conciencia a través del cumplimiento justo de las obligaciones de su casta. Amaba a su hijo, quería lo mejor para él, y su sueño era que heredara el negocio para que viviera bien y desahogadamente, pues suponía, como la inmensa mayoría de los seres humanos, que para eso estamos en el mundo. Pero Francisco se negó porque tenía una mira más alta; se identificaba con el sufrimiento de los pobres y estaba decidido a abandonarlo todo para dedicarse a la elevada tarea de ayudar y servir al necesitado de acuerdo con los dictados de su corazón. El padre se enoja, deshereda al hijo, y lo despide de su casa exigiéndole que se vaya sin llevarse absolutamente nada pues nada le pertenece.

¿Qué ha pasado aquí de acuerdo con las Leyes de Manú? Bernardone estaba cumpliendo con los deberes de su casta, pero no podía exigirle a Francisco que volviera a cumplir esos deberes, pues ya los había aprendido en un lejano pasado. Volver a ello, aunque de todo punto de vista honorable, sería un retroceso; sería pasar del cuarto peldaño al tercero del ejemplo anterior. Francisco tenía que cumplir un Dharma superior, seguir ascendiendo en la escala evolutiva hacia la perfección.

Para cumplir el Dharma tenemos que desentrañar el enigma del bien y del mal.

El bien y el mal

El pensamiento teosófico nos lleva a ver todo desde el punto de vista de lo eterno, de la conciencia imperecedera, y de los pasos para el logro de su propósito a través de experiencias en los mundos de la manifestación. Las metas del hombre común se limitan a logros materiales en el mundo material, y, por consiguiente, el

concepto que puede tener del bien y el mal se basa en esas metas. Son metas a corto plazo dentro de los años de una vida en el mundo físico; metas generalmente egoístas que buscan el bienestar y gozo personales como si esa vida física no tuviera un final.

La Teosofía nos muestra que **el bien es lo que contribuye a la evolución hacia la divinidad. El mal es lo que estorba y retarda su marcha.**

Volviendo al ejemplo de la escalera, cada paso representa una acción, buena o mala si se dirige en uno u otro sentido para acercarse o alejarse de la meta.

Tenemos entonces que,

- Desde el momento en que se tiene conocimiento del mal, ceder al deseo es una degradación voluntaria.
- La experiencia del mal es necesaria solamente antes de que el mal sea reconocido como tal y con el fin de que pueda serlo.
- Pero si una acción es reconocida como mala, es una traición a nosotros mismos permitir que el bruto que está en nosotros se sobreponga al dios que está en nosotros.
- Esto es en realidad lo que es pecado.

Tenemos, de lo anterior, que en la medida en que la evolución avanza, las posibilidades de obrar mal disminuyen, y las de obrar bien aumentan. Nosotros, los seres humanos en general, nos movemos entre el bien y el mal, entre la virtud y sus opuestos. Por ejemplo, exigimos la veracidad y condenamos la mentira, lo cual indica un reconocimiento de qué es recto y debe hacerse, y qué incorrecto y debe eliminarse definitivamente. Nos indigna que nos mientan los políticos, los que manejan la economía de un país, los líderes sociales; no toleramos la mentira en un amigo. Pero, sin embargo, nosotros mismos a veces mentimos y a veces somos veraces. Nuestra conducta es ambigua.

¿Qué pasa? Nos encontramos en la lucha entre el bien, que queremos, y el mal, que deseamos eliminar de nuestra naturaleza. El mismo San Pablo, que va mucho más adelante que nosotros en el camino evolutivo, confiesa: “No hago el bien que quiero sino el

mal que no quiero.” Pero en la evolución todo tiende a establecer el bien —lo real, y a eliminar el mal —su sombra. Por ejemplo, la verdad, atributo todavía potencial en nuestra naturaleza más íntima, ha estado despertando a través del tiempo y tratando de establecerse definitivamente. La mentira no es ningún atributo de nuestra naturaleza espiritual; es la expresión temporal de falta de veracidad — aunque esa temporalidad pueda durar miles o millones de años. No podemos decir que una persona es veraz si a veces miente. La calidad de veracidad implica una totalidad; no admite excepciones ni excusas ni circunstancias especiales para transgredirla. Cuando la veracidad sea un atributo completo en nosotros, la mentira habrá desaparecido por completo.

Y así con todos los atributos potenciales divinos: la ignorancia es falta de **sabiduría**, la avaricia es falta de **generosidad**, la debilidad es falta de **fortaleza**, la indecisión es falta de **voluntad**, la lujuria es falta de **pureza**, la torpeza es falta de **habilidad**, el odio es falta de **amor**, la violencia es falta de **comprensión**, y así sucesivamente.

En fin, **EL MAL ES LA AUSENCIA DEL BIEN.**

En el Hombre Perfecto el espectro de virtudes, de cualidades, de atributos, de dones, de propiedades, está completo y activo en grado maravilloso. El bien y todo lo bueno es propio de su naturaleza. El mal ha desaparecido en Él completa y naturalmente.

Sin embargo, el desarrollo de conciencia continúa, pues la perfección no tiene límites. El mal ha sido vencido, ya no existe, pero la necesidad de continuar la educación para aplicar sabia y útilmente las capacidades y virtudes continúa — del aspirante al discípulo, de éste al Maestro, y más y más allá, en sucesión infinita de seres divinos que viven en lo Eterno.

Hay unas leyes naturales para el crecimiento en la etapa humana, y para ayudarnos a cumplirlas, el Manú estableció el Dharma de las cuatro castas. La Ley siguiente de la Vida Superior del Hombre es la del Sacrificio, como veremos en el siguiente capítulo.

XXVII

LA LEY DEL SACRIFICIO

Nuevamente recorro a las palabras de la señora Annie Besant para exponer este tema que ella desarrolla en forma bella e inspiradora en su libro “La Ley del Sacrificio”. Son unas pocas ideas las traídas aquí, pero nos dan una vislumbre de una de las múltiples tareas que realizan jerarquías de seres que de tiempo atrás aprendieron todas las lecciones que se adquieren cuando la conciencia se desarrolla en el reino humano y que nosotros apenas estamos tratando de entender y de vivir.

Nos dice así esta admirable teósofa, continuadora de la obra de H. P. Blavatsky, a la cual se entregó completamente desde cuando conoció la Sociedad Teosófica, de la cual llegó a ser Presidente durante muchos años hasta su fallecimiento.

«En las primeras etapas de la evolución humana, en el sendero de materialización, de manifestación, el ser debe tomar, coger, asimilar y conservar. Crece buscando el fruto de la acción. El cumplimiento de sus deseos es el motor para la acción. Inconsciente al principio, y luego cada vez más consciente, va pasando de una a otra etapa de la Ley del Dharma o del Deber. Vislumbra que debe volver a su nativo hogar para entrar en el Sendero de Regreso. A medida que va cumpliendo todas sus acciones por deber, ha ido aprendiendo a renunciar al fruto de la acción. Entonces llega la época crítica en la historia de la evolución del alma humana. Resuena para él una nota todavía más alta y ha de aprender una lección aún más provechosa, que ha de conducirlo al Sendero de Regreso. Por el “sacrificio de Sabiduría”, vemos a todos los seres en el Yo y en Dios.

“...Ahora llega el punto crítico en la historia evolutiva del ser. Trata de sacrificar el fruto de la acción, de desvanecer todo apego. ¿Y cuál es el inevitable resultado? “...Se desvanece el apego al fruto, mueren las pasiones y el hombre se encuentra, por decirlo así, como suspendido en el vacío. Desapareció todo incentivo de

acción. Ha perdido el estímulo del Pravritti Marga [el Sendero de Ida]. Tampoco ha hallado todavía el del Nivritti Marga [el Sendero de Regreso]. Le sobrecoge aversión a todo objeto. Parece fatigado de la Ley del Deber y aún no palpita en él la Ley del Sacrificio.

«...En este instante de pausa, en este momento de suspensión en el vacío, parece como si hubiese perdido todo contacto con el mundo de las formas y de los objetos; pero tampoco se ha puesto todavía en contacto con el mundo de vida, con “el lado de allá”. Sucede con esto algo semejante a si un hombre atravesara un precipicio por un angosto puente que de pronto se interrumpiera bajo sus pies sin que le fuese posible retroceder ni ganar la orilla opuesta. Quedaría como suspendido en el aire sobre el abismo. Perdió el contacto con cuanto le rodeaba.

«...No temas ¡oh alma acongojada!, cuando llegue este momento de suprema desolación. No temas perder el contacto con lo transitorio antes de que le halles con lo eterno. Escucha a quienes sintieron el mismo desconsuelo, pero que pasaron más allá y vieron colmado y lleno lo que vacío les pareciera. Óyeles proclamar la Ley de Vida en que han entrado: **“Quien ame su vida la perderá, y quien pierda su vida alcanzará la Eterna.”** “...Este es el testimonio de la Vida Interior. No podemos tocar lo alto hasta perder el contacto con lo bajo. No podemos sentir lo superior hasta que se haya extinguido el toque con lo inferior.” Ésta es la Ley de la Vida Superior. Renunciando a lo bajo se asegura lo alto y al desechar la vida que conocemos, alcanzamos como propia la Vida Eterna.

«...Según la Ley del Sacrificio, la vida del Espíritu consiste en dar y no en tomar. La forma tiene límites y la vida no. La forma vive de recibir y la vida se desenvuelve por dar. Así, pues, la renunciación es la característica del Nivritti Marga. La renunciación es el secreto de la vida; la apropiación el de la Forma.

«“...Nosotros imaginamos que el sacrificio es un acto de sufrimiento acompañado de terror y angustia, y así continuaremos suponiéndolo mientras nos identifiquemos con la forma.

«...Pero en cuanto nos abramos a la vida del Espíritu, a la vida que reconoce al Uno en la multiplicidad de las formas, entonces

empezará a alborear en nosotros la suprema verdad espiritual de que el sacrificio no es pena, sino gozo. Este es el gozo de los Salvadores del género humano.... El Salvador del mundo se alegra con el gozoso y se aflige con el triste. Es débil con el débil y fuerte con el fuerte, pues todos son partes de sí mismo. Se reconoce en la piedra, en la planta, en el bruto, en el salvaje, en el santo y en el sabio, viendo una misma Vida por doquiera y a Él en esta Vida. ¿Cómo puede tener con ello motivo de temor ni causa de reproche? Nada existe sino el Ser único ni nada fuera de Él que hayamos de temer o desafiar.

«...El discípulo ha de vivir en el hogar, en la ciudad, en el taller, en los negocios, entre el común de los hombres. La verdadera vida de sacrificio es la del que completamente se olvida de sí mismo hasta el punto de no costarle esfuerzo alguno la renunciación. Si llevamos vida de sacrificio, vida de renunciación, si diariamente perseveramos en anteponer los demás a nosotros mismos, algún día llegaremos a la cumbre del Monte, viendo desde allí cómo hemos cumplido la suprema Renunciación sin imaginar jamás que ningún otro acto fuese posible.»

XXVIII

LOS GRANDES SERES

En el capítulo del Génesis de la Biblia se nos cuenta del sueño de Jacob en donde veía una escalera con su base en la tierra y su cima oculta entre las nubes en dirección al cielo. Por esa escala bajaban y subían permanentemente seres angélicos.

De paso hago la observación de que en la Sociedad Teosófica se estudia, por supuesto, la evolución de los ángeles, paralela a la humana, algunas de



cuyas huestes contribuyen al desarrollo humano, como en el caso de los *lipikas*, que vimos en el capítulo sobre el Karma. Es un estudio muy importante que no se incluye en este curso, que tiene por objeto primordial al ser humano.

El simbolismo de la escala de Jacob es claro. Se muestran aquí los pasos descendentes y ascendentes de la evolución que, como en todos los reinos de la Naturaleza, tienen que cubrir los ángeles en su proceso para lograr la perfección, partiendo de la ignorancia, continuando su ardua educación en miras de lograr la sabiduría, siempre por esfuerzo propio, pues nada en la Naturaleza es gratuito. Como nosotros los seres humanos también tenemos que

hacer ese recorrido, podemos usar la misma alegoría para examinar nuestra evolución.

Descendimos de lo alto, de la fuente divina de donde todo procede; llegamos al mundo más denso de las experiencias físicas, y estamos ascendiendo paso a paso por la escala que nos conduce a esas alturas ocultas tras las nubes. Eso oculto es, por ahora, un alto peldaño de la escala que, como seres humanos tenemos que alcanzar — el ideal del Hombre Perfecto. No es la cumbre, pues la Escala de Jacob no tiene límites. Hay seres que pasaron por el reino humano, lograron las metas requeridas de perfección para esa etapa, y siguen su evolución en condiciones labradas por sí mismos, cumpliendo, cada vez mejor, con mayor eficacia y más sabiamente, la tarea que le corresponde a cada uno en beneficio del mundo como un todo. Las cualidades que en Ellos un día estuvieron latentes cuando pasaron por el reino humano, hoy están plenamente activas en el reino superhumano en el que viven.

Recordemos que pasar de un Reino de la Naturaleza a otro es una expansión de la conciencia, y que el ser que ha alcanzado ese altísimo desarrollo, se muestra plenamente como es en todo lo que piensa, dice y hace, en cualquier mundo en que se encuentre y obre: físico, emocional, mental o espiritual. Lo hace donde considere que puede ayudar de la mejor manera, considerando siempre todo con una plena visión espiritual. En Ellos el espectro del bien está completo — todos los atributos divinos, antes latentes, están activos ahora; y el espectro del mal, antes activo, ha desaparecido completamente.

En las castas del Manú la más elevada es la del Brahmán. Los Grandes Seres ya aprendieron y cumplieron a perfección todas las enseñanzas cuando pasaron por cada una de las castas. La riquísima Voluntad del Hombre Perfecto está en pleno acuerdo con la Voluntad del Logos. Su acción, con una sabiduría infinita, se subordina totalmente para cumplir la parte que le corresponde en el Plan de Dios para el mundo. Jesús nos da ejemplo cuando dice: *‘No se haga mi Voluntad sino la Tuya.’*

Se abren ahora ante Ellos tareas tan generosas como la de ayudar a sus hermanos menores, nosotros los seres humanos, a comprender y cumplir las nuestras en nuestro desarrollo evolutivo

de la conciencia. No buscan nada para sí mismos. El egoísmo ha sido trascendido, pues todo en Ellos es altruismo. Se convierten en faros que alumbran a la humanidad entera.

¿Por qué pueden hacer todo esto y mucho más? Porque han pasado por todas las castas con todas sus vicisitudes y sus logros. No ignoran nada y todo lo comprenden porque han pasado por todas las luchas, las derrotas y los triunfos. Todo lo entienden, lo comprenden, lo perdonan, pues nada le es extraño. Son el fruto del proceso de la Evolución a través del cual han adquirido toda sabiduría y toda maestría.

En forma similar a la irradiación por el inmenso calor de los elementos que están en una estrella y que se muestran en su espectro, así los Benditos Seres se inflaman cada vez más de amor y compasión y sabiduría para alumbrar al mundo. Todo en Ellos son actos sagrados. Están listos a colaborar en donde sean más útiles en las infinitas tareas de un sistema solar — como Maestros de Sabiduría para enseñar a la humanidad, y en muchas otras formas que apenas podemos imaginar. Ayudan en el nivel en que se encuentren porque allí son más útiles. Muchas veces lo hacen en planos invisibles para nosotros, pero nunca fallan. Su naturaleza íntima es la que les da su calidad de Grandes Seres, y su forma física, si la tienen, es sólo la expresión más externa de esa calidad.

XXIX

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Qué es Teosofía

Etimológicamente, esta palabra, TEO-SOFÍA, significa Sabiduría Divina. Es, pues, el estudio experimental de todo lo relacionado con la divinidad, la naturaleza, el hombre, el objeto de la vida; de todo aquello, en fin, que constituye la base de todas las religiones y filosofías. Enseña al hombre a conocerse como *Espíritu*, y a reconocer que su mente y su cuerpo son sus *servidores*.

La Teosofía se basa en que siendo el hombre divino por naturaleza, *puede* adquirir el conocimiento de la Divinidad, de cuya vida participa, ya que la Vida divina alienta *en todo* cuanto existe, desde el átomo hasta el más elevado arcángel. Y puesto que todos participamos de la Vida divina, formamos una sola Fraternidad.

El estudio inteligente de las escrituras y doctrinas de las religiones, a la luz de la Teosofía, permite desentrañar sus significados ocultos y encontrar su razón de ser. Personas que por diversas circunstancias habían adquirido una actitud antagónica hacia las religiones en general, han cambiado esa actitud gracias al estudio de la Teosofía, convirtiéndose en elementos que laboran por purificar y enaltecer las relajadas formas externas de la religión, para que ella cumpla el papel que le incumbe en el desenvolvimiento espiritual del hombre. La Teosofía es, pues, *el mejor amigo de la Religión*, y no su enemigo, como muchas personas creen.

La filosofía Teosófica hace la vida inteligible. Demuestra cómo la justicia y el amor son los guías de la evolución. Muestra cómo la muerte es un incidente periódico en una vida sin fin, que abre las puertas a nuevas oportunidades de crecimiento hacia la perfección. Enseña que hay un desenvolvimiento de la conciencia, paralelo a la evolución de las formas, sujeto a una ley benéfica e inviolable de justicia, que hace posible que hasta el ser más atrasado alcance algún día las alturas que hoy ocupan el Santo y el Sabio.

Todas las religiones enseñan o han enseñado estas verdades, aunque desgraciadamente van olvidándolas a medida que sus dirigentes concentran su atención en los aspectos externos y los formulismos.

La Teosofía no es algo nuevo, sino que ha existido en toda época, constituyendo la base de todas las religiones y filosofías. No puede reducirla a un conjunto de creencias o dogmas, pues por naturaleza es infinita e insondable. Más que un sistema de creencias, es una *actitud* hacia la vida, un *modo* de vivir.

QUÉ ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica es una asociación fundada en Nueva York el 17 de noviembre de 1875, por investigadores de la Verdad, desposeídos en absoluto de toda idea sectaria, y preocupados por *combatir el materialismo* y despertar las aspiraciones religiosas y más nobles de la humanidad.

Los tres Objetos de la Sociedad Teosófica

El primero, que es el *único de forzosa aceptación* para sus miembros, es el de formar un núcleo de la *fraternidad universal* entre los hombres, cualquiera que sea su raza, religión, nacionalidad, posición, etc. Los otros dos objetos son instrumentos para mayor eficacia del primero.

El segundo objeto, que es el estudio *comparativo* de las religiones y filosofías, debe producir en quien lo practique rectamente un estado de ánimo que le permita realizar que todas las religiones y filosofías coinciden en sus enseñanzas fundamentales destinadas a estimular el progreso espiritual del hombre y la vida en armonía.

El tercer objeto, que es el de *investigar las leyes* de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre, debe producir en quienes prudentemente lo practiquen, por lo menos dos resultados notables, a saber: primero, librarlo de prácticas peligrosas y supersticiosas; y, segundo, capacitarlo para servir más útilmente al objeto de la vida.

Decimos que debe librarlo de prácticas peligrosas y supersticiosas, porque hay mucha literatura acerca de los llamados ‘poderes psíquicos’ que ha ocasionado muchos daños, trastornos y desviaciones mentales, entre personas que ciegamente siguen sus indicaciones con la esperanza de lograr poderes que les permitan satisfacer sus ambiciones personales. En cambio de ello la Sociedad Teosófica ofrece enseñanza seria sobre esta cuestión, y especialmente recalca que el verdadero progreso espiritual no depende de los tan encomiados ‘poderes psíquicos’, sino que el primer requisito es siempre *el mejoramiento del carácter y la eliminación del egoísmo*.

Decimos también que esta prudente investigación capacita al estudiante para servir más útilmente al objeto de la vida, porque es obvio que en la medida en que cada individuo progresa moral y espiritualmente, desarrollando el *desinteresado espíritu de servicio*, la humanidad en conjunto recibirá el beneficio de su ejemplo y ayuda.

La Sociedad Teosófica no tiene dogmas. Cada miembro es totalmente libre para formarse sus propias opiniones, y sólo se le pide que demuestre hacia los demás miembros la misma tolerancia que desea para sí.

El intelecto da su máximo rendimiento en un ambiente de *libertad*. Es menos difícil descubrir la verdad, cuando el investigador no está limitado por dogmatismos y métodos estrechos. El lema de la Sociedad Teosófica es:

‘NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD’

La Sociedad puede cumplir mejor sus objetivos si entre sus miembros hay variedad de opiniones sobre los temas que se estudian, en vez de que todos acepten una sola manera de pensar. Aunque está formada por miembros pertenecientes a diversas religiones o a ninguna, reina entre ellos armonía, y reinará siempre mientras los una la aprobación voluntaria de los Objetos de la Sociedad, el deseo de remover antagonismos religiosos, el afán de estudiar las verdades filosóficas y religiosas para *compartir* con

otros sus resultados, y la búsqueda y aspiración por la Verdad para beneficio del mundo en general.

Por consiguiente, la Sociedad Teosófica recomienda a sus miembros que busquen la verdad por el estudio, por la reflexión, por la pureza de vida, por la devoción a los altos ideales; como un galardón que debe conquistarse a fuerza de méritos, y no como un dogma que deba imponerse a nadie; que en la búsqueda de la Verdad se apoyen siempre en el *conocimiento*, y nunca en aseveraciones, para que lleguen a obtenerla como resultado del estudio y la intuición. A que sean tolerantes con todos, aun con los intolerantes, no como un privilegio que otorgan sino como un deber que cumplen. Que busquen disipar la ignorancia y no castigarla. Que vean toda religión como una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieran estudiarla a condenarla. Que, en vez de buscar prosélitos para su religión en particular, se esfuercen por practicarla en sus propias vidas.

Como ya se dijo, el *único* compromiso obligatorio para todo miembro, es el de trabajar por la Fraternidad Universal sin distinciones, tal como lo dice el primer objeto de la Sociedad.

La Sociedad Teosófica opera por medio de sus miembros. Estos pueden constituirse en Ramas con un mínimo de siete miembros. En los países donde hay siquiera siete Ramas, éstas pueden formar una Sección Nacional. Hoy hay Secciones Nacionales en casi todos los países del mundo.

La Sociedad Teosófica espera que sus miembros ayuden a propagar las enseñanzas Teosóficas por medio del ejemplo de sus propias vidas; es decir, *practicando la Teosofía*. La Sociedad Teosófica *no hace Teósofos*; esta es labor de cada miembro por sí mismo.

La Sociedad Teosófica *no es* una Casa Editorial. Hay varias editoriales en el mundo que imprimen y distribuyen libros de Teosofía, y las Secciones Teosóficas Nacionales están siempre dispuestas a aconsejar a sus miembros acerca de los libros que les conviene estudiar, según sus diversos temperamentos. También hace algunas publicaciones, pero nunca con ánimo de lucro.

CÓMO HACERSE MIEMBRO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica no hace proselitismo, pero está siempre dispuesta a dar la bienvenida a todo el que quiera participar en el privilegio de afiliarse entre los exploradores del pensamiento y los trabajadores por un mundo mejor. Ese es el único motivo que debe inducir a una persona a ingresar a esta Sociedad. Quien viniere a ella en busca de servicios personales, ayuda pecuniaria, etc., con una *falsa idea de lo que es la Fraternidad*, sufrirá una desilusión. Quien ingrese debe hacerlo movido por el deseo de alistarse en las filas de los que trabajan por el advenimiento de una era que reconozca la Fraternidad espiritual entre los hombres.

No hay mayor aspiración, esperanza más risueña, pensamiento más potente, que el ideal de trabajar para el futuro. Esta labor lleva en sí su propia recompensa, y es una oportunidad que muchos han reconocido y aprovechado.

ANEXO 1

Apartes del prefacio del libro de I.K.Taimni 'La Renovación de Sí Mismo'

«... ¿Qué oportunidad tiene el hombre medio de hoy, cargado de debilidades y responsabilidades, de alcanzar la elevada estatura de la virilidad perfecta que han manifestado en sus vidas los hombres verdaderamente grandes del mundo? Y aun los que están colocados en las circunstancias más favorables para alcanzar este alto ideal, ¿qué certeza hay de que podrán alcanzarlo, en medio de las incertidumbres de esta vida? Y si no hay seguridad alguna para lograrlo, si para la gran mayoría de aspirantes su vida está condenada a interrumpirse tempranamente en medio de la lucha para alcanzar la meta, ¿de qué sirve luchar por el ideal? La vaga promesa de recompensas que las religiones ortodoxas ofrecen en alguna especie de vida post-mortem, puede ser suficiente para inducir a personas corrientes a vivir una vida virtuosa; pero no alcanza a darles el tremendo impulso y determinación que se necesita para hollar el largo y arduo sendero hacia la perfección.

«... Lo cierto es que una ciencia verdadera de la renovación de sí mismo sólo puede edificarse sobre aquel conocimiento directo y comprensivo de la vida en su totalidad que se encuentra en la Teosofía.»

IDEAS CAPITALES DE LA FILOSOFÍA TEOSÓFICA

Las ideas capitales que son parte de la Filosofía Teosófica y sobre las cuales está basado el libro “La Renovación de Sí mismo” del Dr. I.K. Taimni, son las siguientes:

1. El universo manifestado tiene sus raíces en un principio Eterno, Ilimitado, Inmutable, siempre Inmanifestado, al cual se le designa como el Absoluto, o la Realidad Suprema. Este Principio trasciende al poder de la comprensión humana.

2. Conciencia y Poder, o Espíritu y Materia, no son dos realidades independientes, sino dos aspectos polares del Absoluto. Son los productos primarios de la diferenciación, y constituyen la base de la Manifestación.

3. De esta Triada proceden todos los innumerables universos que aparecen y desaparecen en un ciclo interminable de Manifestación y Disolución.

4. Los innumerables Sistemas Solares que forman el universo manifestado, son expresiones de esa Realidad Suprema. Cada Sistema Solar es una unidad independiente, y sin embargo mantiene sus raíces en la Realidad siempre Inmanifestada.

5. Cada Sistema Solar es un mecanismo perfectamente ordenado, que no sólo está gobernado por leyes naturales inmutables, sino que es la manifestación de una Inteligencia trascendente, a la cual se le da el nombre de Logos o Dios.

6. El Sol físico y los planetas conectados con él son la parte más externa o más densa de nuestro Sistema Solar, en el cual existen varios mundos invisibles compuestos de materia cada vez más fina, que interpenetran el mundo físico.

7. Todo este Sistema Solar con sus planetas visibles e invisibles, es el vasto escenario sobre el cual la vida en sus varios estados e innumerables formas evoluciona hacia una perfección cada vez mayor.

8. Todo este asombroso proceso tiene lugar de acuerdo con un Plan definido que está presente en la Conciencia Divina y que es controlado y guiado por varias jerarquías de Seres en diferentes grados de evolución.

9. La evolución de nuestra humanidad terrestre es guiada por una Jerarquía Oculta integrada por Seres humanos perfectos que han desarrollado poderes y facultades trascendentales que nosotros no podemos concebir en nuestro actual estado. Esos Seres están en contacto íntimo y constante entre sí y con los asuntos del mundo, y los dirigen conforme al Plan Divino, con destreza y sabiduría consumadas.

10. La vida evoluciona gradualmente, estado por estado, a través de los reinos mineral, vegetal, animal y humano, y continúa evolucionando después de alcanzar la perfección de la etapa humana.

11. Todo ser humano es Divino en esencia y contiene dentro de sí todas las cualidades y poderes que asociamos con la Divinidad, en estado germinal y en desarrollo gradual hacia una perfección siempre mayor y una expansión de conciencia que no tiene límites.

12. El desarrollo de estas cualidades y poderes latentes se logra mediante el proceso de la reencarnación. El alma encarna una y otra vez en diferentes países y bajo circunstancias variadas, para obtener experiencias de toda clase. Y luego pasa períodos de reposo en los planos superfísicos para asimilar estas experiencias.

13. No sólo el aspecto físico sino todos los demás de la vida humana, están gobernados por leyes naturales que operan en sus respectivas esferas. Esta ley de causa y efecto que todo lo abarca y que se conoce generalmente como Karma, hace al hombre dueño de su destino y dispensador de felicidad o de miseria para sí mismo.

14. Tal como en los reinos vegetales y animal puede acelerarse la evolución de las formas utilizando las leyes de la biología, así también puede acelerarse en gran medida la evolución del hombre aplicando leyes mentales y espirituales que operan en sus respectivos campos.

15. La Ciencia de la Renovación de Sí Mismo se basa en la aplicación de estas leyes naturales, en su totalidad, al problema de la evolución humana. Y, por tanto, es tan cierta y confiable de dar resultados definidos como lo son las leyes que operan en el plano físico en el campo de la Ciencia moderna.

«... Es necesario que comprendamos que todo conocimiento existe eternamente en la Conciencia del Logos de nuestro Sistema Solar, y que a medida que desarrollamos nuestras facultades internas adquirimos la capacidad de entrar en contacto con ese conocimiento a diferentes niveles. Tenemos que, por decirlo así, sintonizar nuestros diferentes vehículos con los diversos niveles de

la Conciencia del Logos, a fin de entrar en contacto con todas las cosas en sus respectivos niveles. Debido a que el conocimiento referente a las realidades trascendentes de la vida no puede adquirirse sino de esta manera peculiar, y a que la adquisición depende de nuestro poder para responder a diferentes clases de vibraciones sutiles en los campos internos, es imposible comunicar a otros ese conocimiento y formularlo esquemáticamente ante el mundo como cualquier otro conocimiento científico. Cada uno debe desarrollar sus propias facultades internas y conquistar este conocimiento desde adentro.»

I.K. TAIMNI

ANEXO 2

Transcribimos a continuación un estudio del señor C.W. Leadbeater, en donde nos muestra cuáles son las ventajas de la Teosofía.

LAS VENTAJAS DE LA TEOSOFÍA

1. La Teosofía da a sus estudiantes una amplia perspectiva de la vida. La visión común de los hombres está necesaria y tristemente limitada por la raza, el sexo, las opiniones religiosas y la clase social a que pertenecen. La Teosofía enseña que nadie puede ocupar debidamente su lugar en el mundo a menos que trascienda estas limitaciones y que llegue a comprenderlo todo para poder entrar en simpatía con todo. Nos da ella una racional comprensión de la vida, lo que para la inmensa mayoría de nosotros constituía antes un insoluble problema, el más grave de los enigmas en espera de respuesta. Mediante la Teosofía sabemos por qué estamos aquí, qué se espera de nosotros y cómo podemos llevarlo a cabo. De esta suerte vemos que aunque poco valga la pena vivir la vida para el placer o provecho que exclusivamente pertenece a este mundo, es muy digna de vivirla cuando se la mira como una escuela donde nos preparamos para la inefable gloria y las infinitas posibilidades de mundos superiores.

2. Enseña la fraternidad universal. El teósofo sabe que todos formamos parte de una evolución y que todos somos hijos del único Padre, de manera que, para él, la fraternidad universal de la humanidad no es una mera concepción poética sino un hecho definido; no es un sueño de algo que ha de ser, sino una condición que realmente existe, aunque todavía son poquísimos los que la reconocen por entero. Aprende así a mirarlo todo desde un amplio e impersonal punto de vista.

Comprende el teósofo que los verdaderos intereses de todos son de hecho idénticos entre sí, y que ningún hombre puede tener legítima y real ganancia a costa de la pérdida o sufrimiento del

prójimo. No es éste un artículo de creencia religiosa, sino un hecho científico que le ha demostrado su estudio.

Así nos enseña la Teosofía no solo cómo evolucionar nosotros mismos, sino de qué manera auxiliar a los demás en su evolución; de cómo hacernos más útiles por el pensamiento y por la acción, primero para aquellos que amamos y luego gradualmente para todos los demás. A este respecto nos eleva a una plataforma superior de manera que empezamos a considerarlo todo no solo en cuanto afecta a nuestros yo's infinitesimales, sino desde el altísimo punto de vista de su influencia sobre la humanidad como un todo.

3. Cambia, por lo tanto, la actitud del teósofo hacia los demás. Reconoce esta fraternidad no meramente como la esperanza que acarician los hombres desesperados, sino como un hecho definido que se cumple científicamente como todos los demás hechos de la naturaleza, y la siente como absolutamente cierta. De consiguiente su actitud hacia todos los que le rodean es siempre de ayuda, de constante y profunda simpatía. Considera que nada de lo que se opone a los elevados intereses ajenos puede ser correcto ni tampoco puede ser bueno.

Por lo tanto su tolerancia es la más amplia posible, pues su filosofía le demuestra que importa poco lo que crea el hombre con tal de que sea bueno y veraz. Ha de ser caritativo también, porque su dilatado conocimiento le capacita para hacer concesiones en cosas que el hombre corriente no comprende. Su norma en cuanto al bien y al mal está siempre muy por encima de la del hombre corriente, y, sin embargo, es más benévolo que éste para con el pecador porque comprende mejor la naturaleza humana.

4. El teósofo no es únicamente tolerante, caritativo y pleno de simpatía para con los demás, pues siente también positivo amor hacia la humanidad, lo que le hace estar siempre vigilante y alerta. No trata de imponer sus opiniones a la gente, pues, por el contrario, observa que tal es el más común de los errores en que cae el ignorante. Sabe que porfiar es necio desgaste de energía y, por lo tanto, evita el argüir. Si alguien desea una explicación o consejo, lo da con todo gusto; pero no tiene el menor deseo de convertir a nadie a su propio modo de pensar.

5. La Teosofía es preeminentemente una doctrina de sentido común. Nos presenta, en cuanto podemos conocerlos, los hechos sobre Dios y el hombre y las relaciones que hay entre ellos; y después nos instruye sobre cómo tomarlos en cuenta y obrar, en lo que a ellos toca, con la usual razón y sentido común. Todo lo que nos pide es el estudio de las leyes de evolución y que regulemos nuestra vida de conformidad con ellas.

6. Nos da un determinado criterio mediante el cual juzgar nuestras acciones y pensamientos. Tal criterio es el siguiente: “¿Ayuda a la evolución o la retarda?” Si en nosotros surge un pensamiento o un sentimiento, inmediatamente podemos saber por esta prueba si debemos o no estimularlo. Si estorba a cualquier ser en su progreso o le causa daño, es malo y debe evitarse.

El mismo razonamiento sirve cuando se trata de decidir con respecto a una cosa exterior a uno mismo. Si desde tal punto de vista es algo bueno, entonces en conciencia debemos ayudarlo; en caso contrario, no es con nosotros, aunque pueda tener de su lado todo el peso de la opinión pública y de la tradición inmemorial.

7. La Teosofía acorta penas y sufrimientos. Es corriente que los hombres imaginen que son injustas las dificultades por las que tienen que pasar. Ella salva a sus estudiantes de ese error, porque les hace ver en forma absolutamente clara que ningún sufrimiento inmerecido puede acaecerle a ningún ser humano. Cualquier dificultad con que tropecemos tiene por causa sencillamente una deuda en que hemos incurrido y, como hay que pagarla, mientras más pronto lo hagamos, mejor.

Y eso no es todo, puesto que cada una de esas dificultades representa una oportunidad para nuestro desarrollo. Si la soportamos paciente y valerosamente no permitiendo que nos aplaste, sino la afrontamos de la mejor manera, desenvolveremos por su medio las valiosas cualidades del valor, la perseverancia y la determinación, de tal modo que, del resultado de nuestros errores del pasado, extraeremos el bien en lugar del mal. Es cosa común que veamos fuera de proporción las penas y sufrimientos que nos acaecen, porque... nos tocan tan de cerca, pero las enseñanzas teosóficas colocan todas estas cosas en su debida perspectiva. Nos capacitan para elevarnos por encima de estas nubes y mirar desde

allí hacia abajo y ver las cosas como realmente son y no como meramente parecen serlo cuando desde abajo se las ve con limitada visión.

Aprendemos a dominar del todo nuestro yo inferior con toda su masa de ilusiones y prejuicios y su incapacidad para ver las cosas en forma correcta. Aprendemos también a elevarnos a un punto de vista impersonal e inegoísta, donde hacer el bien por el bien mismo es la sola norma de la vida y ayudar a nuestros semejantes la más grande de las alegrías.

8. La Teosofía nos predice un contento perenne, un inquebrantable valor en las dificultades y el estar siempre listos a dar nuestra simpatía y ayuda. El teósofo debe distinguirse del resto del mundo por esas características. A pesar de su alegría y contento ha de tomar la vida seriamente, porque comprende que cada uno de nosotros tiene mucho que hacer en este mundo y no hay tiempo que perder.

De ahí la necesidad que hay de adquirir el perfecto dominio de sí mismo, porque únicamente de ese modo puede llegar a adaptarse cabalmente para servir mejor a los demás cuando la oportunidad se presente. Siempre está del lado del pensar más elevado, y no del inferior y bajo. Su tolerancia es perfecta, pues sabe que en lo fundamental éste es el justo modo de ver que el mal es solo y necesariamente lo impermanente, y que, al fin, solamente el bien ha de perdurar.

De este modo el teósofo busca siempre el bien en todo a fin de ayudar a incrementarlo. Está pendiente del obrar de la gran ley de la evolución a fin de poder colocarse siempre de su lado, y con su débil corriente de fuerza contribuye a su energía.

9. Enseña la Teosofía el maravilloso poder del pensamiento. Nos dice que los pensamientos son cosas y que es muy posible hacer gran daño o gran bien por su medio. Demuestra que nadie vive solo para sí mismo y que cada pensamiento actúa sobre los demás. Las vibraciones que surgen de la mente y naturaleza del hombre se reproducen en la mente y naturaleza de otros seres humanos, siendo fuente de buena o mala salud mental y emocional para todos aquellos con quienes se ponen en contacto.

Enseña también que este poder del pensamiento puede emplearse conscientemente para el bien, que el hombre puede poner en movimiento corrientes que llevan salud mental y consuelo a tanto amigo que sufre, y nos abre todo un mundo de servicio y utilidad.

Y para eso todos tenemos oportunidades, pues toda conexión que formamos es una oportunidad. Todo aquel con quien nos ponemos en contacto puede ser un alma que necesita nuestra ayuda. Hay muchos casos en que la ayuda de palabra o acción nos es imposible; pero jamás puede ocurrir que no podamos enviar un amistoso pensamiento de socorro. Nadie que conozca el poder del pensamiento puede dudar de su resultado, por más que no sea visible inmediatamente.

10. La absoluta ausencia de inquietud debe ser natural en el teósofo, pues si sabe que todo debe ser para lo mejor, nada debe perturbarle. Su elevada ciencia lo hace optimista, porque conoce que todo mal es temporal por ser opuesto a la irresistible corriente de la evolución, y porque todo bien debe necesariamente persistir ya que la omnipotencia está tras él. Nadie puede ser más activo que él en laborar por el triunfo del bien y la desaparición del mal y, sin embargo, está en absoluto libre de ese sentimiento de impotencia y desamparo que tan a menudo oprime a los que se esfuerzan por ayudar a sus semejantes.

11. La vida de mucha gente está llena de temor y ansiedad, y para muchos lo más serio de todo es el temor a la muerte. El teósofo se ha librado por entero de semejante sufrimiento. Como comprende lo que es la muerte, sabe que no hay por qué temerla o lamentarse de ella, ya caiga sobre él mismo o sobre aquellos que ama.

No llora a los que se han ido antes, pues sabe realmente que no se han apartado de él, y que entregarse a un dolor egoísta sería entristecerlos o deprimirlos. Sus conocimientos le demuestran que su vigoroso y amante pensamiento ha de ser para ellos un potente factor en su evolución, y que si piensa correcta y razonablemente sobre ellos les ha de prestar la más grande ayuda en su camino de ascenso. La muerte es meramente el paso de la vida física a otra superior enteramente.

El teósofo percibe con claridad que el mundo es uno, y que las mismas leyes divinas lo rigen en su totalidad, tanto en la parte visible como en la invisible a la vista física. La duda en cuanto a su futuro es para él imposible, porque así como al echar una mirada retrospectiva hacia el salvaje comprende que así fue su pasado, así también al contemplar a los genios, a los hombres más elevados y sabios que ha tenido la humanidad, sabe que en el futuro ha de ser semejante a ellos. Ve una ininterrumpida cadena de desenvolvimiento, una escala de perfección que se extiende invariable ante él; y como en cada uno de sus escalones hay seres humanos ascendiéndola, no le cabe duda de que para él es posible hacer la misma ascensión.

El teósofo tiene tal claridad y certeza en su anticipación del futuro que es un verdadero alivio ante la vaguedad e indecisión del pensamiento corriente sobre estos asuntos. No puede tener ningún temor sobre su salvación, porque sabe que no hay nada de que tenga que salvarse el hombre a no ser de su ignorancia. No es la suya una vaga esperanza en lo eterno, sino cabal certeza nacida de su conocimiento de la ley. No puede temer el futuro porque lo conoce, de modo que su única ansiedad consiste en hacerse digno para desempeñar su papel en la magnífica obra de la evolución.

12. Es una vida de alegría la que se abre ante nosotros. A medida que el hombre evoluciona, su simpatía y compasión se incrementan; se hace más sensitivo al error, sufrimiento y tristeza del mundo. Pero al mismo tiempo va viendo en forma más clara la causa de ese sufrir y comprende perfectamente que todas las cosas trabajan para el bien final del todo.

Se compenetra no solo del profundo contento y absoluta seguridad que nacen de la certeza de que todo va bien, sino también del seguro y radiante gozo que se deriva de la contemplación del maravilloso Plan Divino, como de la perfecta precisión con que el espléndido designio se encamina a su fin predeterminado. Aprende que Dios quiere que seamos felices, y que serlo es nuestro definido deber, a fin de que podamos difundir a nuestro derredor vibraciones de felicidad, pues ése es uno de los medios por medio del cual podemos aliviar el dolor del mundo.

De este modo, esforzándose siempre en ayudar y jamás servir de obstáculo, se convierte el teósofo, en su pequeña esfera de influencia, en uno de los benéficos poderes de la Naturaleza. Se olvida por completo de sí mismo y vive para los demás, pues se sabe parte del gran Plan. Realiza también al Dios que está dentro de sí y aprende a convertirse en una verdadera expresión de Él, y, al cumplir de esta manera la Voluntad divina, no solo es una bendición para sí mismo sino para todo el mundo.

Aunque no sea sino de un modo limitado y a una distancia inconmensurable, es sin embargo un colaborador de Dios, y éste es el más grande honor y la más alta prerrogativa que puede caberle en herencia a todo ser humano.

C. W. LEADBEATER

PALABRAS PARA CERRAR EL CURSO

La palabra Teosofía se deriva de las palabras griegas Theos, Dios, y Sophia, Sabiduría. Es la sabiduría divina. La sabiduría de Dios. Es la ciencia que estudia la Verdad en todas sus manifestaciones. Manifestaciones externas, perceptibles por nuestros sentidos, y ocultas o invisibles. Manifestaciones verdaderas, no las que parecen ser verdaderas a nuestra imaginación. Lo que imaginamos puede ser erróneo, aunque tenga una apariencia de verdad. Nuestros sentidos suelen engañarse y también suele engañarse nuestra mente. Por tanto, la Teosofía está por encima de nuestra conciencia mental, emocional y física, imperfecta y por tanto falible.

La Teosofía es la sabiduría divina siempre presente, siempre en acción, en nuestro mundo visible e invisible. Abarca por tanto todo lo que hay de inmutable y eterno en ciencia, en filosofía, en religión, en arte. Pero la Teosofía, aunque abarca la ciencia, ya que ésta es una de las manifestaciones de la verdad, en la práctica se diferencia notablemente de ella por los métodos de estudio seguidos por el hombre. La ciencia se ocupa esencialmente de la 'forma', de las leyes que rigen su estructura y su comportamiento, y de los fenómenos y aplicaciones de estas leyes. La Teosofía se ocupa esencialmente de la 'vida' que habita en esas formas, del aprovechamiento que hace de ellas y de su crecimiento, desarrollo y perfeccionamiento hacia el 'ideal' que existe en la Mente Divina.

La Teosofía nos muestra cómo todo cuanto existe, no solamente el hombre, sino el animal, el vegetal, el mineral, luchan por expresar el 'ideal' de belleza y perfección que vive en su interior. La Teosofía nos enseña que este proceso es largo y que su nombre es 'evolución'. La naturaleza no tiene prisa. Pacientemente aprovecha toda experiencia dulce o amarga, placentera o dolorosa, que a través de la 'forma' llega a la 'vida' animadora de ésta. Así, animando diversas formas, esta 'vida' crece hasta alcanzar su 'ideal' de perfección. En este proceso nada queda excluido. Dios no puede estar satisfecho con Su obra si solo unos pocos ejemplares alcanzan este 'ideal' de perfección. Su obra estará incompleta hasta tanto todas sus criaturas sean perfectas.

Dios es infinitamente paciente y nos depara siempre las mejores condiciones para que la 'vida' que nos anima logre su objetivo.

Así encontramos las leyes ocultas que rigen este Divino Plan: junto a la ley de Evolución encontramos la ley de Karma o de causa y efecto; la ley del Dharma o del deber; la Ley del Sacrificio o del crecimiento espiritual. Así encontramos que 'una justicia perfecta gobierna al mundo'. Que no existe el premio ni el castigo sino una justa compensación a nuestras obras. Así nos hallamos ante la certeza de que no hay seres privilegiados y seres que hundidos en su perversidad no tienen salvación, sino hermanos mayores que están terminando su peregrinaje por la vida y hermanos menores que comienzan a recorrer el camino.

Esto y muchas otras cosas maravillosas que tratamos a través de este curso, son la Teosofía. Es encontrar un mundo con horizontes ilimitados cuando no veíamos salida entre las montañas de ignorancia que nos rodeaban. Es encontrar que no somos unos seres miserables en un mundo pleno de miserias, sino que somos muy importantes, pues sin nuestra colaboración y esfuerzo la perfección total no tendrá una culminación feliz. Es encontrar que la vida es bella si corresponde a los anhelos del espíritu. Es comprender que tenemos un mundo interior por explorar, por conocer y por llenar de experiencias, y que, junto a la dicha de internarnos en ese mundo, todos los goces del hombre corriente son muy pobres. Es sabernos parte de un plan maravilloso y que podemos ser colaboradores activos y conscientes de ese Divino Plan. Es encontrarnos plenos de responsabilidades, que aceptamos gustosos ante la majestad y la magnitud de la obra divina a la cual hemos sido invitados a colaborar.

El encuentro de la Teosofía marca un nuevo rumbo en nuestras vidas. Ya no podremos ser los mismos de antes. Es posible que nuestros hábitos, nuestros vehículos indómitos, nos hagan fallar muchas veces. No importa. Nos levantaremos una y otra vez después de cada caída hasta que aprendamos a andar en el sendero escogido voluntariamente por cada uno de nosotros. Nuestra vida será más plena, más útil, más recta. Abandonaremos prejuicios, temores, supersticiones, imposiciones de autoridades de cualquier clase. Liberaremos nuestra mente y ampliaremos nuestra

conciencia. Podremos decir parafraseando a Gandhi: ‘el único tirano que yo acepto es esa **vocecilla** que oigo en mi interior’. Y esta preciosa libertad nos la da el encuentro de la Verdad. Tal vez no es sino una pequeña parte de la Verdad total. Tal vez no es sino un ligero descubrimiento de ese total grandioso, pero cuán revelador y cuán estimulante.

Creo que el mayor homenaje que se puede rendir a una Verdad es tratar de vivir esa Verdad. Al encontrar la Teosofía nos vemos impelidos a vivir bajo sus altos ideales. Y debemos vivirlos con la ansiedad con que el hombre que anhela las riquezas dedica todos los momentos de su vida a ese objetivo; o con el entusiasmo con que el hombre que quiere poder y gloria sacrifica todo para lograr su fin. Solo así, con entusiasmo, ardor, espíritu de sacrificio y voluntad inquebrantable llegaremos a ser algún día verdaderos teósofos.

La Sociedad Teosófica tiene abiertas sus puertas para todo buscador de la Verdad. Los que tuvimos el privilegio de llegar a ella hace ya muchos años contemplamos su grandeza, pureza y seriedad. Nunca ha perdido, desde su fundación, sus objetivos, que no son otros que ayudar a **la regeneración espiritual de la humanidad**. Recibimos a manos llenas conocimientos e inspiración a través de su riquísima literatura, de sus reuniones de Logias, de sus conferencias, de sus foros, de sus convenciones, de todas sus actividades, en donde jamás se ofrecen cosas fáciles y engañosas a sus miembros para complacerlos, sino estímulos para transformar una vida mundana y sin sentido en otra de enriquecimiento de aquello que es eterno e inmortal, no con el fin egoísta de salirnos del problema existencial, sino de capacitarnos cada vez más, en forma integral, para ser unos auxiliares en la obra de los **benditos Maestros por el despertar espiritual de todos los seres**.

Nuestro progreso espiritual no depende tanto de lo que recibimos como de lo que damos y compartimos. Con ese espíritu debemos acercarnos y vincularnos a la Sociedad Teosófica. Ese espíritu se muestra en forma bella e inspiradora en la famosa oración de San Francisco de Asís, con la cual doy por concluido este Curso de Aproximación a la Teosofía.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón;
que allí donde haya discordia, ponga yo armonía;
que allí donde haya error, ponga yo verdad;
que allí donde haya duda, ponga yo fe;
que allí donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
que allí donde haya tinieblas, ponga yo luz;
que allí donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en
consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar;
pues dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.



ÍNDICE

<u>CAPÍTULO</u>	<u>TÍTULO</u>	<u>PÁGINA</u>
	Presentación	3
	Introducción	4
1	Dios	11
2	¿Qué es Teosofía?	18
3	Religión y Teosofía	21
4	Estados integrados y diferenciados	28
5	El Universo	38
6	La Conciencia	47
7	Estados vibratorios de la materia	51
8	Nosotros y el Sistema Solar	59
9	Lo Inmanifestado y lo Manifestado	62
10	Luz y Sonido – Bases de la Manifestación	67
11	Los siete planos de la Naturaleza	71
12	Las Trinidades en la Manifestación	75
13	Desarrollo de Conciencia	80
14	Los condicionamientos en la Manifestación	83
15	Constitución septenaria del hombre	85
16	Creacionismo	96
17	La evolución según Darwin	105
18	La evolución según la Ciencia	110
19	La evolución según Teilhard de Chardin	113
20	La evolución según la Teosofía	120
21	La vida después de la muerte	140
22	Reencarnación	149
23	Reflexiones teosóficas	158
24	El propósito de la Manifestación	161
25	Karma	164
26	Dharma	170
27	La Ley del Sacrificio	183
28	Los Grandes Seres	186
29	La Sociedad Teosófica	189
	Anexo 1	194
	Anexo2	198
	Palabras para cerrar el curso	205
	Índice	209

Portada del libro: Mural de Gisela Ballesteros
 en el Salón de Actos de la Sociedad Teosófica, Bogotá, Colombia



**Dedico este libro, con
profundo afecto, a los
estudiantes de Teosofía.**

Gabriel Burgos Suárez